

6a  
2ej

**UNIVERSIDAD NACIONAL  
AUTONOMA DE MEXICO**

Escuela Nacional de Estudios Profesionales  
Plantel Aragón



**"CARACTERIZACION GLOBAL DEL PROCESO DE  
DEMOCRATIZACION EN AMERICA LATINA DURANTE  
LOS OCHENTA: EL CASO DE CHILE"**

**TESIS PROFESIONAL**  
Que para obtener el Título de  
Licenciado en Relaciones Internacionales  
p r e s e n t a  
Gabriela Mirna Choreño Ortiz

**TESIS CON  
FALLA DE ORIGEN**

México, D. F.

1994





Universidad Nacional  
Autónoma de México



## **UNAM – Dirección General de Bibliotecas Tesis Digitales Restricciones de uso**

### **DERECHOS RESERVADOS © PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis está protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.



UNIVERSIDAD NACIONAL  
AVENIDA DE  
MEXICO

ESCUELA NACIONAL DE ESTUDIOS PROFESIONALES  
ARAGÓN  
DIRECCION

GABRIELA MIRNA CHOREÑO ORTIZ  
P R E S E N T E

En contestación a su solicitud de fecha 8 de diciembre del año próximo pasado, relativa a la autorización que se le debe conceder para que la profesora LIC. LATIFE E. ORDOÑEZ SALEME pueda dirigirle el trabajo de Tesis denominado "CARACTERIZACION GLOBAL DEL PROCESO DE DEMOCRATIZACION EN AMERICA LATINA DURANTE LOS OCHENTA: EL CASO DE CHILE", con fundamento en el punto 6 y siguientes del Reglamento para Exámenes Profesionales en esta Escuela, y toda vez que la documentación presentada por usted, reúne los requisitos que establece el precitado Reglamento; me permito comunicarle que ha sido aprobada su solicitud.

Aprovecho la ocasión para reiterarle mi distinguida consideración.

ATENTAMENTE

"POR MI RAZA HABLARA EL ESPIRITU"

San Juan de Aragón, Edo. de Méx., Enero 20, 1994.

EL DIRECTOR

Méx. F. CLAUDIO C. MERRIFIELD CASTRO



- c c p Lic. Alberto Ibarra Rosas.- Jefe de la Unidad Académica.
- c c p Dr. Francisco Ballina Ríos.- Jefe de Carrera de Relaciones Internacionales.
- c c p Lic. Latife E. Ordoñez Saleme.- Asesora de Tesis.

CCMC'AIR'la.

ESCUELA NACIONAL DE ESTUDIOS PROFESIONALES ARAGON  
UNIDAD ACADÉMICA



UNIVERSIDAD NACIONAL  
AVANZA DE  
MEXICO

JEFATURA DE CARRERA DE  
RELACIONES INTERNACIONALES,  
P R E S E N T E .

En atención a la solicitud de fecha 4 de abril del año en curso, por la que se comunica que la alumna GABRIELA MIRNA CHOREÑO ORTIZ, de la carrera de Licenciado en Relaciones Internacionales, ha concluido su trabajo de investigación intitulado "CARACTERIZACION GLOBAL DEL PROCESO DE DEMOCRATIZACION EN AMERICA LATINA DURANTE LOS OCHENTA: EL CASO DE CHILE", y como el mismo ha sido revisado y aprobado se autoriza su impresión; así como la iniciación de los trámites correspondientes para la celebración del examen profesional.

Sin otro particular, le reitero las seguridades de mi atenta consideración.

ATENTAMENTE  
"POR MI RAZA HABLARA EL ESPIRITU"  
San Juan de Aragón, Mex., 18 de abril de 1994  
EL JEFE DE LA UNIDAD

Lic. ALBERTO IBARRA ROSAS

c c p Lic. Latife E. Ordóñez Salame, Asesor de Tesis.  
c c p Interesado.

AIR'11a.

*Por su amor, continuo apoyo y comprensión en mi formación humana y profesional, a ustedes PAPA Y MAMA les dedico este trabajo porque es reflejo de sus esfuerzos y sus logros para hacer de mi una profesionista. Mil gracias*

**OKAR,**  
*Gracias por tu cariño, confianza, incondicional ayuda y constante motivación. Te dedico mi tan anhelado objetivo con todo mi amor.*

*A mis queridos hermanos, Adri, May, Uli, Moni y Auro por el apoyo y cariño que siempre me han brindado Gracias.*

*A ustedes Rafa, Eitzná y Aurora por su constante demostración de cariño.*

***A mis maestros que a lo largo de  
mi vida de estudiante, contribuyeron  
en mi formación profesional.***

***A todas aquellas personas que  
colaboraron en la elaboración  
y revisión de este trabajo.***

***A la Lic. Cruz por su apoyo  
en mi desarrollo profesional  
y laboral***

***CARACTERIZACION GLOBAL DEL PROCESO DE DEMOCRATIZACION  
EN AMERICA LATINA DURANTE LOS OCHENTAS: EL CASO DE CHILE***

# INDICE

	Página
<b>INTRODUCCION</b>	5
<b>1. <u>El contexto global de la política exterior de Estados Unidos hacia América Latina en la posguerra</u></b>	
1.1. Objetivos estratégico-militares hacia América Latina en el período de la posguerra	10
1.1.1. Guerra Fría y Coexistencia Pacífica	
1.1.1.1. Política de Contención o Doctrina Truman	16
1.1.1.2. El Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca (TIAR)	17
1.1.1.3. La Organización de Estados Americanos	18
1.2. Estados Unidos: política exterior de renovación	21
1.2.1 Establecimiento de Acuerdos Bilaterales en materia de Asistencia Militar	23
1.3. Estados Unidos y la Doctrina de la Seguridad Nacional en la década de los sesentas	26

1.3.1. Promoción del desarrollo económico en Latinoamérica	31
1.3.2. Establecimiento de los golpes militares en América Latina	40
1.3.2.1. Nuevo estado contrarrevolucionario: capitalismo represivo	40
<b>2. <u>Los años setenta: Democracia y Derechos humanos</u></b>	
2.1. La crisis norteamericana y los cambios de política internacional	53
2.1.1. La Derrota estadounidense en Vietnam	53
2.1.2. El Caso Watergate	57
2.2. Carter y el proyecto de las democracias viables	62
2.2.1. La Política de Derechos Humanos	63
2.3. El caso de Chile: surgimiento y decadencia de un gobierno de transición hacia una democracia socialista.	67
2.3.1. Surgimiento del proyecto económico y político de la Unidad Popular	70
2.3.1.1. Entorno mundial y hemisférico del gobierno de la Unidad Popular	70

2.3.1.2. América Latina: aislamiento del gobierno de Allende	73
2.3.1.3. Planteamiento del gobierno de Allende hacia una democracia socialista	77
2.3.1.4. Oposición norteamericana al proyecto chileno	79
2.3.1.5. Acciones desestabilizadoras del proceso chileno	83
2.3.2. Establecimiento de la dictadura militar: ratificación de un medio funcional de los intereses hegemónicos	88
2.3.2.1. Modelo económico neoliberal	88
<b>3. <u>La década de los ochenta y el retorno a la democracia en América Latina</u></b>	
3.1. La política de la administración Reagan hacia América Latina	96
3.2. Crisis económica en América Latina y Estados Unidos	104
3.3. Procesos democráticos en América del Sur	107

<b>4. El caso de Chile en el entorno latinoamericano: permanencia dictatorial y retorno a la democracia</b>	
4.1. La dictadura chilena en el contexto democrático	116
4.1.1. Funcionamiento de una economía neoliberal	121
4.1.2. Ambito político de la democracia autoritaria	130
4.1.2.1. Situación política interna	130
4.1.2.2. Aislamiento del gobierno chileno	132
4.1.2.3. Organización político-social para el advenimiento del régimen civil	133
4.2. Caso chileno: apertura democrática en el marco del pacto neoliberal	138
4.2.1. Pérdida de legitimación del gobierno pinochetista	138
4.2.2. Inserción política y económica de la democracia chilena en el contexto hemisférico y mundial	139
<b>CONCLUSIONES</b>	151
<b>REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS Y HEMEROGRAFICAS</b>	162

## INTRODUCCION

La característica fundamental de la República de Chile, durante la década de los ochenta, fue la permanencia de un régimen militar enmarcado en un contexto democrático, y sustentado en la doctrina de la Seguridad Nacional Norteamericana. Esta política o doctrina se ha considerado como el mecanismo mediante el cual Estados Unidos dominó la situación política de la región latinoamericana y con ello salvaguardar sus instituciones y sobre todo mantener la supremacía en el ámbito internacional, a través del ejercicio del poder. Calvo Coressi (autor citado por Burton, en su obra la Teoría General de las Relaciones Internacionales) ha señalado 'que las potencias principales se han encontrado obligadas a competir por el favor de terceros, según ha ido creciendo el peso de los no-comprometidos en la política internacional y en la misma medida en que la dominación de los gigantes ha sido neutralizada por sus propias frustraciones'.

Bajo este marco contextual, surge la interrogante de cual fue el ambiente internacional que conllevó a Estados Unidos a reconsiderar a Latinoamérica como su principal zona de influencia, constituyendo el medio funcional que le permitió detentar el poder hegemónico, después de la Segunda Guerra Mundial.

Consecutivamente el logro de dicho objetivo, pretende dar una visión histórico-conceptual de la doctrina de Seguridad Nacional en el área latinoamericana y con ello avanzar en el supuesto de que 'el interés norteamericano de dominación y poder permiten entender el establecimiento de regímenes militares en la región'. Estos gobiernos conformaron modelos políticos y económicos que sirvieron a los intereses norteamericanos para alcanzar y

demostrar la capacidad de la potencia capitalista en la política internacional, impuesta al concluir la Segunda Guerra Mundial.

Al finalizar la segunda contienda bélica mundial la intervención norteamericana se hizo más evidente en el acontecer político y económico de los países de América Latina. Dentro de este proceso de injerencia se presentaron etapas de gobiernos civiles y militares, que obedecían en todos los casos a los intereses y al condicionamiento estadounidenses.

El caso de Chile representa el más vívido ejemplo de lo antes mencionado, y aún y cuando cada gobierno precisa de análisis particular; este trabajo pretende exponer el desarrollo de una dictadura militar que no encubrió la capacidad de hegemonía y poder de Estados Unidos en el área.

Dicha intervención se llevó a cabo bajo estrategias políticas, de espionaje y presión económica hacia un gobierno que se contraponía a las disposiciones norteamericanas. Implantando consecuentemente una dictadura que se mantuvo en el poder durante 16 años.

Considerando el ambiente internacional hegemónico en el cual se desarrolló la dictadura chilena, el proceso de recopilación y búsqueda de datos se sustentó en los siguientes supuestos:

i) El derrocamiento del gobierno de Salvador Allende es un claro ejemplo que justifica la utilización del realismo político norteamericano.

ii) El golpe militar y el establecimiento de una dictadura son considerados como una tarea de dominación y neutralización de una situación que desafiaba el control de la potencia capitalista.

iii) Chile es foco de atención que perdura más allá del contexto de democratización en América Latina, debido a la vigencia de su economía neoliberal que protege e incrementa los intereses capitalistas nacionales y extranjeros, bajo el régimen dictatorial.

Cada uno de los anteriores supuestos pretenden ser comprobados con la exposición de situaciones históricas que permitirán corroborar o contradecir lo planteado.

Es importante destacar que aún y cuando la continua represión social de la que fue objeto el pueblo chileno, durante la dictadura militar, no se abordó como variable en el presente trabajo, sin embargo, no se dejó de considerar la repercusión de la inconformidad social sobre la instauración de un gobierno que atendía solo intereses externos. Por otro lado, la permanente violación de derechos humanos en este país lo llevó a un aislamiento político, a diferencia del ámbito económico.

En el cuarto capítulo se describe el proceso de retorno a la democracia civil, después de 16 años de dictadura, que a pesar de los cambios que se gestaron a nivel político y social, se seguía manteniendo la injerencia externa que protegía los intereses económicos y políticos de la potencia hegemónica.

Finalmente, cabe señalar la rápida inserción del país, en el contexto democrático y de integración económica definido para los noventa, esto debido a su sistema económico neoliberal que le permitió ser el vanguardista de la política regional al suscribir un Acuerdo de Libre Comercio con México.

Todos estos aspectos y variables se conjuntan en este trabajo con el objeto de analizar el caso específico de Chile, como modelo económico neoliberal y político implantado por Estados Unidos como proyecto de Seguridad Nacional y que aún y cuando se establecieron otras dictaduras en la región, el régimen chileno se caracterizó por su desarrollo económico, por el fortalecimiento de un poder militar al mando del Jefe de las Fuerzas Armadas y una extrema violación de derechos humanos. Situación por la cual, la nación chilena acaparó la atención internacional durante las dos décadas anteriores, y más aún, en los años presentes, por la forma de su reintegración al acontecer hemisférico y su repercusión a nivel mundial.

**1. El contexto global de la política exterior de Estados Unidos  
hacia América Latina en la posguerra**

## **1. El contexto global de la política exterior de Estados Unidos hacia América Latina en la posguerra**

### **1.1. Objetivos estratégico-militares hacia América Latina en el período de la posguerra**

Las disposiciones de corte estratégico que adoptó Estados Unidos en materia de política exterior hacia la región latinoamericana, se tradujeron en instrumentos político-militares tales como la política de contención, alianzas militares como el Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca (TIAR) y organizaciones políticas como la Organización de Estados Americanos (OEA).

Por ello, este trabajo comienza su estudio con el análisis de los diversos cambios que se desarrollaron en el contexto gubernamental norteamericano, en materia de política exterior durante la Guerra Fría. Debido a su papel rector en el acontecer latinoamericano manejado hacia sus intereses hegemónicos. Explicando así el proceso antecedente de democratización en América Latina.

#### **1.1.1. Guerra Fría y Coexistencia Pacífica**

Al terminar la Segunda Guerra Mundial se inicia una etapa importante en la política internacional del mundo, caracterizada por una situación de antagonismo entre los bloques capitalista y socialista: que se traduce en el enfrentamiento político-ideológico entre los Estados Unidos y la Ex-Unión Soviética (Ex-U.R.S.S. hoy Rusia); con el consecuente incremento de la carrera armamentista y la lucha por una mayor zona de influencia.

En ese contexto mundial caracterizado por la etapa de Guerra Fría y Coexistencia Pacífica, Estados Unidos incluyó a América Latina dentro de su sistema estratégico-militar para enfrentar al "comunismo internacional".

En los años 1946-1947 las presiones ejercidas por Washington para ubicar a Latinoamérica dentro de su área de influencia definitiva, fueron pocas, pero a partir de 1948 éstas se tornaron decisivas y se vieron reflejadas en el apoyo a las tendencias dictatoriales de derecha para terminar con los movimientos sociales de oposición surgidos a partir de 1943.

Los antecedentes del fenómeno político llamado Guerra Fría surgen durante el gobierno de Franklin D. Roosevelt (1933-1945), cuando América Latina se convirtió en una prioridad dentro de la política exterior norteamericana, debido a que durante la Segunda Guerra Mundial los países latinoamericanos dejaron de ser únicamente vecinos para convertirse en aliados de Estados Unidos y abastecedores de mano de obra, materias primas y alimentos que la potencia requería para su permanencia en la guerra. El tipo de interrelación sostenida entre Estados Unidos y América Latina, durante y posterior a la confrontación bélica mundial, y los procesos políticos que experimentaban los países de la región latinoamericana, provocaron el surgimiento de fuerzas nacionalistas que se revelaban ante sus gobiernos. Situación que fue aprovechada por Estados Unidos como pretexto para intervenir en los asuntos internos de dichos países, logrando con ello seguir manteniendo su influencia hegemónica y alejando la amenaza comunista.

Lo anterior permite comprender la inquietud de los países de América Latina, que buscaron en repetidas ocasiones la solución a sus conflictos comunes

y que aún cuando eran de tipo económico reflejaban el deseo político de liberación de la hegemonía norteamericana. Como ejemplo, de ello, podemos mencionar la reunión de Dumbarton Oaks sobre la organización del mundo y sus consecuencias sobre el Sistema Interamericano; y los problemas económicos de los países de América Latina. En esa ocasión los países latinoamericanos buscaron ventilar propuestas de importancia para ellos en cuanto a desequilibrios económicos, políticos y sociales originados por la guerra.

Siguiendo esta línea de búsqueda de soluciones ante la problemática de América Latina, del 21 de febrero al 8 de marzo de 1945, se celebró en México la Conferencia Interamericana sobre los Problemas de la Guerra y la Paz, conocida como la Conferencia de Chapultepec. Durante esta reunión, quedó delineada la posición latinoamericana respecto al conflicto bélico al condenar el mismo. Posteriormente, la Conferencia en San Francisco, del 25 de abril al 26 de junio de 1945, marcó el inicio de una mayor participación de los Estados americanos en los acontecimientos mundiales y, al mismo tiempo, delimitó la diferencia de poder enmarcado en la posguerra<sup>1</sup> entre Estados Unidos y América Latina, principalmente reflejado en la subordinación del segundo hacia el primero. Tal diferencia se manifestó a partir de 1948, año en que el gobierno norteamericano se inclinó por una política de contención.

La confrontación bipolar que día a día se hacía más evidente, conllevó a los estrategas norteamericanos a dejar de lado la difusión de ideas reformistas y en contrapartida comenzaron a alentar el establecimiento de regímenes de fuerza procapitalista en los países latinoamericanos. Entre estos estrategas se encontraba

---

<sup>1</sup> Connell-Smith, Gordon. Estados Unidos y la América Latina, México, FCE, 1977, p. 216.

el presidente Truman que hasta 1953 simpatizó con las fuerzas democráticas, pero ' no impidió que sus servicios de inteligencia militar conspiraran contra los gobiernos constitucionales y apoyaran los golpes de derecha '2. El ascenso en 1953 de Dwight D. Eisenhower y su Secretario de Estado John Foster Dulles cambio la estrategia apoyando a los gobiernos dictatoriales en América Latina. Ambos casos son ejemplos de las transformaciones que se suscitaron en el interior de la política norteamericana para alcanzar sus objetivos de seguridad en el contexto mundial y, sobretodo, hemisférico.

Ante los acontecimientos que en materia de política exterior experimentaron las administraciones norteamericanas, es preciso destacar, asimismo, los cambios que a nivel mundial se gestaron y que justificaron dichas acciones fundamentadas en el conservadurismo y en la represión hacia América Latina. Entre los que cabría mencionar:

- La afirmación de la Ex-U.R.S.S. como potencia socialista después de concluida la Segunda Guerra Mundial.
  
- El surgimiento de los Estados Unidos, a partir del fin de la Guerra como la primera potencia del mundo capitalista.
  
- La aparición del armamentismo nuclear para ser utilizado en caso de enfrentamiento que dio paso a la existencia bipolar.

---

<sup>2</sup> Boersner, Demetrio. *Relaciones Internacionales de América Latina. Breve Historia*. 1a. Edición, México: Nueva Sociedad, 1982, p. 255.

- La transnacionalización de las economías, medida adoptada para que los países en desarrollo estuvieran bajo la dependencia de la potencia capitalista.

- La consolidación de una red de alianzas político-militares por parte de Estados Unidos y la Ex-U.R.S.S., para asegurar su predominio en las diferentes regiones del mundo, entre las que destacan la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN) en 1949 y el Pacto de Varsovia en 1955.

Dichos cambios conformaron el surgimiento del nuevo orden mundial del período de posguerra, caracterizado específicamente por el principio de democracia dado por Estados Unidos y la creación de organizaciones que apoyaron la política de contención implementada por Estados Unidos y la Ex-U.R.S.S. en el mundo. Tal escenario conllevó a enfrentamientos de tipo político-ideológico, que sirvieron como instrumentos para asegurar la hegemonía bipolar. En este contexto, los Estados Unidos al contar con las tres cuartas partes del capital invertido en el mundo y las dos terceras de la capacidad industrial, alcanzó el título de potencia del mundo capitalista e inició su lucha por el poder a través de la ideología anticomunista, provocando así, una tensión que se vio ejemplificada en sucesos específicos como el bloqueo soviético de Berlín en 1948, la posesión de la bomba atómica por parte de la Ex-U.R.S.S. en 1949, la guerra civil griega de 1945 a 1949, la creación de la OTAN en 1949 y el Pacto de Varsovia en 1955. Dicho enfrentamiento alcanzó su etapa más tensa en el conflicto de Corea. En 1953 con la muerte de Stalin, la tregua en Corea y el equilibrio nuclear determinó el inicio de la fase de institucionalización de la Guerra Fría.

En el contexto latinoamericano se sucedieron las intervenciones norteamericanas en Guatemala en 1954, en República Dominicana en 1965 y el intento de la invasión a Cuba en 1961 (invasión de Bahía de Cochinos). Cabe señalar que tales sucesos permiten entender que a partir de la Segunda Guerra Mundial, Estados Unidos "...como mayor beneficiado de la contienda bélica..."<sup>3</sup> consideró importante el control de la región latinoamericana para sus objetivos hegemónicos por medio de la subordinación del área a través del concepto de solidaridad continental. En el marco de estos objetivos, la potencia capitalista delineó su estrategia en tres supuestos fundamentales<sup>4</sup> :

1) El hemisferio está amenazado por la agresión comunista, tanto desde dentro como desde afuera.

2) La seguridad de las áreas estratégicas del hemisferio y de las líneas de comunicación interamericanas es vital para la seguridad de todos los países americanos.

3) La protección de estas comunicaciones y áreas estratégicas es una responsabilidad común.

Estados Unidos consideró viable el establecimiento de un sistema interamericano de relaciones políticas, económicas y militares que permitiera mantener su hegemonía en la región a través de una Política de Contención

---

<sup>3</sup> Cardozo, Gerónimo. "La doctrina de la Seguridad Nacional, antecedentes y futuro". El Día. México, junio de 1986, p. 11

<sup>4</sup> op.cit. p. 11

estableciendo para ello el Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca en el ámbito militar y en lo político a la Organización de Estados Americanos.

#### **1.1.1.1. Política de Contención o Doctrina Truman**

Dentro de las disposiciones que Estados Unidos adoptó después de la Segunda Guerra Mundial destaca como primer objetivo estratégico-militar la Política de Contención, misma que fue expresada a través de la Doctrina Truman en 1947, aun y cuando Churchill en 1946 ya hablaba de guerra fría y cortina de hierro. Esta doctrina que se estableció inicialmente en relación con Europa a través del Plan Marshall, a efecto de garantizar el statu quo en ese continente y detener la expansión soviética, se utilizó posteriormente al continente americano a través del Plan Marshall. Su manifestación en otras regiones del mundo no se hizo esperar por ejemplo la guerra de Corea en la década de los cincuenta y la guerra de Vietnam en los años sesenta.

Dicha política tuvo como objetivos principales el fortalecimiento militar norteamericano en el contexto internacional y la ayuda económica que se priorizó a Europa y al Lejano Oriente, en detrimento al Sudeste de Asia, al Cercano Oriente, a América Latina y a África.

Por lo anterior, se puede concretar que Estados Unidos diseñó una estrategia político-militar para limitar la expansión del comunismo, bajo el supuesto de que éste era una amenaza para su statu quo militar del mundo.

En el escenario latinoamericano, Estados Unidos adoptó el Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca para reforzar un sistema regional y

apoyar el mantenimiento de la Guerra Fría. Este Tratado constituyó el primer pacto de naturaleza militar y, por ende, se consideró el precursor de las demás alianzas militares, como lo fue más tarde la OTAN.

#### **1.1.1.2. El Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca (TIAR)**

La implementación de la Política de Contención se hizo mediante un instrumento estratégico diseñado por el gobierno norteamericano llamado Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca (TIAR) que se suscribió en Río de Janeiro durante la Conferencia Interamericana para el Mantenimiento de la Paz y la Seguridad Continental, celebrada del 15 de agosto al 2 de septiembre de 1947. En esa reunión se discutió la aplicación de los principios de Chapultepec, que preveían la creación de un mecanismo multilateral de defensa contra agresiones extra e intercontinentales. A pesar de que los países latinoamericanos lo consideraban como una garantía contra eventuales ataques de los vecinos y contra los intentos intervencionistas de Estados Unidos, este último lo observó como un medio estratégico anticomunista para la región. Estados Unidos propuso que 'el TIAR tuviera efectos no sólo en caso de ataque directo contra un país americano, sino hasta cuando fuera agredida una base de tal país fuera del ámbito hemisférico'<sup>5</sup>. Sin embargo esta idea fue rechazada por los países latinoamericanos y se resolvió que sólo en caso de agresión directa contra el territorio de un país entrarían en función los mecanismos de acción conjunta; y cuando el ataque se dirigiera contra una base extracontinental, solo se procedería a reunir el órgano de consulta para valorar la acción. En esta reunión Guatemala,

---

<sup>5</sup>Boersner, Demetrio. *op.cit.* p. 256

Uruguay y Venezuela, países que contaban con gobiernos democráticos, expusieron que el TIAR preveía la acción solidaria contra violaciones a los derechos humanos en el seno de los estados americanos. Pero pese a las buenas intenciones de tal cláusula, ésta era susceptible de convertirse en instrumento intervencionista y por ello los países democráticos se opusieron a ella.

### **1.1.1.3. La Organización de Estados Americanos (OEA)**

Al no alcanzarse un acuerdo definido para la creación de un órgano militar permanente, se convocó a una reunión del 30 de marzo al 2 de mayo de 1948 en Bogotá, Colombia, con el propósito de adoptar un mecanismo político de principios jurídicos traducidos en conceptos de paz y democracia que permitieran una comunidad sin hegemonías. En su carta constitutiva la Organización de Estados Americanos (OEA) estableció como principios la defensa de la democracia representativa, la cooperación económica, la reforma social y la no intervención en los asuntos internos de cada país.

En principio los países latinoamericanos demócratas y reformistas de aquella época se interesaban en institucionalizar, a través de ésta organización, el sistema interamericano para lograr un instrumento de autorregulación a fin de solucionar sus problemas a nivel regional, obligando a Estados Unidos a acatar la voluntad de la mayoría y evitar su intervención.

Los objetivos que planteaba la organización nunca se apartaron de los planes estratégicos del gobierno de Washington, por el contrario, en sus principios constitutivos - de cooperación regional, lucha contra fuerzas externas y no intervención - se aseguraba el continuar detentando su

influencia. Por consiguiente su poder hegemónico, so pretexto de la búsqueda de una mayor integración hemisférica, se dió a partir de ese momento a través de un mecanismo multilateral.

La OEA funcionó como medio de seguridad colectiva en algunos conflictos, sólo cuando el gobierno norteamericano lo creyó conveniente, en 1948 el TIAR fue invocado ante un conflicto armado entre la dictadura nicaragüense y el régimen democrático de Costa Rica. La pugna entre los dos países se encendió de nuevo en 1955 y la OEA tomó medidas para restablecer la paz. En el año de 1950 Haití solicitó al TIAR y a la OEA su intervención cuando el régimen dominicano del dictador Trujillo dio apoyo a exiliados haitianos para tratar de derrocar al gobierno reformista de Dumarsais Estimé.

Posteriormente entre 1957 y 1960 se ocupó de la disputa territorial fronteriza entre Honduras y Nicaragua. En 1957 estalló la lucha armada entre los dos estados y la OEA actuó para restablecer la paz; más tarde el problema se llevó a la Corte Internacional de Justicia, que en 1960, dictó un fallo favorable para Honduras.

En estos conflictos Estados Unidos permitió que la OEA interviniera en la solución de los conflictos, debido a que esto no afectaba a sus intereses.

El TIAR y la OEA se basaron en cuatro principios jurídicos esenciales: 1. La no intervención; 2. la igualdad jurídica de los estados; 3. el arreglo pacífico de las diferencias; y 4. la defensa colectiva contra agresiones. Los primeros dos principios implican la defensa de la soberanía de los estados y los otros dos

enfatan la cooperación entre ellos<sup>6</sup>. En la práctica esas dos ideas básicas se volvieron contradictorias, ya que permitieron la intervención de la potencia, rompiendo con dichos principios.

A partir de 1948, con el auge de la Guerra Fría, el gobierno norteamericano colocó su seguridad militar y política por encima de cualquier otra consideración dentro de su zona de influencia, a través de la política de ayuda y aceptación de los gobiernos autoritarios y conservadores impuestos en América Latina junto con la práctica de calificar de comunistas a todos los movimientos populares tendientes hacia la transformación del sistema social. Ejemplo de lo anterior fue el derrocamiento de los gobiernos democráticos de Venezuela y del Perú en 1948, y de Cuba en 1952, así como la adopción de medidas represivas antiizquierdistas inclusive hacia aquellos regímenes que formalmente mantenían su carácter constitucional. En la mayoría de los países latinoamericanos se obligó a permanecer en la clandestinidad a los partidos comunistas y otras agrupaciones radicales.

Este cambio de estrategia fue traducido en objetivos específicos como la política de contención, que alcanzaría ideológicamente una continuidad en la política exterior norteamericana; el Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca dentro del ámbito militar, sustentado y apoyado por los diversos instrumentos, actas y juntas militares elaboradas para tal fin y la OEA como institución jurídico-política que condujo a la legitimación de acciones en pro de la cooperación del continente americano. Estos tres medios fueron utilizados por

---

<sup>6</sup>Boersner, Demetrio. *op.cit.*, p. 257

Estados Unidos para mantener su poder hegemónico y recuperar su área de influencia.

## 1.2. Estados Unidos: política exterior de renovación

La política de contención como un conjunto de acciones norteamericanas adoptadas para detener el avance comunista, en América Latina, después de la Segunda Guerra Mundial, experimentó limitaciones para alcanzar sus objetivos en otras regiones del mundo, como en su participación en la guerra de Corea en 1953, en Vietnam en el año de 1954 y la crisis de Iraq en 1958.

Más tarde al relajarse la tensión internacional, acentuada a partir de 1957, por las tentativas para controlar los espacios hegemónicos conllevó a Estados Unidos a implementar una estrategia que permitiera la contención militar del comunismo, pero bajo características que se adaptaran al nuevo contexto bipolar y que observaran como elemento principal 'la represalia masiva de tipo nuclear (massive retaliation)<sup>7</sup>, cuyo principal inspirador fue 'John Foster Dulles'<sup>8</sup>. Tal estrategia formaba parte de una política llamada de renovación, que se enmarcaba en un contexto de modernización de los medios que Estados Unidos adoptó para continuar llevando a cabo sus objetivos a nivel mundial.

---

<sup>7</sup> Este concepto significó para Estados Unidos todo la descarga del armamento nuclear sobre cualquier otro punto del mundo donde la expansión soviética cuestionara el *status quo*. Collins, J. El poder militar en América Latina. Barcelona: Sigüeme, 1978, p. 53

<sup>8</sup> Secretario de Estado durante la administración de Eisenhower (1953-1960), precursor e ideólogo de la estrategia anticomunista del período.

La nueva estrategia, basada en el elemento nuclear, representaba una ventaja para Estados Unidos ya que le daba libertad intervencionista. Sin embargo, ésta encontró sus limitaciones en la guerra de Indochina y la rebelión de Hungría en 1954, debido a que la potencia capitalista no consideró las situaciones en que no se pudiera utilizar su armamento nuclear.

Por otro lado en el panorama latinoamericano, tras el inicio de esta nueva política, Estados Unidos justificado por la Guerra Fría, se permitió el ataque directo a toda subversión o peligro comunista y que se les dio en llamar 'guerrillas castrocomunistas', a través de la instalación de dictaduras militares detentadas por el personal militar entrenado, bajo la dirección norteamericana; caso especial lo ocupan Brasil, Venezuela, Argentina y Guatemala. En este último caso, Estados Unidos utilizó como foro de legitimación la 'Décima Conferencia Latinoamericana celebrada en Caracas en 1953'<sup>9</sup>. En dicha ocasión la potencia hegemónica acusó al gobierno de Guatemala de estar bajo la influencia comunista, situación por la cual este país representaba una amenaza para la seguridad americana.

---

<sup>9</sup> En la Décima Conferencia, la delegación norteamericana fue la más interesada en abordar el tema del comunismo internacional en el continente. Connell-Smith, Gordon. El sistema interamericano. México, Fondo de Cultura Económica (FCE), 1971, p. 272.

### **1.2.1. Establecimiento de Acuerdos Bilaterales en materia de Asistencia Militar**

El gobierno norteamericano influyó en los ejércitos latinoamericanos, a través de la transferencia de armamentos y material de guerra en general, bajo la forma de donaciones, préstamos y ventas. Tal estrategia se concretó mediante la suscripción de acuerdos bilaterales con los países latinoamericanos que requerían del apoyo.

A principios de la década de los cincuenta, se firmaron una serie de acuerdos bilaterales de asistencia militar enmarcados en el 'plan de la Junta Interamericana de Defensa - JID -'<sup>10</sup>. El primero de los cuales fue el Acta de Seguridad Recíproca firmada en 1951, que sirvió de base para implementar el Programa de Asistencia Militar (Military Assistance Program, MAP). Mecanismo que consideró las donaciones de armamentos a naciones del tercer mundo. Cabe destacar que de 1952 a 1955 doce países latinoamericanos concluyeron un pacto similar con Estados Unidos'<sup>11</sup>.

En este contexto, Estados Unidos continuó su intervención a través de la JID, y tal como lo permitía el Acta de Defensa Mutua de 1951, siguieron operando misiones, agregados militares y venta de armamento por parte de los signatarios del TIAR.

---

<sup>10</sup> IADB (siglas en inglés) Comisión Permanente, aprobada el 27 de enero de 1942, encargada de estudiar y conseguir, a los gobiernos, las medidas necesarias para la defensa del continente. Comblin, J. *op.cit.*, p. 160

<sup>11</sup> Comblin, J. *op.cit.*, p.263

Aunque este análisis no tiene como objetivo atender el aspecto militar de las organizaciones, si es importante destacar el desempeño de éstas y su relevancia en la política hacia Latinoamérica.

Es menester considerar a la JID como el instrumento legal para la intervención militar asociada, que encontró su concreción en el esquema de solidaridad continental (concepto precursor dentro de la Guerra Fría). Dicha solidaridad continental posibilitó la unión del continente, basada en el argumento de la lucha por la libertad, en contra del comunismo, fundamentando la ayuda militar de Estados Unidos a los países latinoamericanos en el marco de una cooperación transnacional de sus ejércitos.

Los acuerdos mencionados contribuyeron al incremento del presupuesto militar norteamericano, generándose un nuevo plan en 1957, que continuó con la sujeción de los militares de Latinoamérica, bajo la dirección del abastecedor. Tales instrumentos permitieron a Estados Unidos deshacerse de armamento obsoleto lo que representaba un beneficio económico y por otro lado un beneficio político creado a través de la dependencia de entrenamiento militar.

Cabe mencionar que los acuerdos suscritos entre los gobiernos latinoamericanos y Estados Unidos disfrazaron la dependencia militar, que cada día se iba ahondando, con el asesoramiento y entrenamiento de oficiales en escuelas militares norteamericanas, instaladas a lo largo del territorio latinoamericano o del propio Estados Unidos, que acarrecaba información

ideológica de prototipo militar, por ejemplo, la 'United States Army School of the Americas'<sup>12</sup>, cuya sede se edificó en la zona del Canal de Panamá.

Al establecer esta serie de políticas y estrategias se hizo inminente la penetración e integración pacífica en Latinoamérica por parte de Estados Unidos, pero que no dudaba en utilizar la agresión violenta contra cualquier fuerza que impidiera su proyecto hegemónico. Cabe mencionar que la burguesía latinoamericana apoyó el objetivo norteamericano por la facilidad que se dio para la exportación de materias primas hacia ese país. Contribuyendo esto último al supuesto desarrollo económico de los países latinoamericanos al verse incrementado su comercio.

Se puede concluir que los pactos interamericanos de carácter político o militar alcanzaron su importancia en el momento en que Estados Unidos vio amenazada la región latinoamericana por la influencia y presencia del comunismo, situación que había venido descuidando, debido a que la atención se concentraba en Europa y el Lejano Oriente. Desde el momento en que Estados Unidos dirigió sus intereses a esas zonas, estimuló la confrontación con la Ex-U.R.S.S. en la región latinoamericana, llegando a su expresión total en el caso cubano.

Este acontecimiento representó el primer foco de tensión entre las potencias, a partir del cual, Estados Unidos se declaró contra el comunismo en América

---

<sup>12</sup> González Casanova, P. *Los militares y la política en América Latina*. México: Océano, 1988, p. 18

Latina, como lo ocurrido en Guatemala durante el gobierno de Jacobo Arbenz (1951-1954).

Finalmente, es preciso señalar que la situación estratégica diseñada por Estados Unidos a través de estos mecanismos de ayuda militar, permitió la adopción de conceptos y regímenes que frenarían las acciones que iban en contra de sus intereses. Aún y cuando difícilmente los instrumentos llegaron a concretarse por parte de los miembros involucrados, estos dieron la pauta para un nuevo sistema interamericano encabezado por Estados Unidos, representando a partir de ese momento una nueva forma de control continental llamada militarismo, cuya característica fundamental fue el tipo de gobierno pro-norteamericano que representaban.

### **1.3. Estados Unidos y la Doctrina de Seguridad Nacional en la década de los sesentas**

La revolución cubana fue un caso que puso en evidencia la seguridad norteamericana, ya que desde el punto de vista de Estados Unidos implicó un riesgo de propagación comunista en el continente, razón por la cual implementó una política de doble vía. Esta política, por una parte, conllevaba a la Alianza para el Progreso (ALPRO) por otro lado la doctrina de contrainsurgencia y el adiestramiento de nuevas fuerzas supremas comandadas por Estados Unidos para evitar o contrarrestar la subversión latinoamericana.

La política de doble vía representó signos aparentemente positivos para los países latinoamericanos, ya que fue planteada como instrumento económico-

político para el progreso de estos. La ALPRO constituía un plan de ayuda económica para la región, establecido por John F. Kennedy como parte de una serie de acciones de carácter económico, encaminadas a detener toda la fuerza interna o externa que atentara contra los intereses norteamericanos.

Por otro lado, la doctrina de contrainsurgencia logró permanecer dentro de los mecanismos implementados para mantener la influencia en la región en el ámbito político.

La estrategia del sistema interamericano, adoptada por Estados Unidos de 1959 a 1960, años posteriores a la preparación político-militar de los dirigentes latinoamericanos de línea conservadora, fue la que encabezaban más tarde las dictaduras militares de la región. Estados Unidos inició con una estrategia basada en la defensa del continente contra un eventual ataque de las fuerzas armadas soviéticas provenientes del exterior, objetivo que Estados Unidos alcanzó a través del suministro de armas y entrenamiento a los ejércitos latinoamericanos, con la justificación de una eventual invasión. El gobierno norteamericano pretendía, con lo anterior mantener a sus vecinos continentales bajo su influencia y sobre todo con una actitud de defensa anticomunista.

En 1961 la administración Kennedy pone en práctica la política de 'doble vía', bajo la estrategia que contemplaba la formación de gobiernos militares autoritarios, basados en la doctrina de Seguridad Nacional. Tal sistema de entrenamiento estuvo organizado de manera que aún y cuando se tenía considerada la intervención directa, se estimuló para que fueran los mismos militares latinoamericanos quienes llevaran a cabo dicha estrategia.

En esta nueva política se distinguen dos períodos. El primero de ellos va de 1961 hasta 1968, en el cual, las guerras revolucionarias sustentadas en los países de América Latina denominaban la estrategia continental norteamericana. Durante la segunda etapa de 1968 a 1969, el problema se complicó con la sublevación de algunos militares nacionalistas en contra de los intereses norteamericanos, por lo cual la política estadounidense no solo se enfrentó a la subversión comunista interna, sino también al nuevo nacionalismo militar<sup>13</sup>. Situaciones que llevaron al reforzamiento de medidas por parte de Estados Unidos.

En este esquema latinoamericano, con la Revolución cubana, Estados Unidos se vio obligado a llevar a cabo una política de nuevas estrategias encabezadas por la Alianza para el Progreso, mecanismo que representó la cara económica de una política amplia en América Latina que implicó la estrategia de disuasión múltiple para esta región y el remplazo del término de represalia masiva por el de reacción flexible, este último instaba a diversificar las fuerzas ante cualquier amenaza, desde pequeños grupos subversivos hasta amenazas superiores.

La estrategia de guerra revolucionaria en Latinoamérica adoptada para este primer período representaba un gran control, debido a que tanto las escuelas como los instructores de estas eran norteamericanos, logrando con ello convencer a sus alumnos de que los gobiernos civiles no estaban capacitados para detener la subversión comunista.

---

<sup>13</sup> La clasificación de los períodos, fue propuesta por J. Comblin. *op.cit.* p. 168

El segundo período, se caracterizó por la estrategia que alcanzó el establecimiento de regímenes militares autoritarios encuadrados en la doctrina y el sistema de Seguridad Nacional de Estados Unidos. Sin embargo no dejó de existir subversión por parte de algunos gobiernos militares entrenados para detentar el poder. Por ello surge en 1969 el informe Rockefeller, el cual comprendía la promoción no sólo de los gobiernos militares sino también la distinción entre los militares seguros y los militares nacionalistas, esto como medida preventiva para el gobierno norteamericano.

La primera manifestación de la doctrina de Seguridad Nacional fue el golpe de Estado efectuado en República Dominicana contra el régimen constitucional de Juan Bosch, el 25 de septiembre de 1963, continuando con el brote de dictaduras militares que derrocaron a los regímenes democráticos. Ejemplo de estas nuevas dictaduras fueron, la destitución del Presidente Joao Goulart en Brasil en 1964; y del general Juan José Torres en Bolivia, por Hugo Banzer en 1971; otro ejemplo fue la permanencia del general Juan Carlos Onganía -de 1966 a 1970- en Argentina. En 1973 Uruguay y Chile experimentaron situaciones distintas para la instauración de gobiernos militares de extrema derecha.

La propuesta para América Latina combinaba la promoción de un conjunto de medidas económicas impulsadas a través de la ALPRO, junto con medidas de carácter militar incorporadas al "...nuevo concepto de 'Defensa Interna y Desarrollo' (Interna Defense and Development, IDAD) con lo cual se pretendía privar a la insurgencia de las bases materiales necesarias para su lucha y asignar

un papel activo a los militares en las tareas de modernización de sus países y de búsqueda de apoyo popular para las tareas de contrainsurgencia..."<sup>14</sup>.

Cabe mencionar que la implementación de programas de ayuda a los países en desarrollo por parte de Estados Unidos, como lo fue la ALPRO, permitieron complementar su estrategia hegemónica fundamentada, para esta década, en la doctrina de contrainsurgencia.

A partir de 1950, el desarrollo tecnológico en el sector armamentista, condujo a los círculos norteamericanos encargados de la seguridad y estrategia estadounidense a abandonar los términos de 'guerra total', y 'represalia masiva', conceptos establecidos por Foster Dulles, sustituidos por el de 'reacción flexible' impuesto durante la administración Kennedy.

Dichos términos se consideraban como las respuestas a las situaciones de conflicto bipolar que se estaban presentando entre las dos superpotencias. Cabe mencionar que los propios contendientes entendían que, en caso de encuentro bélico, la victoria no sería aprovechada por el vencedor, por tanto se optó por instaurar una política más flexible que permitiera seguir manteniendo la Guerra Fría.

Lo anterior, condujo a Estados Unidos a sustentar una política exterior y una defensa nacional, a partir de la década de los sesentas, denominada, 'doctrina de

---

<sup>14</sup> Cavalla Rojas, A. Los militares en América Latina. Serie Avances de Investigación No.52, Mexico, UNAM, CELA: FCPyS, 1983, p. 19.

seguridad nacional'. Previendo con ello una confrontación militar directa con la Ex-U.R.S.S. y situaciones que afectaran sus intereses hegemónicos en América Latina, por lo cual, militarizó su política interna y por ende su política internacional en un sentido defensivo.

Al respecto, se impulsó un conjunto de acciones políticas, militares y psicológicas que prepararon a los gobiernos, sociedades y fuerzas armadas latinoamericanas contra la amenaza comunista. Las acciones políticas se dieron en función de la relación que tenía con los gobiernos de estos países, a través de planes y estrategias. Las militares reflejadas en la imposición de dictaduras comandadas por alumnos o profesores de las escuelas militares fundadas y dirigidas por Estados Unidos. Finalmente las acciones psicológicas que englobaban tanto las primeras como las segundas, que prepararon a los encargados de efectuar tales acciones.

Diversos acontecimientos internacionales, tales como la pérdida de fuerza de las potencias europeas, la guerra de Corea, Indochina y la derrota de Vietnam, mostraron la incapacidad de los países latinoamericanos para definir sus posiciones, debido a la dependencia política y económica de las que fueron objeto por parte de Estados Unidos. Dichos acontecimientos contribuyeron en gran medida a la estructuración de una doctrina llamada de 'contrainsurgencia'.

### **1.3.1. Promoción del desarrollo económico en Latinoamérica**

En el período comprendido por las administraciones Kennedy (1961-1963) Y Johnson (1963-1969), como ya se mencionó, América Latina alcanzó una posición relevante en la política exterior de Estados Unidos, manteniendo el

control de la zona a través de medios que al parecer fueran positivos para los países de la región. Ejemplo de ello fue la Alianza para el Progreso (ALPRO), propuesta por John F. Kennedy y adoptada por los representantes de las naciones integrantes de la OEA el 17 de agosto de 1961 en Punta del Este, Uruguay.

La Carta de la Alianza para el Progreso intentó en primer instancia dar a la política exterior norteamericana un nuevo sentido de ayuda hacia Latinoamérica, aportar colaboración económica y financiera para la región. Lo que le daba a Estados Unidos una mayor injerencia en los asuntos internos de esos países que experimentaban un incremento en su deuda externa 'aproximadamente 20 billones de dls.'<sup>15</sup>. Sin embargo esta ayuda estaba condicionada a proyectos o planes de recuperación económica aprobados por los intereses de la potencia y que justificaba su negativa cuando el país no cumpliera las características de sujeción y dependencia que requería el primero. Entre las medidas de dependencia se incluía la compra de armamento norteamericano.

A principios de la década de 1960, hubo cambios en casi todos los rubros de la política exterior de Estados Unidos, destacándose el económico. Los planificadores de la economía coincidieron en la necesidad de un nuevo modelo de desarrollo económico en Latinoamérica, que alentara el poder estatal (sector público) y no el privado, incentivando así, el suministro gubernamental convirtiendo al estado en el dirigente de la economía de cada país.

---

<sup>15</sup> Gaspar, Edmundo. La Diplomacia y la Política Norteamericana en América Latina. México, Centro de Investigaciones y Acción Social, A.C.(CINAS), Universidad Autónoma Metropolitana, 1991, p. 79-80

La política de desarrollo económico se vinculó con el enfoque de la administración Kennedy sobre la defensa continental basada en el criterio de "... que los métodos comunistas habían cambiado, haciéndose más peligrosos, la amenaza externa convencional, de importancia secundaria, se había convertido en una peligrosísima rebelión interna en América Latina..."<sup>16</sup>. Tal amenaza se concretó en el caso de Cuba. Los esfuerzos internacionales de la Organización de Naciones Unidas (ONU), no evitaron las subversiones y las insurgencias que amenazaban con extenderse en otras partes del hemisferio. Por lo cual, Estados Unidos reconsideró como alternativa de contención de las acciones revolucionarias, la ayuda económica planteada en la ALPRO. Sin embargo no estimó el avance de influencia comunista que ya existía en este país.

En otro contexto, las medidas de apoyo norteamericano, propuestas en la ALPRO, tuvieron efecto positivo de contención como en lo sucedido en República Dominicana. En el que los gobiernos aceptaron el cambio social y económico. Sin embargo, los intentos de la potencia por coordinar la política latinoamericana dentro del marco de la Alianza, no tardaron en destruirse, por el cambio, en primera instancia, de la administración norteamericana y por los correspondientes cambios de acciones estratégicas planteados para la región.

Asimismo, cabe mencionar que el programa que benefició a los partidarios del objetivo tradicional de la potencia hegemónica seguridad nacional traducida en seguridad continental, se apoyaba en la democracia. En este período (1961-1963) hubo oposición a los golpes militares (Perú, Honduras, Guatemala y República Dominicana), manifestada a través de la negación de ayuda a este tipo

---

<sup>16</sup> Cardozo, Gerónimo. *op. cit.*, p. 11

de regímenes. Situación que cambiaría posteriormente, ya que hubo desacuerdo interno en Estados Unidos, por la diversificación de gobiernos en Latinoamérica.

Tras el fallo de la ALPRO, se descubrió un viraje en la diplomacia norteamericana defendiendo sus intereses a través del apoyo a gobiernos, fuesen democratas o dictatoriales, que mantenían la estabilidad y protección de las inversiones privadas norteamericanas.

Al desecharse los objetivos de ALPRO, se perdió el efecto coordinador de la idea reformadora de los regímenes latinoamericanos y se restableció la tendencia a tratar a los militares de manera positiva, así como a los grupos que detentaban el poder económico, como lo eran las oligarquías latinoamericanas y los inversionistas norteamericanos.

A través de este reinicio de objetivos (tuvieron una gran repercusión en las sociedades latinoamericanas) se optó por medidas coercitivas que permitieran destruir a cualquier insurgencia que se hiciera visible por la instauración de las dictaduras.

Los objetivos planteados para alcanzar la estrategia delimitada incluían:

- Crear un órgano de paz interamericana que se encargara de vigilar la seguridad del hemisferio.

- Aumentar las funciones de la OEA en el mantenimiento de la paz, incluyendo la lucha contra la subversión.

- Incrementar el papel de la JID, otorgándole la función de órgano permanente de la OEA.

- Establecimiento de un colegio interamericano de defensa y otras instituciones militares con el objeto de aumentar la participación oficial de las fuerzas armadas para la formación de gobiernos militares que protegieron los intereses norteamericanos.

La conjunción de medidas económico-sociales de carácter militar se incorporó al concepto de Defensa Interna y Desarrollo IDAD (Interna Defense and Development), término que significaba un cambio en las tácticas militares empleadas durante la guerra de Corea, tales como la disminución de grandes unidades y de equipos pesados, sustituidos por unidades pequeñas no sofisticadas y con planificación de operaciones descentralizadas, además del aumento en las comunicaciones, la inteligencia y el equipamiento. Estas tácticas, que concientizaban a los militares como parte de una organización con capacidad técnica, incluían acciones que comprendían, principalmente, la ejecución de proyectos para el desarrollo económico y social de los países a los cuales pertenecían. Cabe destacar que el carácter de la acción adoptada, derivada tanto de la ejecución prioritaria en las zonas de acción de la guerrilla como en el intento por cambiar la mentalidad de los militares, se realizó con el propósito de cambiar la imagen de los dirigentes militares ante la sociedad civil.

Dichos cambios conformaban la modernización de estrategias a la cual denominaron 'Pax Americana', misma que conformaba programas económico-militares. Dichos programas incluían el asesoramiento a los sistemas militares locales, cuya tarea era mantener la seguridad interna, ideológicamente justificada

como la construcción nacional de los países que representaban. Estos medios eran administrados por 'misiones militares, policiales y de inteligencia norteamericana y por un órgano regional auspiciado por Estados Unidos, nombrado Comando Sur'.<sup>17</sup>

Asimismo se experimentaron cambios significativos en los mecanismos bilaterales tales como el Programa de Asistencia Militar, reorientados a través del 'Acta de Desarrollo y Seguridad Internas de 1961', que incrementaron sus fondos para la adquisición de nuevos equipos destinados a los programas de acción cívica y al adiestramiento de las nuevas técnicas de contrainsurgencia. Una de las medidas fue la reorganización y cambio de nombre de la United States Army School of the Americas, creandose, en su lugar, la Academia Interamericana de Policía ligada a la Agencia para el Desarrollo Internacional.

También las fuerzas armadas norteamericanas se adaptaron al concepto estratégico de reacción flexible, la acción encubierta fue unificada a nivel militar con la creación de la Agencia de Inteligencia de la Defensa y su coordinación con las otras agencias en el Consejo de Seguridad Nacional. La coordinación que fracasó al prepararse la invasión de la Bahía de Cochinos en Cuba, en abril de 1961.

Sin embargo, esto fue parte de las modificaciones que se implementaron durante la administración de John F. Kennedy cuya concepción estratégica se

---

<sup>17</sup> Saxe Fernández, John. Proyecciones Hemisféricas de la Pax Americana. Buenos Aires: Amorrortu, 1971, p. 40

apoyaba en la doctrina de defensa hemisférica basada en la seguridad y el desarrollo.

La adopción de la estrategia de enfrentamiento, bajo la presidencia de Kennedy, conocida también como la Doctrina Mac Namara, establecía el fortalecimiento de la potencia nuclear, cuya principal premisa era disuadir a la Ex-Unión Soviética de llegar a una confrontación global. Asimismo volvía innecesario que las fuerzas armadas latinoamericanas estuvieran preparadas para un eventual enfrentamiento militar con la potencia soviética.

Durante estos años, el nuevo papel de las Fuerzas Armadas latinoamericanas fue el de asegurar el mantenimiento del orden interno, la ayuda al desarrollo de las acciones cívicas enmarcadas en los planes de la ALPRO y la ayuda a la eliminación de situaciones de descontento popular, todo lo cual, provocó una acción desestabilizadora del comunismo internacional.

Sin embargo, ello fue reorientado más tarde y esas mismas fuerzas militares encontraron apoyo económico y político en las oligarquías locales, se observó un aumento en los movimientos sociales, tanto sindicales como estudiantiles. El descontento popular reflejaba el crecimiento de los movimientos antimperialistas y antioligárquicos que amenazaban el poder hegemónico, iniciándose así un interés por la democracia, liberación, justicia social e integración.

Ante esta situación, la política de 'gran gendarme de Estados Unidos'<sup>18</sup>, se reflejó en un adoctrinamiento continuo, aprovechando las características de la

---

<sup>18</sup> Cardozo, Gerónimo. *op.cit.* p. 12

organización militar y la disposición psicológica de los militares, introduciendo en las fuerzas armadas el papel dictatorial que tradicionalmente había llevado en su política exterior para contrarrestar la conspiración comunista internacional y el desorden social.

El entrenamiento bajo el que estuvieron dispuestos los militares, policías y cuerpos auxiliares constituyó la primera línea de defensa contra la supuesta insurgencia y en la que anteriormente las fuerzas represivas de cada país se habían negado a organizar. La intervención norteamericana logró englobar a todos los medios coercitivo generándose un sistema heterogéneo, centralizado y autónomo que tenía como base la autoridad transnacional.

Asimismo este sistema contó con una estructura bien definida que se sustentaba en un control ideológico y represivo, comandado por Estados Unidos a través de las fuerzas militares de cada país, como era la inteligencia y la tortura. Las consecuencias de esta concepción fueron los golpes militares en el continente, cuyo proceso lo inició Brasil.

En 1958 a escala mundial se daban importantes pasos hacia la distensión entre los bloques dirigidos por Estados Unidos y la Ex-U.R.S.S. La estructura bipolar del sistema internacional estaba siendo sustituida por un sistema, que si bien, continuaba siendo bipolar se tornó más flexible, con el claro ascenso de nuevos centros de poder autónomos, producto de contradicciones y secesiones en el seno de los bloques establecidos. La Guerra Fría se había estabilizado, permitiendo disidencias y esferas con cierta autonomía.

En América Latina aumentaron cada vez más los descontentos y las quejas frente al trato económicamente explotador y políticamente represivo de los Estados Unidos. Desde 1956 comenzaron a caer dictadores derechistas. En Venezuela surgió, a raíz del derrocamiento de Pérez Jiménez, un interesante modelo de desarrollo democrático reformista en el marco del capitalismo, mientras en Cuba el proceso liberador se radicalizó hasta chocar con Estados Unidos y verse impulsado a buscar la protección del campo soviético, adoptando un sistema marxista-leninista.

Estados Unidos, durante los años de Kennedy, trató de combatir la influencia de la Revolución cubana mediante iniciativas reformistas y una alianza con regímenes democráticos tales como el venezolano. En lo referente a la liberación latinoamericana se observó tanto fuerzas revolucionarias de orientación socialista como tendencias reformistas moderadas. Estas últimas coincidieron con Kennedy, lo cual dio paso al surgimiento de dos polos en el hemisferio un representado por Estados Unidos y otro por Cuba.

Sin embargo, entre esos dos polos, algunos países latinoamericanos lograron mantener una posición intermedia. Aunque Kennedy utilizó el arma de reformismo, no vaciló en recurrir a la represión violenta - apoyó a movimientos golpistas - en algunas circunstancias. Esa tendencia se acentuó bajo la presidencia norteamericana de su sucesor Lyndon B. Johnson y quedó de manifiesto en el desembarco de los efectivos de la fuerza de Estados Unidos.

### **1.3.2. Establecimiento de los golpes militares en América Latina**

#### **1.3.2.1. Nuevo Estado Contrarrevolucionario: Capitalismo Represivo**

La estrategia norteamericana basada en el autoritarismo radical desarrolló una estructura política que pretendía alcanzar la hegemonía en América Latina, en los ámbitos político, económico y militar. Dicha política incluyó un sistema sofisticado de información e inteligencia bajo la dirección estadounidense y representado en cada país latinoamericano por un aparato estatal, conformado por sus dirigentes y las fuerzas burguesas locales oligárquicas.

El control que dicho aparato ejerció sobre cada sociedad estaba bien organizado ya que actuaba según las condiciones y circunstancias de cada país, a través de la represión para controlar la insurgencia, sin embargo esta situación elevó las guerrillas internas que justificaban el apoyo a los gobiernos militares de contención revolucionaria.

La anterior estrategia se fundamentó en la filosofía neoconservadora, de realismo político (interés en términos de poder) que trajo consigo la crisis de la concesión social y un nivel superior de represión. Para esta última se implementaron las ideologías reaccionarias (aplicación de fuerza contra cualquier sublevación) y la política de autoritarismo radical.

La nueva política estadounidense se define con el apoyo a los gobiernos militares y rechazo a los sistemas populistas y socialdemócratas que ya no iban de acuerdo a los intereses de Estados Unidos de la década de los cincuenta.

La adopción de esta estrategia se debió a la crisis económica por la que atravesaba la potencia capitalista "...imponiendo en los países latinoamericanos medidas de privatización y transferencia de excedentes de producción hacia Estados Unidos, con la finalidad de acumular capital que permitiera cubrir su déficit fiscal y armamentista..."<sup>19</sup>. Lo cual provocó una tensión política interna en los países de América Latina, ocasionando reacciones populares masivas (obreros, clase media, estudiantes, campesinos e indígenas) que fueron conceptualizadas como una amenaza revolucionaria; y que sería detenida, oportunamente por los dictadores militares, de acuerdo a la preparación recibida de Estados Unidos, bajo la justificación del avance comunista.

La capacidad de contrainsurgencia se desarrolló con el apoyo de las fuerzas armadas latinoamericanas, provocando el profesionalización de las instituciones castrenses de la región y contribuyendo a la implementación de la doctrina de seguridad nacional institucionalizada por Estados Unidos en la zona.

A fines de los años sesenta, Estados Unidos y la Ex-URSS desarrollaron una política de distensión que condujo a un cambio en la confrontación Este-Oeste, debido al surgimiento de la multipolaridad en la política internacional. Este cambio en el contexto mundial permitió la adopción de diversas políticas norteamericanas hacia la región latinoamericana durante los gobiernos de Nixon, Ford y Carter.

En América Latina las fuerzas armadas tomaron el poder en varios de los países, estableciendo regímenes de seguridad nacional, cuya justificación se dio

---

<sup>19</sup> González Casanova, Pablo. *op.cit.*, p. 25

en términos de distensión bipolar, expresados a través del concepto de enemigo interno.

En este sentido, las relaciones cívico-militares en el continente pasaron de ser una intervención militar intermitente en el campo político a la configuración de regímenes de seguridad nacional, en los cuales las fuerzas armadas adquirieron un papel preponderante y permanente. Es importante señalar que los regímenes establecieron proyectos para una reorganización socio-económica, vinculada a la presencia transnacional, fortaleciendo el aparato militar. Este aparato militar incrementó sus recursos para la modernización del armamento, fomentando el desarrollo de una capacidad propia de producción de armas. Esta industria armamentista latinoamericana obtuvo sus recursos del comercio interno, 'ejemplo de ello fue Brasil que durante los años 1953-1982 contribuyó en un 3% al gasto militar mundial',<sup>20</sup> indicadores que lo convirtieron en productor y exportador de armamento.

Al establecerse la industria armamentista en América Latina, a través del ensamble de armas sofisticadas norteamericanas, se desarrollaron importantes asociaciones entre el capital transnacional y empresas locales, contribuyendo a la acumulación del capital en mayor porcentaje para Estados Unidos y los inversionistas nacionales de los países donde se implementó este tipo de industria.

---

<sup>20</sup> Stockholm International Peace Research Institute (SIPRI), World Armaments and Disarmament, SIPRI Yearbook, Crane Russak and Co., New York, 1975 y 1983.

La doctrina de la contrainsurgencia se estableció como un conjunto de medidas políticas, económicas, militares, paramilitares y psicológicas comandadas por Estados Unidos.

La implementación del sistema estratégico norteamericano de política contrarrevolucionaria y capitalismo represivo se traduce en el surgimiento de dictaduras militares en América Latina, lo que obliga a realizar un análisis de las variables que propiciaron su establecimiento.

Al analizar los regímenes dictatoriales observados en Europa, específicamente en España, Portugal y Grecia, se puede precisar que estos gobiernos fueron considerados como 'dictaduras burguesas', ya que ejercían un control eficaz sobre el Estado sin necesidad de las Fuerzas Armadas o de partidos políticos y en forma fueron meramente tradicionales, siendo el dictador el organizador de dicho proceso político.

Ese antecedente permite diferenciar el tipo de dictadura burguesa que existió en los Estados Europeos y en Latinoamérica, antes de la Segunda Guerra Mundial, bajo el nombre de 'dictadura militar clásica' o 'tradicional', y por otro lado, el régimen militar, que surgió en la década de los sesenta en la región de América Latina, bajo la doctrina de seguridad nacional elaborada por Estados Unidos.

Dentro de este análisis comparativo, se puede observar que la 'dictadura tradicional' correspondió a una etapa de hegemonía política detentada por las oligarquías terratenientes, dirigidas por partidos que contaban con el apoyo de la Iglesia mientras que 'la dictadura militar se desarrolló gracias al ascenso de la

industrialización y el subsecuente proceso de urbanización y maduración; luego de la reorganización internacional del proceso productivo, que se inició a partir de la Segunda Guerra Mundial<sup>21</sup>.

Con la expansión industrial, basada en el proceso de sustitución de importaciones, la presencia y el impacto del capital extranjero se fue diversificando en los países latinoamericanos. La extracción de materias primas y el establecimiento de plantas industriales condujeron a una mayor injerencia en el sistema económico. Tal proceso se consolidó en los años cincuenta con la presencia norteamericana en los servicios financieros de los grandes complejos industriales en Latinoamérica.

De este modo, si las formas originarias de la dictadura capitalista en la región asumieron un carácter nacional, las implantadas en la década de los setenta se dieron dentro del contexto de una creciente internacionalización del proceso productivo y de vinculaciones interestatales cada vez más amplias, internacionalización misma que se proyectaba por una naturaleza política condicionada por las decisiones de una dirección global de dominación norteamericana, con modelos y proyectos que engloban la organización de las fuerzas armadas política y militarmente iguales, todo ello a través de mecanismos e instrumentos liderados por la potencia, ya descritos anteriormente, como el TIAR en 1947 y la Junta Interamericana de Defensa desde 1943.

A partir de esta época, las diversas fuerzas armadas latinoamericanas dejaron de justificarse sólo en función de la defensa fronteriza y de su capacidad

---

<sup>21</sup> Maira, Luis. Chile: autoritarismo, democracia y movimiento popular, p.p. 163-164

para afrontar eventualmente conflictos nacionales, convirtiéndose en un instrumento o medio regional destinado a preservar los valores del mundo capitalista edificado por Estados Unidos.

Así la aparición de tal forma de autoritarismo definió el nuevo estado contrarrevolucionario o estado de excepción, que acentuaba las funciones de las fuerzas armadas, como base de su existencia y por la dependencia económica y política hacia la potencia norteamericana.

El capitalismo monopolista ya había penetrado en esas economías bajo la forma de dominio financiero en las enclaves agrícolas de los países latinoamericanos y al mismo tiempo se proyectaba en el campo institucional a través de las representaciones diplomáticas norteamericanas. La solución a esta situación se planteaba como una renovación al modelo de organización económico-social, convertido en un autoritarismo. Sin embargo, éste se diferenciaba del autoritarismo del siglo XIX, por el factor que se vislumbraba a través del suministro de equipos bélicos, de los recursos racionalizadores y del terrorismo sistemático que cada gobierno dictatorial iba imponiendo por órdenes superiores.

Dichos esquemas dictatoriales lograron perdurar por la dependencia de los subsistemas internacionales de materias primas latinoamericanas y de las inversiones extranjeras, elementos que estimularon un nuevo ciclo económico interno en cada uno de los países de América Latina bajo el mandato norteamericano.

En Latinoamérica la revolución cubana evidenció el debilitamiento del sistema de dominación de los Estados Unidos y estimulando la crisis. Desde entonces, la naturaleza de las relaciones política y económica entre los países de la región y la potencia capitalista sufrió importantes alteraciones o tentativas de modificación, a partir del esquema paralelo y combinado de la ALPRO y los programas de contrainsurgencia.

Mientras tanto causaban preocupación en Washington los acentos reformistas y nacionalistas de ciertos gobiernos democráticos, tales como los de Juan Bosch en República Dominicana, Goulart y Quadros en Brasil y el de Arturo Frondizi en Argentina. En estas condiciones, la línea contrainsurgente fue llevada con la doctrina Johnson, la cual proclamaba el derecho de Estados Unidos a la intervención directa, con la que se trató de legitimizar el envío de 40,000 efectivos norteamericanos a Sto. Domingo en 1965.

Por otro lado, la doctrina Betancourt proponía la ilegitimidad de ciertos gobiernos, combatiendo mejor al régimen de Fidel Castro, llegando a la doctrina del Gral. Westmoreland y del Secretario de Defensa MacNamara "...que pretendió la guerra bacteriológica, ecológica y de desastre, así como el genocidio sistemático experimentado antes en Vietnam, contra cualquier pueblo latinoamericano que se levantara en armas contra la dominación imperial.."22 . Lo anterior vislumbraba las sanciones de carácter represivo que se implementaron con el fin de contrarrestar la crisis del sistema de dominación norteamericana sobre América Latina.

---

22 Idem p. 24

Esta relación imperialismo-militarismo configura la matriz de este último en el contexto latinoamericano, que tuvo asimismo sus componentes económicos y hegemónicos que es preciso señalar:

En el terreno económico los militares norteamericanos y sus socios locales tenían el proyecto y la práctica de asegurar el acceso a las materias primas, (mismas que eran objeto de fuerte competencia en el mercado internacional entre las que destacaban el cobre, el aluminio, el petróleo y hasta los minerales radioactivos de Brasil) mantener sin peligro de nacionalización las operaciones de las empresas multinacionales, que participaban, en alto grado, en el proceso de acumulación de capitales a escala mundial, permitiéndoles además un papel preponderante en el control e influencia hegemónica, tanto a nivel económico como en el terreno político, ejemplo de ello lo fue la empresa International Telegraph and Telephone y la Kennecott en Chile, así como el retiro de Pinochet del Pacto Andino. Todo lo anterior realizado con el fin de garantizar la tasas máximas de ganancias para los inversionistas norteamericanos.

Al presentarse este escenario, surgió un nuevo Estado en el que se agudizaron más las rebeliones por intereses transnacionales que dejaron una política de concesiones por una política de intimidación que operaba únicamente con ciertas concesiones según los intereses que se buscaban, siempre cuidando el beneficio de la potencia.

Las concesiones sociales que se observaron en dicha política, obedecían a un sistema capitalista represivo, en el que el monetarismo y el liberalismo tendieron a reducir al Estado hasta una dirección social de tipo policíaco y de gran libertad a las grandes empresas y a sus asociaciones locales.

Las acciones norteamericanas enmarcadas en la doctrina de seguridad nacional pretendían la reestructuración de la vida económica, política y cultural en torno a un esquema militar e industrial a lo que se llamaría militarismo de las políticas interna y externa.

En este contexto latinoamericano, puede entenderse al 'Estado autoritario' o 'Estado de excepción' como defensor de la empresa privada y contrario a las protestas populares y fuerzas revolucionarias. En el Estado autoritario el dictador compartía el poder con su Junta Militar, que él mismo comandaba (poder legislativo, judicial) para alcanzar un mayor poder y que al mismo tiempo lo protegía de cualquier perturbación, justificando así el poder, la legitimación y la legalización de la ejecución de las acciones dentro del régimen dictatorial.

La propia Junta organizaba las normas, instituciones y prácticas (elecciones, escrutinios, plebiscitos, represión y masacres) y el dictador determinaba las condiciones de control e intimidación social a través de los llamados 'estados de emergencia'. Todo ello demuestra el peso de los intereses transnacionales en los países latinoamericanos. La declinación de la coordinación política a través de la Alianza, iniciada durante la presidencia de Kennedy, que a pesar de la oposición inicial, fue retomada como una opción política que surgió como marco para el régimen militar reformista, y que fue acelerada a través de las estrategias políticas y militares efectuadas en la administración de Lyndon B. Johnson quien no dudó incurrir en la intervención directa y la implantación de nuevos objetivos políticos para América Latina, dentro de una combinación de activismo y conservadurismo.

El abandono de la reforma como objetivo, inclinándose por la dedicación al desarrollo económico y la seguridad ideológica, quedó demostrado en la política de Estados Unidos hacia Brasil, ya que en la presidencia de Kennedy, los administradores de la ayuda norteamericana en el noroeste brasileño prefirieron programas de gran impacto para la sanidad y la educación. Así la campaña norteamericana en pro del desarrollo económico -en Brasil y otros países - quedó separada del reformismo, optando en este contexto por la estabilidad a cualquier precio, justificación de políticas e intervenciones militares y adoptando el papel militar como opción para el desarrollo económico y la reforma social.

Así, al inicio de la administración Johnson, bajo el estandarte de seguridad nacional, Brasil fue el modelo de este tipo de régimen, instalado al servicio del interés transnacional. El 31 de abril de 1964 se dio el inicio de la dictadura en este país con el fundamento político de la preservación del orden y la paz internos, contra la amenaza de la subversión promovida por enemigos extracontinentales.

Con el inicio dado en Brasil, la administración Johnson, dirigió a los países latinoamericanos el proyecto transnacional del neocolonialismo con características diferentes a las dictaduras tradicionales, es decir, que el poder se disfrutaba entre los que conformaban el núcleo para evitar las disensiones internas. Este grupo se distinguía por la relación con los sectores hegemónicos norteamericanos.

Cabe mencionar que las características sui generis de estos regímenes fueron 'los intereses que se vinculaban a los sectores económico-financieros inmersos en la experiencia y modelo transnacional y a aquéllos que detentaban el

monopolio de la violencia del Estado<sup>23</sup>, aunado a ello la élite eclesiástica que apoyó a las instituciones militares.

En este mismo contexto y al igual que el Presidente Joao Goulart en Brasil, fue derrocado el doctor Arturo U. Illia experimentó la misma situación en Argentina. En ambos escenarios los términos 'multinacionales, chicao boys, proyecto monetarista y seguridad nacional' se hicieron presentes.

Asimismo, la ausencia de sindicatos, leyes sociales y garantías para los trabajadores, posibilitaba la explotación capitalista para mayor beneficio y rentabilidad, tanto del poder dictatorial como del poder hegemónico. Dicha situación marcó la tendencia al establecimiento de estados contrarrevolucionarios, con intereses hegemónicos, principalmente en aquéllos que observaban crisis sociales, económicas y políticas y que, desde el punto de vista central, constituían un peligro para la supervivencia del orden capitalista y dependiente.

Por ello, cabe mencionar que el establecimiento de este nuevo estado dependiente o de excepción, con estructura económica de corte capitalista, presentó características 'sui generis' como lo era el militarismo y la represión que tuvo como función someter a sus propios nacionales en beneficio de los intereses que lo utilizaban, es decir, no había adversario extranjero buscando imponer su hegemonía, sino que aceptaba la hegemonía del poder extranjero al que servía.

---

<sup>23</sup> Selser, Gregorio. " Las dictaduras al servicio del proyecto transnacional". El Día, 1986, Expediente 1, p.12

En Brasil, la creciente oposición al modelo generó la renovación de la leyes, la liquidación del parlamento que representaba la democracia, implementando los escuadrones de la muerte para los usos político-sociales. La eficacia de este instrumento dependió en todo momento de la generosidad de Estados Unidos al proveerlos con armamento y expertos en la rama de 'contrainsurgencia' (profesionales en búsqueda, destrucción, interrogatorio bajo tortura y asesinato o desaparición). Ejemplo de ello, fue lo sucedido en Argentina, donde el General Juan C. Onganía (1966-1970) tomó el poder con un sinnúmero de atenuantes como la conformación de su gabinete con 'egresados de unidades católicas y militares en retiro'.

## **2. Los años setenta: Democracia y Derechos Humanos**

## **2. Los años setenta: Democracia y Derechos Humanos**

### **2.1. La crisis norteamericana y los cambios de política internacional**

#### **2.1.1. Derrota estadounidense en Vietnam**

Durante la década de los setenta surgieron cambios importantes en la política internacional norteamericana, esto debido a la crisis que experimentaba el gobierno de Estados Unidos y también a sucesos de relevancia mundial, como la derrota del ejército de Estados Unidos en Vietnam; y en el interior del país reflejado en el caso Watergate. En este sentido, se explica el proceso de militarización en América Latina como consolidación de "espacios vitales" para la potencia hegemónica.

Bajo este contexto se expondrá, en el presente capítulo, el caso chileno para ejemplificar la situación en Latinoamérica y las medidas adoptadas por el gobierno estadounidense para restablecer sus objetivos de 'realismo político', en el entorno mundial, que para esa década, se caracterizaba por la 'multipolaridad' y la distensión bipolar.

Las acciones emprendidas por el gobierno norteamericano para sanear los problemas políticos, provocaron el descuido de sus conflictos económicos y sociales. A tal grado que en el decenio de 1970, Estados Unidos experimentó una baja en su economía a consecuencia de una inflación, de la recesión económica, el debilitamiento de su moneda y un alto índice de desempleo. Otro

fenómeno, íntimamente ligado al anterior, fue el aumento de la sobretasa del 10% a todas las importaciones, como medida para proteger su mercado nacional. Estos dos fenómenos confirmaron el inicio de la etapa de crisis global del sistema capitalista internacional.

La crisis por la que atravesaba Estados Unidos propició la pérdida de control en la política mundial, la cual estaba observando un efecto multipolar con el ascenso tecnológico de Japón, el surgimiento de la República Federal Alemana como potencia capitalista, y el de la República Popular de China como potencia socialista. Estos cambios en el panorama internacional conllevaron al desconocimiento de Estados Unidos como dirigente del proceso hegemónico.

En el aspecto político militar, la reducción de la capacidad norteamericana para influir en la situación internacional se manifestó en numerosos acontecimientos. En primer instancia, su derrota en el Sudeste Asiático, por otro lado la liquidación de sus alianzas militares con Francia y Gran Bretaña y finalmente la pérdida de credibilidad respecto a su capacidad para llevar la dirección política en materia de estrategia militar.

Ante tales acontecimientos, la administración de Nixon tuvo la necesidad de redefinir los objetivos norteamericanos en el mundo, para lo cual, diseñó una nueva estrategia llamada 'Doctrina Nixon', cuya principal premisa establecía que, ante cualquier situación surgida en el mundo, donde se vieran amenazados los intereses de un país aliado, Estados Unidos lo apoyaría a cambio del compromiso de que el país defendido preservara los intereses de seguridad de la potencia.

Durante su administración Richard Nixon (1968-1974) se enfrentó a graves tensiones políticas internas, derivadas del alto costo social de la guerra de Vietnam, con lo cual el gobierno se vio obligado a intensificar las acciones represivas contra el movimiento estudiantil y las organizaciones radicales del movimiento nacionalista negro. Paralelamente en el exterior, la administración Nixon adoptó fuertes medidas proteccionistas frente a la devaluación del dólar (en 1970); apoyó la política alemana de apertura hacia el bloque soviético e impulsó la coexistencia con la ex-URSS, en el marco de varios acuerdos parciales de cooperación económica y de una serie de negociaciones para la limitación de armamento estratégico (acuerdos Strategic Armaments Limitation Talks -Conversaciones sobre limitación de armamentos estratégicos-, mayo de 1972). Por otro lado, en Oriente Medio renovó el apoyo incondicional a Israel, en el Sudeste Asiático estableció una política de vietnamización (retirada progresiva de las tropas norteamericanas) que, paradójicamente, generalizó el conflicto a toda Indochina (invasión a Camboya, en 1970 y penetración militar en Laos), y al mismo tiempo, reconoció de facto a la República Popular de China. En el marco latinoamericano apoyando en lo que dio en llamarse 'Política de Asociación Madura',<sup>24</sup> se dieron los cambios en materia de política de los gobiernos dictatoriales, el surgimiento de los gobiernos de corte socialista - como lo proyectó el gobierno de la Unidad Popular en Chile y el surgimiento de independencias en el Caribe. Todos estos cambios estimularon a Estados

---

<sup>24</sup> "La política de asociación madura" incluía una Asociación entre Estados Unidos y el país que quisiera aliarse, estuvo dirigida principalmente a los países latinoamericanos. Esta política pretendía una presencia discreta y que expresaba la inconformidad de Estados Unidos por los acontecimientos que iban en contra de sus intereses.

Unidos para rediseñar su sistema de influencia, a través de la diversificación de sus relaciones con estos países y el resto del mundo.

Sin embargo, para a América Latina la situación fue diferente ya que el cambio encerraba una disminución de prioridad en la política exterior norteamericana hacia la región, siendo el objetivo principal Vietnam, donde los esfuerzos norteamericanos se enfocaron a la solución del conflicto, que anteriormente había sido retomado para sanear la crisis económica en la que se encontraba la potencia durante el período de la administración Johnson.

A pesar de ello lejos de sanear la crisis, el aprovisionamiento para la guerra, excedió el presupuesto militar, provocando aún más el resquebrajamiento de la economía norteamericana, reflejado en inflaciones sucesivas, en un déficit presupuestal interno y finalmente en la inestabilidad del dólar, en la estructura monetaria mundial, no obstante la abundancia de los recursos destinados a la guerra y la desigualdad militar inclinada a favor de los Estados Unidos la dirección política-estratégica norteamericana fracasó y la resistencia vietnamita provocaron la derrota del ejército norteamericano, dando fin a la guerra en enero de 1973 bajo 'los Acuerdos de París'.<sup>25</sup>

---

<sup>25</sup> Instrumentos que se suscribieron inicialmente entre las delegaciones norvietnamitas y norteamericana y posteriormente por los representantes survietnamitas y el Frente de Liberación Nacional, para negociar el fin de la intervención norteamericana en Vietnam, celebrados en la ciudad de París, en 1973.

### **2.1.2. El Caso de Watergate**

Durante la administración Nixon, se observó el conflicto vietnamita como un logro concreto en materia de política exterior norteamericana, y por otro lado desestabilidad del desempeño administrativo en el interior. Aunque esta última situación permitió en un primer momento a Nixon llegar a las elecciones de 1972 como candidato, no lo salvó sin embargo, de la vaguedad posterior a su elección, manifestada en el intento de allanamiento de las oficinas centrales del Partido Demócrata, en los apartamentos Watergate, dirigido por miembros del comité de la campaña del Presidente Nixon, 'situación que provocó la crisis nacional de credibilidad'.<sup>26</sup>

Durante 1973 y 1974 crecieron las acusaciones por las actividades ilegales del gobierno de Nixon, mismas que fueron presentadas por la prensa, políticos y antiguos ayudantes del presidente.

Posteriormente el Congreso sometió ante un jurado federal y un fiscal especial las indagaciones de esas actividades. Los procedimientos revelaron que altos funcionarios del gobierno de Nixon habían violado el orden jurídico en sus intentos por sabotear la campaña de 1972 del partido Demócrata.

Entre los cargos figuraron el otorgamiento de gastos dirigidos a fines ilegales, la retención de evidencias sobre delitos, la violación de la libertad civil individual, el uso ilegal de dependencias federales.

---

<sup>26</sup> Saxe-Fernández, John. Ciencia y Política Exterior. p. 22

Durante la investigación la Corte Suprema le pidió al Presidente Nixon proporcionara las cintas de las conversaciones registradas en la oficina presidencial donde se demostró que el Presidente tuvo conocimiento del intento de privar a las autoridades legales competentes de la información referente al allanamiento Watergate. El 9 de agosto de 1974 se llevo a cabo el enjuiciamiento y la probable destitución por el Congreso, Nixon renunció a su cargo, cosa nunca antes experimentada en Estados Unidos.

Cabe mencionar que para cubrir el puesto de vicepresidente que dejó Spiro Agnew en noviembre de 1973, Nixon propuso a Gerald R.Ford para ocupar la vacante, ello permitió que este último ascendiera a la presidencia al renunciar Nixon.

De tal forma, tanto el caso de Watergate como la derrota en Vietnam trajeron consigo diversas consecuencias de carácter económico, político e ideológico en el contexto internacional. En primera instancia, el acaparamiento de la atención de Estados Unidos hacia la guerra de Vietnam permitió en los países sudamericanos libertades para el ascenso al poder de fuerzas nacionalistas o revolucionarias, principalmente en Perú (Juan Velasco Alvarado), en Bolivia (Juan Torres) y en Chile con Salvador Allende. Es decir, que el debilitamiento del control en este período dio paso a la infiltración de ideas que atentaban contra la hegemonía norteamericana, expresión real de lo que se consideró la segunda fase de la Guerra Fría (1961-1980) llamada de distensión, lo que facilitó a la URSS alcanzar un escalón más en la lucha por la supremacía mundial.

Por lo anterior, cabe señalar que la crisis de postguerra de la política exterior de Estados Unidos condujo a un proceso de cambio en otros países,

específicamente para los de su zona de influencia que fueron alcanzando sus propios objetivos sin una intervención tan marcada como en décadas pasadas.

En América Latina, tras la aplicación de la estrategia de distensión elaborada por el secretario de Estado Henry Kissinger, se logró contener el avance de los procesos nacionalistas o socialistas de algunos gobiernos, como en el caso del régimen militar peruano de Velasco Alvarado y el del gobierno de Salvador Allende en Chile.

En el desarrollo de la estrategia de 'distensión', cabe mencionar como antecedente, que Nixon al llegar a la presidencia presentó su esquema de política exterior hacia el continente, tomando como elemento principal el fracaso de la ALPRO para América Latina. En ese esquema proponía como primera etapa la 'Asociación Madura', que a pesar de que la palabra implicaba conveniencia y aceptación del desarrollo político y económico de cada país latinoamericano, pretendía una política de presencia discreta que obedecía al desacuerdo de los acontecimientos que se estaban suscitando y que iban en contra de sus intereses. Ejemplo de ello fue el surgimiento del gobierno de Salvador Allende en Chile y su posterior derrocamiento.

Una segunda etapa en la política exterior de Estados Unidos se dio durante el período comprendido por el final de la administración Nixon y el principio de la de Ford (1973-1975) bajo el nombre de 'Nuevo Diálogo'. Este constituía la aparente apertura por parte de la potencia ante las iniciativas latinoamericanas de desarrollar nuevas formas de gobierno que fueran más allá del control norteamericano.

En este contexto, se celebró en febrero de 1974 en México, una reunión para analizar la reestructuración del Sistema Interamericano, misma que contó con la presencia de Kissinger (Secretario de Estado) y que se consideró como una disponibilidad de parte de Estados Unidos para aceptar los cambios principalmente políticos y económicos que estaban surgiendo en el panorama latinoamericano.

A pesar de tal acontecimiento, Estados Unidos dio a conocer la Ley de Comercio, de donde excluye del Sistema General de Preferencias norteamericano, a Venezuela y Ecuador por ser miembros de la Organización de Países Exportadores de Petróleo (OPEP), dando a entender con ello su incompatibilidad de intereses y tradicional imposición y hegemonía sobre el continente. Lo anterior implicó la ruptura del diálogo que se había establecido en la reunión de la ciudad de México.

Finalmente el tercer período comprendido entre 1975 y finales de 1976, bajo el gobierno de Ford, se caracterizó por la falta de política hacia América Latina, para lo cual se le dio en llamar etapa de 'No Política'.

Como conclusión, puede sustentarse que los acontecimientos que afectaron directamente a Estados Unidos - el caso Watergate y sucesos extrarregionales como la derrota de Vietnam - trajeron consigo diversas consecuencias de carácter económico, como la paridad del dólar y la sobretasa de las importaciones norteamericanas y consecuencias de carácter político e ideológico que provocaron las intervenciones directas de Estados Unidos en los asuntos internos de los países latinoamericanos. En primera instancia, el descuido hacia Latinoamérica por parte de la nación hegemónica debido a la guerra de Vietnam,

representó directamente para los países sudamericanos una menor intervención en su proceso nacional y por otra parte la capacidad del poder soviético limitó la influencia norteamericana en ciertos espacios como Vietnam. Sucesos que se reflejaron en lo que se dio en llamar el período de distensión (1961-1980). Lo anterior permite entender por qué Estados Unidos posteriormente se vio ante la necesidad de elaborar una estrategia global encaminada a restablecer la hegemonía y el liderazgo en el mundo.

Los problemas internos y externos de Estados Unidos trajeron consigo la necesidad de edificar un sistema latinoamericano que acorde con los intereses norteamericanos, considerara la existencia de las alianzas militares, el sistema parlamentario, la división de poderes y la representación de las opiniones nacionales. Todo ello a través de los partidos políticos que sustentaban la marginación de los sectores populares, asimismo se dio la pauta para protestas sociales que finalmente justificaron la intervención norteamericana, delimitada por objetivos represivos al servicio de la economía liberal.

Los movimientos que se dieron bajo estas características fueron: la Unidad Popular encabezada por Salvador Allende en Chile, el gobierno del Dr. Campora en Argentina, el gobierno de Velasco Alvarado en Perú, Juan José Torres en Bolivia y el gobierno del Frente Amplio en Uruguay, estos últimos analizados en el capítulo anterior. Dichos movimientos provocaron directamente la intervención de militares entrenados bajo la ideología norteamericana, cuyo objetivo principal era el anticomunismo.

La intervención y constante represión de los militares dieron las condiciones necesarias para encontrar una forma civilizada de gobernar, a través de un sistema democrático que colocara en un plano privilegiado al capital monopólico, un sistema que considerara la existencia de las alianzas, del parlamentarismo, de la división de poderes y de la representación de las opiniones nacionales, a través de los partidos políticos, pero que sobre todo, exigía la marginación de los sectores populares.

Asimismo, estos tipos de gobiernos permitieron unificar la ideología y la política militar del subcontinente a través de los regímenes conocidos como 'Estados de Seguridad Nacional'. Este tipo de regímenes estaban a cargo de gobiernos dictatoriales que atendían la defensa de la seguridad de la nación que gobernaban, que era amenazada, desde el punto de vista norteamericano, por la agresión de una potencia extrahemisférica<sup>27</sup>, que únicamente generaron una división en los sectores sociales, una crisis económica manifestada, principalmente, en el endeudamiento y la pauperización de la sociedad.

## **2.2. Carter y el proyecto de las democracias viables**

En 1974 después de la dimisión de Richard Nixon, la administración de Gerald Ford, con Henry Kissinger como Secretario de Estado, puso en marcha diversas medidas enfocadas a subsanar la situación económica interna, causada por la facción republicana en el caso de Watergate. Tales medidas fueron, entre otras, la 'diplomacia volante' de 1975 a 1976; el plan energético de 1975; el

---

<sup>27</sup> Aceituno, Gerardo. Estados Unidos y los Estados de Seguridad Nacional en América del Sur. México, CIDE. Casa de Chile en México, sin fecha, p. 2-3.

aumento del gasto público y la creación de un millón empleos. Por otro lado en el aspecto internacional se logró un renovado intento de distensión con los acuerdos de Vladivostok con la URSS en 1975 y la visita de Ford a China en el mismo año.

Sin embargo, la necesidad de recambio colocó en la presidencia en enero de 1977 a James Carter, cuyo objetivo político de hegemonía se impulsó a través de un nuevo despliegue mundial de la capacidad financiera y militar de Estados Unidos, detrás del moralismo humanista que revestían las intervenciones políticas y económicas principalmente en América Latina. Aunque Carter no cumplió ninguna de sus promesas de suspensión de la venta de armas, su exaltación de los derechos humanos (entre los que llevaba implícito la cancelación de la ayuda militar a Argentina, Brasil, Chile y Uruguay) pareció ofrecer un nivel de credibilidad que se acompañaba de declaraciones liberales de aceptación de presencia eurocomunista en gobiernos europeos como en Francia e Italia.

Por ello Carter ante las experiencias de las administraciones anteriores, tuvo la necesidad de reconocer la heterogeneidad de los países y la alternativa de adoptar políticas o estrategias para los países del Tercer Mundo.

### **2.2.1. La Política de Derechos Humanos**

Carter, al asumir la presidencia, tuvo la necesidad de ser el portavoz de la imagen liberal y moralista que atendiera la crisis de la sociedad norteamericana ocasionada por la derrota de Vietnam y por el escándalo Watergate. Dicha situación lo convirtió en el protagonista de la llamada 'Política de Derechos

Humanos', misma que sentaría las bases de la política exterior de Estados Unidos durante su administración.

Dicha política estaba edificada bajo un punto de vista liberal respecto a las relaciones con América Latina, partiendo del supuesto de la interdependencia. Este último concepto permitió considerar la ineficacia de una política única para América Latina, a causa de la limitada atención norteamericana hacia los problemas internos de la región, durante las tres administraciones anteriores a la de Carter.

Con lo anterior el presidente Carter dividió al globalismo económico en tres puntos relevantes, a saber: el de los países socialistas, el de los países capitalistas desarrollados y el de los países del Tercer mundo. Este último incluyó una política general, sobretodo, hacia las emergentes potencias petroleras como lo eran Brasil, Venezuela, México, Nigeria, Irán, Arabia Saudita, Corea del Sur e Indochina.

Respecto a América Latina propuso acciones que facilitaran sus relaciones con esta región, entre las que destacan:

- 1) Atención sobre el problema del Canal de Panamá
- 2) Reanudación de relaciones con el régimen cubano
- 3) Limitación de transferencias de armas y no proliferación nuclear.
- 4) El respeto de los derechos humanos por parte de los diversos gobiernos latinoamericanos.

En este sentido se puede entender que Estados Unidos, con el fin de crear un contexto favorable para alcanzar sus objetivos políticos, económicos y de seguridad, llevó a cabo medidas tales como la restricción de armas, la limitación de ayuda militar para los países del área y la reducción de grupos militares. Estas medidas aunque se interpretaron como una falta de interés, fueron todo lo contrario, ya que solamente aumentaron más la dependencia de los países latinoamericanos, ya que las estrategias no fueron vistas como algo desfavorable, sino como algo que podría resolver los problemas del armamentismo, con un programa de no proliferación de armas nucleares, una redefinición de la política de venta de armas y una restricción de los beneficios de la cooperación militar.

En cuanto a la cuarta medida también relevante, considerada decisiva para definir el carácter de las relaciones de Estados Unidos con América Latina, de igual forma que el concepto de 'democracia viable', fue dirigida específicamente hacia aquellos países que, desde el punto de vista norteamericano, se encontraban en condiciones políticas aceptables para el cambio y por lo tanto no implicaban riesgo para sus intereses hegemónicos.

Asimismo, la adopción de las medidas implementadas por Carter conllevó a grandes contradicciones dentro del mismo gobierno norteamericano, especialmente la referente a los Derechos Humanos, donde destaca la pugna entre los sectores liberales del Congreso y Carter debido a la divergencia de criterios para la severidad de la aplicación de los derechos humanos. Esta diferencia de criterios provocó que, para 1977, se tomaran sólo algunas medidas aisladas en esta materia y finalmente, se promovió la democratización en los regímenes latinoamericanos, a tal grado que entre 1977 y 1980, cinco regímenes dictatoriales en América Latina regresaron a los gobiernos civiles.

Igualmente, resulta importante considerar el cambio que sufrió la política exterior norteamericana para América Latina ante acontecimientos tales como el triunfo de la Revolución Sandinista en Nicaragua, la caída del régimen del Sha de Irán y la toma de rehenes norteamericanos en la Embajada de Teherán. Aún y cuando dichas situaciones fueron consideradas por los oponentes a la política Carter como fracasos políticos se observaron por éste último como alternativas viables ante los gobiernos dictatoriales de Latinoamérica, lo que enfatizó el concepto de derechización implementada hacia la región, principalmente en Centroamérica.

A partir de entonces se distinguieron dos períodos, a saber:

1) Desde mediados de 1976 hasta mediados de 1979 con el triunfo de la Revolución Sandinista en Nicaragua.

2) Desde 1979 hasta finales de 1980 al término del cual se propone una redefinición de la política exterior norteamericana hacia América Latina, debido a los cambios especialmente en Centroamérica y el Caribe (con tendencias izquierdistas en Cuba, Nicaragua, El Salvador, Granada, Panamá, Jamaica, etc.)

Es importante destacar que este cambio se vio matizado por la falta de voluntad política de quienes lo ejecutaban, el burocratismo y las acciones de contrainsurgencia conspirada desde Washington por los políticos y dirigentes afectados por la estrategia implementada por Carter.

Por último, para comprender los acontecimientos de política exterior norteamericanos suscitados en este período, es importante apuntar los medios de política que se adoptaron. Primeramente, los niveles de políticas y su planificación de éstas: la distinción entre situaciones estratégicas y no estratégicas, el consenso dentro de los aparatos burocráticos del sistema norteamericano en materia de política exterior y los paradigmas en relación con América Latina dentro de los partidos políticos, es decir, el republicano y el demócrata, ya que cada uno implementaba estrategias diferentes para la región, como en el caso de Carter, Kennedy y Roosevelt quienes adoptaron consejos americanos e injerencias para América Latina con perspectivas un tanto favorables para el área y el caso de Nixon que tuvo una clara oposición a todo proyecto de integración latinoamericana, con el objetivo de recomposición del dominio norteamericano sobre el mundo y sobre todo en su zona de influencia.

Ante la presentación de los cambios y virajes de la política exterior norteamericana hacia la región, cabe el análisis de un caso como el de Chile, el cual estaba considerado dentro de la categorización de los países del Tercer Mundo y contemplado como un 'espacio viable' para el imperialismo norteamericano y cuyo medio de adhesión fue la militarización.

### **2.3. El caso de Chile: surgimiento y decadencia de un gobierno de transición hacia una democracia socialista**

Durante la década de los setenta se suscitaron diversas manifestaciones de intervención norteamericana en el subcontinente, entre las que destacan las de carácter económico, a través de la explotación de los recursos naturales de los países latinoamericanos. Estas acciones fueron vistas como medios para sanear

la recesión en la que se encontraba Estados Unidos durante este período. Chile no fue la excepción, ya que a lo largo de su acontecer histórico, la potencia hegemónica siempre se mantuvo ligada a los procesos políticos y económicos del país. Sin embargo, hubo un período de tres años (1970-1973) en la cual la nación chilena pretendió alcanzar un gobierno demócrata-socialista, demostrando a Estados Unidos su capacidad de autodeterminarse como país, aunque el hostigamiento nunca dejó de estar de manifiesto.

Dicho intervencionismo tuvo como objetivo inicial la explotación y aprovechamiento del cobre que más tarde, se convertiría en la principal actividad económica del país. En Chile, las empresas transnacionales encontraron grandes utilidades, lo que constituyó el principal excedente económico del país. Sin embargo, 'estas ganancias, en su mayor parte, quedaron en manos de las empresas norteamericanas que lo explotaban'<sup>28</sup>. Lo anterior muestra el modelo de dominación económica que funcionaba a través de un 'sistema de apropiación concentrada del excedente económico'<sup>29</sup>.

La dominación económica estuvo acompañada de mecanismos de control político, manejados de forma encubierta, a diferencia de los implementados en otros países del continente. Esta dependencia se manifestaba en el apoyo que demostró Chile hacia los procesos promovidos por Estados Unidos por ejemplo, la ruptura con el Eje Berlín-Roma-Tokio, durante la Segunda Guerra

---

<sup>28</sup> "Las difíciles relaciones entre Chile y Estados Unidos: los dilemas del presente". *El Día*, México, Junio de 1985. Edición Especial de Aniversario, p. 19

<sup>29</sup> *Idem*

Mundial, la congelación de los precios del cobre y más tarde en solidaridad al esquema de la Guerra Fría y en los pactos de Ayuda Militar.

El proceso de dominación se reflejó en diversos ámbitos durante el gobierno de Alessandri (1959-1964) en el cual se obligó a éste a colaborar en la expulsión de Cuba de la OEA y a la integración al programa de la ALPRO, aunado a la intervención de Estados Unidos en su política interna, principalmente a través del financiamiento de los partidos que se consideraban convenientes; candidato de uno de éstos fue Eduardo Frei, mismo que encontró su apoyo ilimitado, que más tarde lo llevaría al poder y lo comprometería a establecer una política de transnacionalización de la economía chilena.

Cabe mencionar que después del gobierno de Alessandri, bajo el mandato de Eduardo Frei, Chile fue el único país en América Latina que siguió con fidelidad las instrucciones de la Alianza para el Progreso, como método de prevención de nuevas revoluciones socialistas en el Continente, "...se convirtió en la antesala del revés más importante experimentado por el Departamento de Estado norteamericano, después del triunfo de la Revolución cubana a comienzos de 1959..."<sup>30</sup>.

Hacia 1970 con las elecciones presidenciales en Chile, el gobierno de Richard Nixon (1969-1974) se enfrentó con un problema importante: la presencia de un candidato que pudiera limitar la hegemonía norteamericana. Ante esto, Estados Unidos puso en práctica algunos métodos de intervención política, sin

---

<sup>30</sup> Maira, Luis. Chile: autoritarismo, democracia y movimiento popular. México, CIDE, 1984. p. 14

lograr detener con ello el avance político de Salvador Allende. Así el 4 de septiembre de 1970, éste triunfó en las elecciones, apoyado por las fuerzas de la Unidad Popular y basado en un programa de transición que ante los ojos de Estados Unidos, constituyó una provocación inaceptable de tendencia comunista.

Las medidas de represión adoptadas por Estados Unidos buscaron modificar la política chilena detentada por Allende, a través de la ruptura institucional en base a presiones económicas y políticas, aunadas a la extorsión de políticos funcionarios, para que colaboraran con las estrategias norteamericanas. Ejemplo de ello fue la participación de las empresas transnacionales, como la ITT, o miembros de la oligarquía chilena como Agustín Edwards. Ambas medidas intervencionistas iniciaron la conspiración hegemónica, que en primera instancia fracasó, pero que más tarde alcanzó sus objetivos con el golpe de Estado el 11 de septiembre de 1973 encabezado por el Gral. Augusto Pinochet.

### **2.3.1. Surgimiento del Proyecto Económico y Político de la Unidad Popular**

#### **2.3.1.1. Entorno mundial y hemisférico del gobierno de la Unidad Popular**

Durante la década de los setenta se gestaron en Latinoamérica dictaduras que funcionaban como instrumento de control y apaciguamiento de los movimientos sociales que se suscitaron internamente en los países del subcontinente, y que se alejaban de la hegemonía norteamericana. En este

contexto, se originó un proceso diferente en uno de los países del Cono Sur, que constituyó un foco de atención mundial.

Atracción que se explica por la gestación de proyectos procomunistas no registrados en el ámbito latinoamericano. En 1964 se instaló el gobierno democristiano de Eduardo Frei que impulsó un programa de cambios basados inicialmente en la reforma agraria, promoción popular y participación de los trabajadores. Tales iniciativas provocaron una reacción por parte de la clase dominante, que al mismo tiempo fue insuficiente para contener la movilización de las clases populares que experimentaron en esos años un intenso y ascendente proceso de activación, el cual, concluyó en la constitución del gobierno de la Unidad Popular y su proyecto de 'vía chilena socialismo'<sup>31</sup>. Cabe mencionar que el gobierno de Frei fue el primero en el orden democristiano en América Latina, propuesto por Estados Unidos, que surgió en la época del impacto de la revolución cubana, visto por muchos como una respuesta a la revolución liberal y modelo alternativo al gobierno de Cuba.

Tras este contexto se estableció un gobierno que obedecía quizás a necesidades internas, pero que perjudicaba los intereses hegemónicos y contra el capital chileno y norteamericano. El proyecto político de la Unidad Popular encabezada por Salvador Allende, tenía una clara repercusión interna e internacional, esta última, suscitada en el marco de la transformación socialista del país y que afectaba intereses extranjeros de gran significado, alterando al mismo tiempo y, sobre todo, el *statu quo* político latinoamericano (elementos

---

<sup>31</sup> Gaspar Tapia, Gabriel. Los casos de Chile y el Salvador. La transición en América Latina., p. 37

conflictivos y perturbadores fundamentalmente en la OEA y el TIAR), que influyeron en el panorama político mundial constituido principalmente por el conflicto entre Estados Unidos y la URSS.

El gobierno de Allende se desarrolló en un momento crítico del acontecer mundial, en el que la transición democrata-socialista se vio afectada, con las medidas implementadas por Estados Unidos en la etapa de "distensión" de la llamada Guerra Fría, ya que en el ámbito hemisférico tras la revolución cubana se aceptó la coexistencia de un estado socialista y se buscó por ello contrarrestar la extensión del comunismo en el continente, cristalizado en la intervención a Santo Domingo y en la detención de fuerzas y regímenes nacionalistas. Este último factor colocó a Chile en una posición hostil con los países vecinos.

La fusión de estos factores dieron la coyuntura en la que se dio la experiencia de la Unidad Popular, misma que sustentaba un proyecto, que desde el punto de vista norteamericano, era difícil de concretizar, por el peligro que le representaba.

Esta situación convirtió a Chile en un caso especial, ya que tras el indudable éxito y viabilidad del movimiento de la Unidad Popular, contra posición a los intereses transnacionales, que hacía necesaria una intervención norteamericana no armada, dada la presión interna de la sociedad estadounidense y dada la opinión internacional, que para ese entonces tenían muy presente lo sucedido en Vietnam. Lo anterior aunado a la naciente aceptación del gobierno de Allende, a nivel mundial, representaron las limitantes para una intervención directa difícil de justificar.

En conclusión dentro del marco general internacional, y no obstante los conflictos de Vietnam, prevalecía un clima de distensión entre los polos de poder, coadyuvando a la decadencia del gobierno de Allende, como medio para recuperar la hegemonía y el control regional por parte de Estados Unidos.

### **2.3.1.2. América Latina: aislamiento del gobierno de Allende**

A finales de la década de los sesenta el gobierno de la Unidad Popular arribó al poder en una situación diferente a la experimentada en años inmediatos a la Segunda Guerra Mundial. En los años cincuenta los países de América Latina se uniformaron en torno a las experiencias de la guerra fría, con gobiernos militares o civiles que atendían los intereses norteamericanos reprimiendo las organizaciones sindicales y la política izquierdista; proscribían a los partidos comunistas y contraían compromisos militares que asociaban su suerte a la de la potencia hemisférica, en caso de una nueva confrontación mundial. Al mismo tiempo estos gobiernos suscribían acuerdos de aprovisionamiento de materias primas y recursos estratégicos; de igual forma constituían alianzas de carácter político-militar como la OEA, el TIAR.

Después de quince años se observó un cambio en la política internacional norteamericana, ya que con la revolución cubana el panorama político e ideológico de la región, experimentó la influencia socialista. La progresiva distensión internacional entre Estados Unidos y la URSS impidió en esta época la implementación de una política oficialmente anticomunista de corte clásico. Situación que quedó de manifiesto en las declaraciones del director de la Agencia Central de Inteligencia (CIA), William Colby, quien expresó que se

había contemplado la posibilidad de desembarcar tropas en Chile, a efecto de impedir el acceso al poder de Salvador Allende, pero tal posición fue descartada debido a que no existían condiciones políticas apropiadas.

Mientras tanto en el Cono Sur, las fuerzas militares en Perú habían llegado al poder en 1968 con sólidas convicciones nacionalistas. Tomando como primera medida la nacionalización de las instalaciones del consorcio norteamericano International Petroleum Company, filial de la Standard Oil de Nueva Jersey.

En Uruguay, la administración de Jorge Pacheco Areco enfrentaba las secuelas de la prolongada crisis política y financiera del país, posibilitando al Frente Amplio (primer agrupamiento significativo de la izquierda -incluido el Partido Demócrata Cristiano) a romper con la disputa del poder de los partidos tradicionales: Nacional y Colorado.

Por otro lado en Argentina, aún y cuando se mantenía un gobierno militar encabezado por el general Alejandro Lanusse, se experimentaron los síntomas del ocaso de este régimen, los cuales condujeron en 1972, a normalizar la política interna, a través de las elecciones.

También en Bolivia se había instaurado otro gobierno militar de carácter nacionalista, el del general Juan José Torres, que buscaba la colaboración del movimiento sindical y estudiantil, colocando a la orden del día, la discusión de un programa de reformas nacionales que promovían un cambio en los ámbitos político, económico y social.

En síntesis los factores que determinaron el contexto mundial, para esta época, tales como, la aceptación de la República Popular de China; la distensión este-oeste; el bloqueo a Cuba; las consecuencias de la guerra de Vietnam y la política nacionalista implementada por gobiernos vecinos de Chile, conformaron una situación coyuntural para el reconocimiento del gobierno de Salvador Allende.

Sin embargo, los propósitos norteamericanos de intervención en Chile no dejaron de estar presentes después del triunfo de Allende provocando no sólo conflictos a nivel interno, sino también un aislamiento de la propia región latinoamericana, suscitando diferencias bilaterales con sus vecinos; acciones que tenían por objetivo debilitar al gobierno de la Unidad Popular.

Entre los opositores al gobierno de Salvador Allende se encontraba el gobierno argentino, que bajo una amplia definición política conservadora, no aceptó el régimen 'izquierdista' de influencia marxista y comunista, como Estados Unidos había definido a Chile. El distanciamiento entre los dos países se debió al conflicto referente a las islas situadas al sur del Canal de Beagle, en su extremo oriental cuya soberanía estaba en disputa. En el momento que Allende subió al poder, las relaciones bilaterales deterioradas con anterioridad, provocaron situaciones destinadas a perturbar el proceso político chileno, buscando justificar una posible intervención militar norteamericana, so pretexto de razones de seguridad nacional.

Por otro lado, desde la 'Guerra del Pacífico' (1879-1883) las relaciones entre Chile y Bolivia fueron tensas, trayendo consecuencias negativas para Bolivia al final de la contienda, ya que perdió su salida al mar, dándosele una

reivindicación portuaria, que sólo aumentó las diferencias entre ambos países<sup>32</sup>. Dichas tensiones se hicieron más presentes al ascender al gobierno la Unidad Popular en Chile, a tal grado que las relaciones diplomáticas entre ambos países se rompieron a causa del asunto del Río Lauca, iniciado durante la Administración de Alessandri; y aunque entonces en Bolivia se estaba gestando también un gobierno con tendencias izquierdistas, los continuos roces por causas territoriales entre los dos gobiernos no descartaban las posibilidades de conflicto. Aunado a esto, el ascenso al poder boliviano de un gobierno ultrarreaccionario como el del Gral. Bánzer, totalmente opositor al gobierno chileno, agravó aún más los riesgos internacionales del régimen de Allende.

En Brasil, el gobierno militar se oponía al proceso chileno, y dada su influencia en el subcontinente, estimuló actitudes del gobierno de Bolivia conflictivas con Chile. Asimismo sucedió con Ecuador, Colombia, Venezuela y Paraguay, países regidos por gobiernos opositores al gobierno chileno.

Perú, a pesar de su afinidad política a la Unidad Popular, se presentó con una actitud neutra, con todo y que existía desaprobación por algunos sectores militares peruanos de corte conservador y a las actitudes hostiles por las consecuencias de la Guerra del Pacífico.

Con lo anterior y ante las situaciones que experimentó el gobierno de Salvador Allende con Argentina, Bolivia y Brasil, se dieron las condiciones de un aislamiento político y económico del gobierno de la Unidad Popular en Sudamérica con proyecciones en el plano militar, aislamiento que presentó un

---

<sup>32</sup> Almeyda, Clodomiro. La política del gobierno de la Unidad Popular, p. 10

riesgo para el gobierno de Allende. Cabe señalar que esta situación pudo estar bajo la promoción de Estados Unidos ya que era el país más interesado en generar el derrocamiento del proyecto político chileno y sobretodo, en no aparecer como actor directo de dicho aislamiento.

### **2.3.1.3. Planteamiento del gobierno de Allende hacia una democracia socialista**

Dentro del análisis del gobierno de Salvador Allende, resulta importante resaltar los principales objetivos que tuvo el programa básico adoptado, de un contenido anticapitalista y antiimperialista, destinado a iniciar la construcción del socialismo en Chile. Esta estrategia tuvo como idea básica '...la transición democrática, libertaria y pluralista al socialismo...'<sup>33</sup>.

Dicha idea se fundamentó en cuatro ámbitos:

El de carácter político que pretendía sustentar un poder representado por las clases populares, impulsado por el pueblo chileno a través del desarrollo de organizaciones sindicales.

El segundo aspecto estuvo enfocado al estado popular, a la creación de una serie de reformas democráticas y a la movilización y organización del poder popular.

---

<sup>33</sup> De Riz, Lilitiana. Sociedad y política en Chile (de Portales a Pinochet), México, UNAM, 1979, p. 111

El tercer punto, perseguía alcanzar una nueva concepción de soberanía, en la que rechazaba la utilización de las fuerzas armadas para reprimir al pueblo y promovía la contribución de las fuerzas armadas en el desarrollo económico del país.

Finalmente, se perseguía la construcción de una nueva estrategia económica, que eliminara el poder capitalista monopólico y estableciera el socialismo.

El proceso de transformación de la economía, se inició con una política destinada a construir una nación más fuerte y consistente, a través de la nacionalización de las riquezas básicas como el cobre, hierro y salitre.

Dicha nacionalización se orientó a las siguientes áreas:<sup>34</sup>

- El área minera. Principalmente la del cobre, salitre, yodo, hierro y carbón.
- El sistema financiero del país, en especial la banca privada y seguros.
- El comercio exterior.
- Las grandes empresas y monopolios de distribución.
- Los monopolios industriales estratégicos.

---

<sup>34</sup> Maira, Luis *op.cit.*, p. 31-32

- Las actividades que condicionaban el desarrollo económico social del país, tales como la producción y distribución de energía eléctrica; el transporte ferroviario, aéreo y marítimo, las comunicaciones, la producción, refinación y distribución del petróleo y sus derivados, incluido el gas licuado; la siderurgia, el cemento, la petroquímica pesada, la celulosa y el papel.

Estas medidas demuestran que el proyecto nacional se basaba en objetivos de desarrollo económico, democratización social progresiva y afianzamiento de la independencia nacional.

Las anteriores acciones buscaban el fortalecimiento del apoyo gubernamental para la sociedad, a efecto de ofrecer bienestar social a corto plazo y el mejoramiento del nivel de vida de los trabajadores principalmente.

#### **2.3.1.4. Oposición norteamericana al proyecto chileno**

La naturaleza del peligro que el gobierno de la Unidad Popular representó para Estados Unidos se tradujo en la afectación de sus intereses económicos y políticos. En este sentido se observó, desde comienzos de la gestación de esta experiencia, la oposición ordenada por el presidente Nixon y ejecutada por la CIA, cuya tarea principal era impedir el ascenso de Salvador Allende al poder. Sin embargo, tal disposición no se llevó a cabo sino hasta después de las elecciones y de la toma de posesión el 4 de septiembre de 1970<sup>35</sup>.

---

<sup>35</sup> Almeyda, Clodomiro, *op.cit.* p.12

**ESTA TESIS NO DEBE  
SALIR DE LA BIBLIOTECA**

Los riesgos para los inversionistas norteamericanos, con Allende en el poder, surgieron a partir del anuncio de la nacionalización de la industria cuprífera, así como por la prevista nacionalización del hierro y por la de algunos servicios públicos (teléfonos). No obstante las indemnizaciones económicas dadas a los inversionistas, por el gobierno chileno, este sector manifestó fuerte oposición al programa de la Unidad Popular, a través del gobierno de Estados Unidos.

Sin embargo, la nacionalización no fue el único factor de hostilidad, sino también la tendencia socialista que representaba el gobierno chileno. Debido a que Estados Unidos representaba no sólo los intereses nacionales e internacionales del mundo capitalista, sino también el resguardo hacia la amenaza comunista en países de su propia zona de influencia, por lo cual tuvo que crear una política global contrarrevolucionaria, que fungía como respuesta del sistema capitalista al peligro de expansión socialista, dicha expansión se vio truncada al conjuntarse fuerzas privadas y estatales con el fin de contrarrestar el avance de Allende.

En este sentido, el establecimiento del gobierno de la Unidad Popular, dentro de la estructura mundial y hemisférica detentaba para Estados Unidos un peligro y una amenaza para su hegemonía que exageraba con mucho, el perjuicio netamente económico de que las nacionalizaciones efectuadas por Chile infirieran en los monopolios transnacionales afectados. De ahí que la razón fundamental de la hostilidad norteamericana hacia el gobierno de Allende, se ubique en el contexto de la estructura mundial contrarrevolucionaria construida alrededor del poder norteamericano.

Tal peligrosidad se considero, en primera instancia, porque el gobierno de la Unidad Popular se vislumbró como una empresa con éxito, que edificaba el socialismo con libertad y que podía representar un atractivo viable para los países del Cono Sur.

En esos años, mientras se observaba como un fracaso la experiencia castrense en Argentina; en Uruguay se construía el Frente Amplio, con su consecuente gobierno de línea populista; en Perú se acrecentaba la posición nacionalista relacionada íntimamente con Cuba y el proceso chileno que finalmente consolidó los acontecimientos que escapaban del control político de Estados Unidos. Estas situaciones significaron, desde el punto de vista norteamericano, un puente del mundo socialista en dicho extremo del continente.

La limitación de los intereses económicos de Estados Unidos nunca se hicieron públicos, así como los motivos en que fundamentaba su política frente a Chile. Únicamente se hizo visible la objeción en el procedimiento de indemnización a las empresas propietarias de cobre.

Las objeciones, desde el punto de vista norteamericano, estaban dirigidas a lograr las 'indemnizaciones' dadas a las empresas transnacionales, manifestando que lo hecho por el gobierno de Chile era una violación a los principios del Derecho Internacional, ya que carecían de justicia y rapidez. Tal criterio, nunca compartido por Chile, sólo obligó a ambos países a recurrir a un 'organismo de conciliación'.<sup>36</sup>

---

<sup>36</sup> Según el Tratado chileno norteamericano de 1916, en el que se establecía la entrega de un conflicto bilateral a una instancia de conciliación.

Sin embargo, en las ocasiones en que se discutió el asunto, no se adoptó la solución jurídica por parte de Estados Unidos, quien insistió en el diálogo directo, el cual tampoco trajo arreglo, sino hasta el gobierno militar de Pinochet en que se dio una ganancia mucho mayor a la estimada.

Cabe mencionar que el objetivo del gobierno de Chile fue ventilar, ante una instancia imparcial, no sólo las cuestiones de la conducta norteamericana en los organismos internacionales de crédito, sino también el financiamiento condicionado en los países en donde se expropiaran bienes norteamericanos y su acción política en aquellos que bloquearan el financiamiento a Chile. El gobierno de Chile enjuicio estas situaciones como violación a la soberanía nacional y presionaban económicamente al país. También manifestaba la violación del principio de no intervención, bajo el mando de la CIA, ya que las actividades de esta oficina se habían hecho públicas al darse a la luz los documentos de la ITT<sup>37</sup>, cuyo propósito era promover la desestabilización del gobierno chileno a través de la obstrucción y entorpecimiento de su política, hasta provocar su caída, mediante acciones que afectaron la economía chilena y al propio gobierno, asimismo esto aumentó el descontento popular ante la dificultades económicas producidas por Estados Unidos. De igual forma, se propiciaron condiciones que

---

<sup>37</sup> La International Telegraph and Telephone (ITT) fue una de las tres grandes compañías norteamericanas que participaban en actividades agresivas contra el gobierno de Allende. Esta empresa propuso en octubre de 1970 al Departamento de Estado y a la CIA un plan para impedir el ascenso del gobierno de la Unidad Popular "como medio para salvaguardar los intereses en Chile". Este plan recibió difusión mundial en abril de 1972 al ser divulgados y reconocidos por la propia empresa norteamericana los memoranda secretos que contenían esta iniciativa. Es importante anotar que las otras dos empresas fueron la Kennecott Copper Co. y Anaconda Copper Co.

permitieran la intervención de las fuerzas armadas. Operaciones que, anterior al triunfo de Allende, se hicieron evidentes con fracaso parcial ya que se trató de establecer un clima de desconfianza alimentado por las injerencias externas.

Finalmente, tanto el origen democrático y electoral del gobierno de la Unidad Popular, como su influencia y relación con el Partido comunista agravaron aún más la peligrosidad de su triunfo y que manifestaron claramente que ese desafío a la estructura contrarrevolucionaria incentivaba la hostilidad norteamericana en varios tipos de intervención. Sin olvidar, claro está, los intereses económicos afectados por la política nacionalista de Chile que aceleraron e intensificaron esta política contrarrevolucionaria.

#### **2.3.1.5. Acciones desestabilizadoras del proceso chileno**

Al instalarse el gobierno de Allende se observaron diversos intentos norteamericanos para desestabilizar el gobierno chileno, excluyendo la intervención militar directa, como medio de sujeción. Dichas acciones obedecían a una evaluación estratégico-política, que vislumbraba la peligrosidad que pudiera representar el gobierno chileno y su programa de reforma económica y social, para el sistema estadounidense.

Entre las acciones puestas en práctica por parte de Estados Unidos cabe mencionar:<sup>38</sup>

---

<sup>38</sup> Almeida, Clodomiro. La política del gobierno de la Unidad Popular, Casa de Chile en México, 1973. p. 30-32

a) La acción gubernamental norteamericana que a través de las agencias públicas de crédito como el Eximbank, suspendió en junio de 1971, las operaciones de crédito a Chile. Asimismo en 1970 la Agencia para el Desarrollo Internacional suspendió el otorgamiento de préstamos, limitándose únicamente a la asistencia técnica a chilenos.

b) La disposición del gobierno norteamericano a través de los organismos internacionales de crédito, que se reflejó en la suspensión de préstamos por parte del Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento; y la restricción de operaciones crediticias con el Banco Interamericano de Desarrollo. Ambas instituciones durante ese tiempo, sólo concedieron dos créditos para la Universidad Católica por 11.6 millones de dólares.

c) La intervención del gobierno de Estados Unidos para entorpecer la renegociación de la deuda externa chilena, ejemplo de ello fue la participación norteamericana en las sesiones del club de París, en 1972, que consistió en involucrar la renegociación de la deuda chilena con la indemnización a sus inversionistas por nacionalización cuprífera.

d) La determinación de la banca privada norteamericana, de restringir considerablemente sus créditos, reduciéndolos de un 78% antes de 1970 al 6% en 1972. Reflejo de ello fue también el decremento de las importaciones chilenas, provenientes de los Estados Unidos.

e) Y por último, la inactividad de las empresas cupríferas nacionalizadas, lo cual provocó la paralización de las operaciones de crédito a corto plazo con

Bancos Europeos, que otorgaban préstamos con la garantía de las ventas de cobre; y bajo estas condiciones limitaba el otorgamiento de créditos.

Al igual que las medidas económicas, las políticas no se hicieron esperar y al mismo tiempo desempeñaron un papel determinante. Al mando de ellas estuvo la CIA, bajo la autorización del Comité de los 40 (órgano asesorado por Kissinger, que ordenó la materialización de las operaciones desestabilizadoras). Estas actividades de carácter político tenían como objetivo apoyar a las fuerzas de oposición, a través del financiamiento a esos partidos, para la adquisición de medios de comunicación, otorgamiento de recursos a la prensa y la ayuda económica a entidades gremiales para que promovieran paros laborales y huelgas que contribuyeron a desestabilizar el proceso de transición.

Asimismo efectuaron asesoramiento propagandístico a las fuerzas opositoras, elemento que se utilizó para legitimizar más tarde el golpe militar ante la opinión pública.

Todos estos factores permiten conocer el enorme aparato desestabilizador que edificó Estados Unidos para alcanzar sus objetivos de control a través de la CIA y otras instituciones encargadas de la intervención indirecta en Chile. Ello determina que la situación chilena en el período de Salvador Allende, día a día fue encontrando su debilitamiento, conspirado en una estructura política contrarrevolucionaria de carácter mundial, que poco a poco influyó y favoreció a la oposición chilena encabezada por las fuerzas armadas.

Sin embargo, al igual que se ha definido la postura norteamericana ante el proceso de transición del gobierno chileno, es preciso analizar la posición de

Chile ante los conflictos provocados por Estados Unidos dentro del contexto sudamericano.

La defensa del gobierno chileno frente a los atentados de Estados Unidos, fue eliminar todo pretexto que facilitara o legitimizara el bloqueo económico a Chile, así como impedir las acciones que perjudicaran al gobierno popular. Se propuso, asimismo, reducir las situaciones conflictivas, dentro y fuera del país, pero sin renunciar a los objetivos esenciales del programa de la Unidad Popular.

Para ello, el gobierno chileno adoptó el principio de no intervención, enmarcado en las normas del Derecho Internacional, como una medida viable ante la opinión de sus vecinos y de la comunidad internacional que al mismo tiempo, lo protegiera de las hostilidades y aislamiento del que fue objeto. Dicho principio, sin embargo, no fue suficiente ante la intervención indirecta y constante por parte de la potencia hemisférica.

Esta política de corte prudente y de no provocación se mantuvo hasta el final del gobierno de Allende, que en cierta forma, dificultó la estrategia desestabilizadora, haciendo políticamente inadecuado el uso de los mandos de realismo político, emprendidos por Estados Unidos, y que en otras condiciones pudieron haber provocado una intervención directa por parte de la potencia.

Asimismo, el gobierno de Allende construyó una política que neutralizara el aislamiento que Estados Unidos le impuso en el Continente. Esta política obedecía y tenía como principio básico, el pluralismo ideológico, supuesto que regulaba la convivencia en América Latina. Dicha política se convirtió en doctrina y estuvo contenida en todas las declaraciones de los funcionarios del

gobierno de Allende ante sus contrapartes latinoamericanas, acciones que frustraron los intentos de aislamiento político, y permitieron, a través de algunos créditos, un incremento comercial con países latinoamericanos.

La determinación de Chile por mantener los vínculos con otros países occidentales, permitió un mayor desenvolvimiento en sus relaciones económicas, tanto financieras como comerciales, especialmente con Europa que experimentaba la construcción de un proceso socialista, en términos de democracia, pluralismo y libertad, como el edificado en Chile. Todo lo anterior refleja las intensas relaciones externas efectuadas por el gobierno chileno, en el marco de su política internacional, a efecto de asegurar un contexto exterior viable que favoreciera e implementara el proyecto revolucionario de transformaciones sociales, integrados en su programa, estratégicamente adoptada por la Cancillería chilena para enfrentar el difícil panorama internacional construido por Estados Unidos.

En el ámbito interno, el gobierno de la Unidad Popular estableció una estrategia de reforma social y economía, que por sus características, alentaba la oposición, asimismo provocó el desacuerdo de la burguesía chilena y de los capitalistas extranjeros. Estos factores permitieron, en cierta forma, la subversión que favoreció el golpe de Estado.

De igual forma, la postura contrarrevolucionaria se introdujo en la clase media, conjuntamente a la influencia en los partidos políticos de oposición, en la prensa, en gremios que coadyuvó a la injerencia encabezada por la CIA, que encontró en las fuerzas armadas a un intermediario directo en el territorio chileno en el marco de la doctrina de contrainsurgencia iniciada en décadas anteriores.

Como se mencionó antes, la situación interna en la fuerzas armadas fue descuidada por el gobierno chileno, careciendo de una estrategia gubernamental en el ámbito militar, que sin lugar a duda es un respaldo a la seguridad de cualquier gobierno.

Se puede concluir en ese punto, que la acción norteamericana, traducida en términos de desestabilización, intensificó la etapa de decadencia del gobierno chileno; aunque dicho desequilibrio se hubiera producido dada la situación política, económica y militar interna. Lo cual dejó a merced de la potencia hegemónica, la decadencia de este régimen.

En este contexto, queda expresar que la función del proyecto chileno de transición se basó en la viabilidad de su proceso. El cual, se vio truncado por las acciones norteamericanas, que a pesar del dinamismo del gobierno de la Unidad Popular en su política exterior e interna bajo los principios de democracia, libertad e independencia política y económica, y que vio frustrados sus intentos de realización provocando su propia decadencia y derrocamiento a través del golpe militar del 11 de septiembre de 1973 encabezado por Augusto Pinochet.

## **2.3.2. Establecimiento de la dictadura militar: ratificación de un medio funcional de los intereses hegemónicos**

### **2.3.2.1. Modelo económico neoliberal**

Hacia la década de los cincuentas, Chile al igual que otros países latinoamericanos siguió un patrón de desarrollo económico basado en la

industrialización sustitutiva de importaciones, misma que entró en una fase de estancamiento progresivo. Este fenómeno se manifestó en el 'crecimiento productivo, la inflación persistente, el descenso de la tasa de inversión, el desempleo y el deterioro del ingreso'<sup>39</sup>. Posteriormente instalaron manufactureras que, en lugar de promover una expansión industrial, llevaron al país a un retroceso.

En 1959, la política liberal del gobierno de Alessandri, procuró reactivar el desarrollo a través del incentivo a la iniciativa privada, el ingreso de capitales extranjeros y el endeudamiento externo. En este período se expandieron las ramas productoras de bienes de consumo y los servicios complementarios. Sin embargo ello no logró un avance importante, ya que tal programa impidió un incremento en las exportaciones, aunado a las restricciones que se observaron para la diversificación productiva.

Por lo tanto, la acumulación de presiones y conflictos reforzó la visión de que el retraso chileno se debía a las estructura económica y social interna, cuya transformación era reclamada por la misma población. El proceso de consolidación de la clase urbana-industrial llevó a una organización social y política compleja y sofisticada, que estimuló la presencia abierta de fuerzas populares. surgida de la participación de una clase con experiencia política en los partidos de ideología proletaria.

---

<sup>39</sup> Arencibia C, Armando. "1973-1978: la vía chilena a la pauperización y a la dependencia". CIDE, 1er semestre de 1978, p. 61

Dentro de este proceso, durante la década de los sesenta, tuvo lugar la 'experiencia reformista' que proponía introducir modificaciones en los rasgos que originaban las principales tensiones, pero sin alterar en gran medida el sistema. La política económica se orientó hacia la ampliación del mercado interno y volvió a entregar al Estado el papel central de acumulación de capital y promotor del crecimiento industrial. 'La reforma agraria introdujo, asimismo, los primeros cambios en la estructura de tenencia de la tierra'.<sup>40</sup> También fue modificado el régimen fiscal y las inversiones extranjeras se vieron favorecidas por las normas incorporadas al estatuto en esta materia. En particular, frente a los grandes intereses foráneos dentro del sector minero, especialmente del cobre, se adoptó el principio de la asociación y del establecimiento de garantías y acuerdos para llevar adelante su expansión, favoreciendo con ello la entrada de divisas que representaba. A lo largo de estos años, 'Chile concentró créditos y ayudas, otorgados principalmente, a través de la Alianza para el Progreso'<sup>41</sup>. El descenso de la inversión, las dificultades del sector industrial para mantener su dinamismo y la incapacidad para atender las aspiraciones de la mayoría de la población, determinaron limitantes para reorientar el desarrollo general del país.

Todo ello reflejó una marginalidad urbana, concentración y extranjerización de la propiedad, así como un endeudamiento acelerado con el exterior, cuyas cifras en 1960 fueron 598 millones de dls. y para la década posterior aumentaron a 3600 millones de dls.

---

<sup>40</sup> Proceso experimentado bajo el gobierno de Eduardo Frei (1964-1970) antecesor del Presidente Allende.

<sup>41</sup> Arencibia C, Armando. *op.cit.* p.62

Para 1970, tras la necesidad de transformaciones en la estructura económica y social, Salvador Allende delimitó un programa de gobierno que puntualizaba principalmente el cuestionamiento y reflexión del esquema que portó la economía chilena años atrás.

En el período comprendido entre 1970-1973, se estableció como objetivo básico iniciar la transición hacia el socialismo, fundamentada en la reforma agraria; la nacionalización del hierro, salitre, carbón y principalmente del cobre; y en la constitución de un área de propiedad social dominante. Esta área permitió integrar al sector estatal, una parte significativa de las empresas monopólicas, estratégicas industriales y distribuidoras, así como entidades bancarias, con la finalidad de lograr la redistribución del ingreso de forma más equitativa y la participación popular en las esferas administrativas de la producción.

La agudización extrema de la lucha de clases, provocada por el avance del proceso de transformaciones, conllevó a que la economía se convirtiera en un terreno de enfrentamiento con los sectores capitalistas interno y externo que se oponían al proceso, situación que trajo consigo el bloqueo financiero explicado anteriormente, "...el embargo sobre las importaciones y exportaciones chilenas, el paro empresarial en la industria, los transportes y el comercio, la destrucción directa de alimentos y bienes de consumo, el acaparamiento y mercado negro...".<sup>42</sup> Con todo esto se demostró que únicamente estaba en juego el

---

<sup>42</sup> Larrain, Felipe y Patricio Meler. La expansión socialista-populista: la Unidad Popular 1970-1973, p. 18

problema del poder y no la coherencia o racionalidad de una estrategia económica que beneficiara a la sociedad chilena.

Dadas las anteriores limitaciones a las que se enfrentó el proceso de transición socialista, se sucedió el golpe militar de Augusto Pinochet como medida funcional para los intereses hegemónicos. Acontecimiento que estableció un gobierno dictatorial, de corte fascista, cuya finalidad era restaurar las condiciones capitalistas en Chile.

La historia de Chile se definió como un modelo neoliberal, que al pasar por un paréntesis de corte socialista-populista se condicionó aún más a la doctrina de la Seguridad Nacional, implantada en Sudamérica a través de la instauración de los regímenes autoritarios. Toda la institucionalidad democrático-liberal quedó sujeta a la intervención de los gobiernos militares, abriendo paso a un ordenamiento de excepción que condujo a un autoritarismo y absolutismo discrecional de la autoridad pública, representada por el dictador.

Tales acciones reflejaron la forma agresiva y sistemática en que se disolvió el Congreso Nacional y los partidos políticos, así como se determinó la censura de los medios de comunicación, la concentración total de las potestades ejecutivas, legislativa y constitucional en manos del Jefe de la Junta Militar; la suspensión de las negociaciones colectivas y el derecho de huelga; la intervención de la actividad sindical y la prohibición de centrales nacionales de trabajadores. Todo lo anterior constituyó el conjunto de medidas adoptadas, que permitieron ejecutar el programa neoliberal para beneficio de la potencia capitalista.

En este sentido, el gobierno dictatorial se convirtió en un modelo autoritario que detentaba un realismo político norteamericano y violaba los derechos humanos de su sociedad. Esta última posición del gobierno dictatorial fue motivo de desaprobación de gobiernos de ideas democráticas que defendían los derechos humanos y los principios fundamentales de democracia.

Ante tales acontecimientos esos países decidieron romper relaciones diplomáticas con el régimen chileno, ejemplo de ello fue México, que en 1974, decidió romper sus nexos bilaterales con el gobierno del dictador después de haber protegido a sus nacionales y a todos aquellos chilenos que quisieran retirarse de su país por considerarlo riesgoso para su libertad.

Finalmente y para concluir con la etapa de estudio en la que se enmarca la dictadura chilena, cabe señalar que la administración de Carter realizó desde la campaña electoral de 1976, una intensa readecuación de los criterios de política exterior norteamericana, en función de los valores y principios democráticos liberales. En este sentido, la política de derechos humanos fue propuesta como medio para clasificar los diferentes gobiernos y sistemas políticos que existían en el mundo, conforme a su grado de respeto a los principios de libertad e igualdad del hombre, idea que mientras se mantuvo en el plano de las concepciones teóricas, ayudó a legitimar del gobierno norteamericano. Pero que al buscar su aplicación práctica, reflejo especialmente en América Latina, ambigüedades y contradicciones debido a la existencia de regímenes autoritarios.

Las diversas formas autoritarias surgidas en los países subdesarrollados de tendencia capitalista, que fueron del fascismo a las

dictaduras militares, resultaron inaceptables en esta concepción, ejemplo de ello, fue el caso de Chile, aclarando que su dictadura se inició bajo la presidencia de Nixon, por lo que Carter se vio imposibilitado para detener los procedimientos dictatoriales en este país.

Las ideas de Carter y el estado de represión en esos países, sustentaron la base de propuesta de la necesidad de un avance gradual hacia la democratización. La fórmula de la 'democracia viable', elaborada por los equipos profesionales del Departamento de Estado norteamericano en la última etapa de la administración Ford, se basó en la idea de que el interés nacional de los Estados Unidos debía tener una expresión permanente y no debía identificarse con soluciones políticas de urgencia como las dictaduras militares, que con el empleo de la represión, proscribían todas las organizaciones sociales y subordinaban cualquier interés popular a la lógica militar y a las experiencias de seguridad nacional y que difícilmente estarían en condiciones de consolidarse por un período prolongado.

A pesar de que estas ideas de 'democracias viables' se apoyaban en principios coherentes, no pudieron sostenerse, debido en gran parte, a la oposición de los grupos políticos oligárquicos tanto de América Latina como de Estados Unidos, sobre todo por la falta de voluntad política con la que la administración demócrata impulsó su aplicación en los gobiernos latinoamericanos. En la etapa final de la administración Carter se ofreció un terreno propicio a la crítica neoconservadora que construyó el Partido Republicano y en especial Ronald Reagan, desde las primeras fases de su campaña presidencial de 1980, que se analizará en el siguiente capítulo.

### **3. La década de los ochenta y el retorno a la democracia en América Latina**

### **3. La década de los ochenta y el retorno a la democracia en América Latina**

#### **3.1. La política de la administración Reagan hacia América Latina**

En el presente capítulo se describirá la situación política y la crisis económica por la que atravesaban los países latinoamericanos y el mundo capitalista, durante la década de los ochenta y que constituyeron las bases para el surgimiento del proceso de democratización en América Latina.

Para lo cual se comenzará con la descripción de la política para América Latina implementada durante la administración Reagan, bajo los principios de renovación de la Guerra Fría.

En la década de los ochenta el esquema de la política norteamericana hacia Latinoamérica se subordinó a la estrategia de recuperación de liderazgo de los Estados Unidos en el entorno mundial, cuyo objetivo principal era contener el avance soviético.

En este contexto, el gobierno norteamericano implementó una política para alcanzar objetivos inmediatos, entre los que cabe destacar, el restablecimiento de la fuerza militar reemplazando el criterio de 'paridad estratégica global'<sup>43</sup> por el de 'superioridad estratégica'<sup>44</sup> en todos los rubros del desarrollo militar en sus

---

<sup>43</sup>Criterio de paridad estratégico-global, fue un término utilizado por los ideólogos políticos de la etapa de distensión.

<sup>44</sup>El término de superioridad estratégica fue utilizado como pilar de la política exterior de la administración de Reagan y su tendencia neoconservadora, representada principalmente por

zonas de influencia. Como ejemplo de lo anterior se puede citar al Gral. Schweitzer, que fuera asesor militar para América Latina del Consejo de Seguridad Nacional durante esta administración, quien consideraba "...que la seguridad militar era como la caja torácica alrededor de los órganos vitales, el corazón y los pulmones, que se pueden comparar con la justicia social y económica..."<sup>45</sup>, de aquí se puede deducir que la seguridad militar constituyó el principal objetivo en este periodo.

Como segundo objetivo se buscó recuperar la conducción hegemónica en los asuntos mundiales y la aplicación de políticas regionales hacia el tercer mundo en situaciones más conflictivas, a efecto de prevenir cambios que se pudieran experimentar sobre el equilibrio de poder entre las fuerzas capitalistas y las antinorteamericanas. Lo anterior establecido como 'criterio ordenador de las relaciones internacionales y de la política exterior de Estados Unidos'.<sup>46</sup>

Para ello, la administración Reagan consideró nuevamente a América Latina como su principal zona de influencia y adoptó una estrategia enfocada a privilegiar a los "aliados leales", representados por los regímenes dictatoriales, específicamente a los que se dio en llamar potencias medias (Argentina, Brasil y Venezuela).

---

Donald Reagan, Secretario del Tesoro de la administración y David Stockman. Jefe de la Oficina del Presupuesto de la Casa Blanca.

<sup>45</sup>Bermúdez Lilia y Antonio Cavalla. Estrategia de Reagan hacia la revolución Centroamericana. p.p.84-85.

<sup>46</sup>Maira, Luis. Estados Unidos: visión latinoamericana. p. 506

La política de ésta administración se fundamentó en la llamada 'revolución conservadora'<sup>47</sup>, llevando a cabo una revisión del proceso de la Guerra Fría, aceptando la división bipolar, considerando la superioridad militar norteamericana e implementando acciones de contención del comunismo, a través de una postura militarista que privilegiaba cuestiones estratégicas.

En cuanto a estas cuestiones estratégicas se optó por un diseño geopolítico que para América Latina se tradujo en los conflictos centroamericanos lo cual, justificó la intervención en los asuntos de estos países. Sin embargo para 1982 otros acontecimientos hemisféricos adquirieron importancia para Estados Unidos, por ejemplo la crisis internacional que hizo patente la declaración de incapacidad de pagar la deuda externa latinoamericana y por otro lado el conflicto británico-argentino.

---

<sup>47</sup>La revolución conservadora se adoptó como una revolución cultural que se experimentó en la administración de Reagan bajo un pensamiento neoconservador fundamentado en cinco vertientes:

- El ámbito de la filosofía política integrada por académicos en las materias de política y sociología y cuya función fue darle un pensamiento coherente y sistemático sobre el proceso político.
- Corriente ortodoxa monetaria, que representaba el pensamiento neoclásico y la representada por la Economía de la Oferta o "Supply Siders" o Escuela del Monetarismo.
- La corriente fundamentalista de pensamiento religioso, que buscó la utilización de los medios de comunicación social (especialmente la T.V.) a efecto de vincular el pensamiento y la orientación religiosa con el proceso político y sus implicaciones dentro de la sociedad norteamericana.
- The new right círculo de publicistas de la Nueva Derecha, esta corriente fue la expresión publicitaria de la Nueva Derecha, que diluyó el juego político.
- Y finalmente, la corriente geopolítica, la cual se refiere a la expresión de la nueva visión en torno a la política internacional de Estados Unidos y su papel en el mundo. Esta corriente se formó en los años sesenta y manejó los conceptos de interés y seguridad nacional norteamericana, que principalmente buscó recuperar su superioridad militar, manteniendo el enfrentamiento con la U.R.S.S., para la contención del comunismo en el mundo.

La crisis económica y financiera que envolvió a los modelos económicos de los países latinoamericanos provocó varias situaciones que los llevaron a un declive total, entre las que cabe subrayar la pérdida de legitimación política dictatorial, movilizaciones populares que impusieron un proceso de democratización, politización de los problemas económicos, una mayor unidad latinoamericana y finalmente la disminución del comunismo que limitaba el enfoque estratégico y de contención que utilizaba la potencia hemisférica como justificante.

En consecuencia Estados Unidos optó por una estrategia de redefinición de intereses, en la región latinoamericana conforme a criterios de globalismo político.

El proyecto político de Reagan buscó acuerdos especiales con los países más influyentes de la región sudamericana, entre los que se encontraba Brasil, Argentina y Venezuela, estos acuerdos consistían en llevar a las dictaduras militares a regímenes democráticos liberales, a efecto de obtener aliados en otra esfera política ya no bajo gobiernos dictatoriales sino con regímenes democráticos y con reafirmar la hegemonía norteamericana.

La política hacia América Latina se convirtió en un punto importante dentro del proyecto internacional del gobierno de Reagan manejado por un grupo de expertos que no sólo consideraban los objetivos externos para recuperar la hegemonía sino que aprendieron a controlar de forma ideológica a la sociedad norteamericana.

La falta de consenso interno en el gobierno norteamericano contribuyó al establecimiento de una política exterior puntualizada en una agenda de las relaciones Estados Unidos-América Latina, en la que se consideraron los siguientes puntos:

i) La crisis centroamericana para sostener política y militarmente a los aliados y limitando a las fuerzas vinculadas con el comunismo. El caso específico lo representó El Salvador y Nicaragua.

ii) El establecimiento del bloqueo sobre Cuba, para evitar la influencia socialista en países limítrofes y en aquellos con quienes pudiera tener relación, como el caso de Angola.

iii) La elaboración de acuerdos especiales con los países que resultaban influyentes en la región latinoamericana.

iv) Reconsiderando a los aliados leales a Estados Unidos quienes habían experimentado limitantes en políticas anteriores como la de Carter, restableciendo una mayor identificación y apoyo mutuo.

v) Finalmente el objetivo de llevar a los países latinoamericanos como Colombia, Ecuador y Perú a regímenes democrático-liberales.

La agenda que elaboraron los estrategas norteamericanos en la administración de Reagan para atender las relaciones con América Latina se enmarcó en una política específica que se dio en llamar 'Doctrina del Conflicto de Baja Intensidad'.

Hacia principios de la década de los ochenta, esta administración se incorporó a la ya existente doctrina de contrainsurgencia, cuyos orígenes se remontan a los años sesenta, con elementos nuevos, pero bajo el nombre de 'Conflicto de Baja Intensidad' (CBI). Esta doctrina abarcó operaciones tales como: la acción cívica, la coordinación interagenciaria, la pacificación, las operaciones especiales, la defensa interna civil, la ayuda y el entrenamiento militar. Estas medidas fueron adoptadas de la estrategia de la contrainsurgencia y dirigidas hacia focos de tensión, que no alcanzaban a ser una guerra total. Asimismo se caracterizó por el uso de soldados, sólo en casos extremos y en otras "...ocasiones accionaba en operaciones clandestinas, apoyando a las campañas contrarrevolucionarias y asaltos contraterroristas o todas aquellas misiones de bajo nivel...".<sup>48</sup>

Cabe mencionar que la doctrina que emergió en los años ochenta no fue una doctrina más, sino fue una política que renovó a las ya existentes desde el fin de la Segunda Guerra Mundial, surgidas en lo que se dio en llamar etapa de contención y de contrainsurgencia, en los años 60. Asimismo, reconstruyó las actitudes de anticomunismo y de Guerra Fría adaptadas a las condiciones de la década de los ochenta.

En este sentido, la CBI también contempló el retroceso del avance soviético a través de una estrategia ofensiva, adecuada a conflictos de baja intensidad, para reafirmar su hegemonía, dependiendo únicamente de operaciones especiales que pudieran evitar con ello la confrontación directa, entre las que se consideraron la

---

<sup>48</sup>United States Army (U.S.Army). Operational Concept for Low Intensity Conflict. p.47

formación de alianzas, carteles, propaganda moderada y hostil, sanciones económicas y políticas, ayuda militar, boicoteos, capturas, incidentes, contraterrorismo, sabotaje, asesoramiento y entrenamiento, y operaciones de combate.

Al respecto, cabe señalar como característica importante la defensa de la seguridad nacional de Estados Unidos adoptada en estos años. Tal concepto estuvo fundamentado en la idea de que la seguridad norteamericana era atacada por diversas fuerzas tales como la guerra de guerrillas, los asaltos terroristas, el tráfico de drogas y la agitación interna y crítica por parte de los medios de comunicación de la política exterior norteamericana.

Desde este punto de vista, la seguridad nacional de los Estados Unidos se basó en la ideología conservadora y en aspectos geopolíticos de la época, ya que Reagan no sólo consideraba a la seguridad nacional en términos de amenaza a las fronteras estadounidenses, sino a las amenazas ideológicas del comunismo. Para lo cual y de forma estratégica optó por el apoyo y defensa de la democracia que en esos momentos resultaba una estrategia importante para la conveniencia norteamericana.

Se consideró, asimismo, al CBI como una guerra político-militar en fronteras no existentes, sin distinción entre civiles y militares.

Por otro lado, la ayuda económica y la asistencia humanitaria fueron armas del conflicto. Las diferencias en el papel de las distintas agencias gubernamentales como la Agencia para el Desarrollo Internacional (AID), la CIA, la Agencia de Información de los Estados Unidos y el Pentágono, se

encaminaron a operaciones psicológicas que se utilizaron en la preparación de la sociedad estadounidense para un intervención por medio de la estrategia llamada CBI, que permitiera tranquilizar a las sociedades latinoamericanas y principalmente centroamericanas.

Todo lo anterior refleja la posición agresiva de Estados Unidos que recurrió al intervencionismo, vislumbrado en décadas posteriores a la Segunda Guerra Mundial, debido a la situación internacional por la que atravesaba y que se justificaba por el avance comunista en el mundo y en especial en su zona de influencia.

La doctrina del CBI desde la perspectiva norteamericana fue el producto de la necesidad de una política específica para combatir la propagación de fuerzas revolucionarias en Latinoamérica. Esta doctrina formulaba una intervención aceptable para la opinión pública norteamericana e internacional, '...tenía como guía teórica y operacional una cruzada corta alrededor del mundo...'<sup>49</sup>, a través de la cual se luchó por la democracia bajo la dirección de mercenarios, en la que se usó terrorismo para combatir al terrorismo. La lucha contra la censura se hizo con operaciones psicológicas, campañas de desinformación, y las acciones de operaciones encubiertas y clandestinas. Todo ello para combatir las discusiones y desacuerdos internos de la sociedad norteamericana, no sólo por los errores de estrategia política sino también por los problemas económicos por los que atravesaba.

---

<sup>49</sup>U.S.Army.op.cit.p.49

Todas las acciones obedecieron a una política enmarcada en el neoconservadurismo reclamado por los intereses privados y por la clase media norteamericana que requería una nueva regulación de la economía, fortaleciendo ideológicamente el funcionamiento de una democracia conservadora que encabezaba.

Después de la Segunda Guerra Mundial la política global norteamericana se concentró en ampliar su poderío económico y político, conteniendo la influencia comunista e izquierdista. Tal objetivo se llevó a cabo a través de la política de contención que poco a poco se dirigió hacia la contrainsurgencia. En este proceso histórico surge el concepto de democracia, término ideológico que pretendía el desprestigio de los gobiernos autoritarios y el desgaste de las fuerzas armadas.

Dentro del marco de la política de Reagan se fundamentó la caída del autoritarismo, tras el desprestigio y desgaste al que llegaron los gobiernos dictatoriales por no ser funcionales a los intereses capitalistas del período en cuestión. Esta situación posibilitó la apertura de una etapa de democratización que también se vio influida por las condiciones de recesión económica en que estaban inmersos los regímenes militares, optando únicamente por la negociación civil.

### **3.2.Crisis económica en América Latina y Estados Unidos**

La crisis económica global de América Latina se agudizó al asumir Ronald Reagan la presidencia. El continente latinoamericano había logrado un precario progreso económico durante la década de 1970, debido al limitado desarrollo interno de esos países y al continuo endeudamiento externo. En la década de los

ochenta, los préstamos internacionales cesaron, provocando una crisis en la economía interna de dichas naciones. La disminución de la ayuda estadounidense, el aumento del precio del petróleo, la explosión de las tasas de interés internacional, el cese de los préstamos de capital de los bancos privados y un significativo ajuste interno implicado en la ayuda del "International Monetary Fund (FMI)"<sup>50</sup>, fueron los factores que provocaron el estancamiento de las economías latinoamericanas.

En esta crisis económica las instituciones que estructuraban las relaciones económicas ya no eran funcionales, lo que provocó severas bajas en la productividad y el intercambio comercial, todo ello finalmente estimuló una reacción política de vía democrática, que inicialmente para Estados Unidos representaba una situación inaceptable para sus intereses, pero que finalmente aceptó como otro medio para continuar detentando el poder.

Sin embargo, dicha crisis no constituyó un declive regional, sino también una crisis internacional del capitalismo, situación coyuntural que dio paso a un cambio fundamental en la estrategia norteamericana, que le permitiera alcanzar su propia recuperación económica y mantener la hegemonía.

Tal situación se reflejó en una crisis que se hizo más intensa dentro de América Latina y que se proyectó no sólo a los asuntos financieros sino también en la producción y el empleo. En materia financiera por la 'manifestación del

---

<sup>50</sup>Rogers, William.D. "Estados Unidos y América Latina". Contextos, p.27

problema de la deuda de los países latinoamericanos, ocasionado por el deterioro de las economías del mundo capitalista, a principios de la década de 1980<sup>51</sup>.

El excedente de liquidez en el sistema bancario de los países desarrollados promovió una participación mayor de la banca internacional a través del otorgamiento de créditos a los países latinoamericanos, pero la mala administración de esos empréstitos generaron una baja en la tasa de inversión en las naciones avanzadas, provocando el declive de la economía capitalista. Posteriormente, la demanda crediticia no fue satisfecha y los países deudores experimentaron una crisis económica. Características que fundamentó la dependencia y desigualdad, que ha estado presente en el mundo subdesarrollado, dependencia que emergió no sólo de los continuos empréstitos, sino de la falta de organización efectiva de la administración de los países deudores, situación que fue progresando al paso de los años y aunado al lento crecimiento que se vivió en esta época generó la recesión capitalista suscitada para comienzos de la década de los ochenta. Crisis que tras los incumplimientos de deuda, renegociaciones y acuerdos condicionados, profundizaron la declinación de la productividad y el resurgimiento de programas de austeridad, propiciando reacciones políticas en las naciones deudoras.

Tal escenario económico permite contemplar el contexto en que se encontraba inmerso el hemisferio y en especial la región sudamericana que fundamentó el proceso de democratización.

---

<sup>51</sup>MacEwan, Artur. "La actual crisis latinoamericana". Contextos, año 3 No. 50. p.4

### **3.3. Procesos democráticos en América del Sur**

Como se ha mencionado en apartados anteriores, el objetivo de eliminar el comunismo y preservar la hegemonía norteamericana, característico de la Guerra Fría, conllevó a la constitución de regímenes contrarrevolucionarios que permitieron, en su tiempo, una detención de la influencia insurgente. Sin embargo, la situación en crisis y el deterioro político de las dictaduras orillaron a las fuerzas armadas a abandonar el gobierno en varios países y plantearse el proceso de apertura política.

Cabe destacar, que las fuerzas armadas que detentaban el poder dictatorial se encontraban dentro de un conservadurismo institucional con características de corrupción, problemas de inflación, desorganización e indiferencia hacia la vida humana. Problemas que aunados a la crisis internacional, marcaron la pauta para un período democrático que se hizo viable tras el fin del ciclo autoritario. Como se ejemplifica en los casos de Brasil, Bolivia y Argentina, que optaron por una democracia constitucional.

En virtud de lo señalado en el apartado de las características económicas en la década de los ochenta, la coincidencia de la democratización política y el deterioro económico no fueron inicialmente modelos tradicionales preferenciales para América Latina, ya que los regímenes autoritarios, constituían la estrategia que Estados Unidos había planeado para la región, dado que después de la Segunda Guerra Mundial pensaba que entre más duras fueran las circunstancias económicas, más autoritario tendría que ser el régimen, (Asimismo se tenía en mente que ningún gobierno podía sostener una línea de austeridad a menos que estuviera dispuesto a utilizar la fuerza). Por ello puede perfilarse el cambio de

política que tuvo que adoptar la potencia hegemónica para recuperar y confirmar su poder.

Posteriormente, la administración Reagan observó que el proceso dictatorial vigente en las tres décadas anteriores ya no cumplía con su función dentro de la doctrina de Seguridad Nacional norteamericana, proceso que se describió en el capítulo 1 del presente trabajo, y cuyos elementos centrales se orientan al "...planteamiento de guerrillas internas que permitieran la supervivencia nacional de los gobiernos aliados a Estados Unidos sobre la base de la identificación y aniquilamiento de los enemigos internos de cada nación...".<sup>52</sup> Esto permite contemplar el conflicto bipolar en la problemática interna de las naciones latinoamericanas que en cierto momento, dejó de tener fuerza por la crisis económica internacional y por la crisis política de cada país.

A principios de la década de 1980, con la llegada al poder de Reagan dio fin a los regímenes militares característicos de década pasadas que aunque la administración de Carter y su Congreso habían promovido ya el cambio de la política exterior de Estados Unidos, no fue hasta Reagan cuando se optó por el proceso de democratización que encubría una nueva forma de intervencionismo, ya que se demostró que los países latinoamericanos tenían en esa época la necesidad de un nuevo modelo que garantizara el progreso económico y que atendiera en algo a las inconformidades sociales y políticas que empezaban a gestar.

---

<sup>52</sup>Maira, Luis. Chile: autoritarismo, democracia y movimiento popular, p.168

La manifestación de tales contradicciones se concretó en la transferencia del poder a gobiernos civiles teniendo efectos sobre la recuperación de económica y política de Estados Unidos.

La situación política de los gobiernos dictatoriales de la subregión en esta década, se reflejó en los cambios en materia gubernamental de los países del Cono Sur, mismos que proporcionan elementos de análisis para comprender el caso chileno dentro del proceso de democratización y establecer un marco comparativo en donde Estados Unidos mantuvo el estado dictatorial en la nación chilena fuera del plan general para América Latina.

Las condiciones impuestas a los gobiernos latinoamericanos por Estados Unidos para retornar al proceso democrático fueron en el sentido de continuar con los modelos económicos de corte neoliberal y de no establecer juicios contra los militares que temían la represalia ante la violación de los derechos humanos practicada durante su período autoritario.

Por otro lado, aunque la desmilitarización del Estado en América del Sur, dista mucho de ser homogénea, ya que las diferencias nacionales adquirieron gran importancia, es conveniente analizar el proceso bajo un marco general.

En el caso de América del Sur las dictaduras acabaron por eliminarse tras un proceso gradual y moderado, mediante la negociación entre los dirigentes dictatoriales y el sector civil de corte conservador, mediante un acuerdo nacional que se pudo llevar a cabo cuando los detentadores del poder político dictatorial tuvieron la capacidad para iniciar un proceso de discusión con la contraparte

interesada en el cambio, a efecto de que años después las fuerzas armadas retornaran al poder definiendo el proceso a seguir en la etapa democrática'.<sup>53</sup>

Otra característica fundamental fue la falta de presencia popular más organizada, decisiva, y sistemática. Participando solo en algunos casos de forma coyuntural o explosiva como en Brasil y Argentina.

En ese plano, la evolución del panorama político brasileño, cuyo modelo autoritario fue la experiencia eficaz de las dictaduras militares con ideología de seguridad nacional en América Latina, inicia su declive en 1982, año en que Brasil experimentó una falta de estrategia política gubernamental y un comportamiento de la oposición más dinámico que en otros tiempos. Las acciones que permitieron la viabilidad del proceso democrático las llevaron a cabo los partidos opositores 'en octubre de 1982 al conquistar las gubernaturas de Río de Janeiro y Minas Gerais, los dos estados política y económicamente más influyentes de Brasil'<sup>54</sup>.

Igualmente sucedió con Argentina y posteriormente con Uruguay en 1983, cuyo paralelismo con el caso de Chile se hizo visible. La oposición, en el caso de Uruguay, rompió el receso político y efectuó protestas nacionales y grandes manifestaciones de masas que consolidaron la posición de los grupos democráticos como una mayoría en el país, algo que empezaba a ser claro desde que el régimen perdiera ampliamente el plebiscito sobre las propuestas políticas

---

<sup>53</sup>Castro Escudero, Teresa. "Democracia, desmilitarización y sociedad civil en América del Sur". Estudios Latinoamericanos, No.9, p.61

<sup>54</sup>Maira, Luis. ibídem, p. 300

para la transición a fines de 1980, pero que alcanzó su vía democrática posteriormente.

En 1983, al término de las dictaduras uruguaya y argentina predominó un mecanismo de negociaciones que en 'el caso uruguayo adquirió expresión formal y material con las reuniones y actas de acuerdo logradas en el Club Naval'<sup>55</sup>, el cual se hizo posible luego de paros nacionales que interrumpieron totalmente las actividades de la nación y reflejó la presión político-social existente.

Para finalizar este punto, es preciso comentar que el tratar de analizar el proceso de la democratización en América del Sur conduce a la omisión de aspectos relevantes de análisis más profundos. Sin embargo, en esta evaluación global se pretende dar antecedentes coyunturales para abordar el caso de Chile, procediendo, en el siguiente apartado, a comentar los aspectos relevantes que llevaron al proceso democrático en los países del Cono Sur, específicamente Brasil y Argentina por ser los cambios más representativos en el área.

### ***BRASIL***

Algunos autores consideran el proceso democrático latinoamericano no como un retorno a la democracia sino una lenta desmilitarización del Estado.

En el caso de Brasil lo llamaremos 'proceso de liberalización política', la cual se inició a mediados de los años setenta bajo el gobierno de Ernesto

---

<sup>55</sup>Maira, Luis. "Chile: autoritarismo y lucha democrática en 1986", Estudios Latinoamericanos, No.--, p.58

Geisel(1974-1979) bajo un estricto control militar ocasionó la permanencia del Congreso y la realización de elecciones en el marco dictatorial, se consideró como la base para la sucesión constitucional de los presidentes de corte militar.

Dicha transición controlada se debió a la suma de una represión y de la coalición de intereses económicos y políticos que no fueron lo suficientemente fuertes para alterar el sistema dictatorial. Otra consecuencia fue la tendencia hacia el movimiento político expresada durante el período militar en estructuras sociales como la iglesia, los movimientos feministas o las agrupaciones de familiares victimas de la represión. En este sentido, los movimientos u organizaciones no fueron tomados con la debida cautela por parte del gobierno. Hasta que comenzó a organizarse un movimiento con demandas mayores que provocaron agrupaciones sociales en contra del gobierno militar.

En la segunda etapa del proceso, surgieron nuevas fuerzas colectivas revitalizando las ya existentes, durante el período de Joao Figueiredo(1979-1985) donde se experimentó una pérdida de interés por parte del gobierno para mantener la estabilidad del régimen militar.

En el período de Sarney, elegido por medio de un Colegio Electoral, se presentó una situación de acercamiento de poderes tanto económico como político, ya que fue 'la comunidad empresarial, las fuerzas armadas, las moderadas y conservadoras, las que se unieron al entonces Presidente, dejando a un lado las fuerzas reformistas'.<sup>56</sup>

---

<sup>56</sup>Castro Escudero, Teresa. "democracia, desmilitarización ...", *op.cit.* p.63

Para el 15 de noviembre de 1989 tras las primeras elecciones directas para elegir presidente, se observó la necesidad social de alcanzar la democratización, manifestación hecha a través de la amplia participación después de 29 años de dictadura, y que demostró el inicio del nuevo proceso hegemónico traducido en la necesidad de regímenes democráticos pronorteamericanos, que sólo manifestó la pérdida de un cuadro político electoral y de partidos de izquierda existentes, quienes obtuvieron un 45%, y que Sergio Pineda lo definió 'como la realidad brasileña'<sup>57</sup>. Esa realidad dio a conocer el renovación de la tendencia neoconservadora en el régimen democrático que iniciaba su candidato Collor de Mello.

### ***ARGENTINA***

El caso de Argentina logró llamar la atención de forma diferente de las otras dictaduras, provocada por el desgaste militar, la corrupción del gobierno y la derrota militar en la guerra de las Malvinas, demostrando con ello que las fuerzas armadas eran incapaces de actuar en pro de la sociedad y de asegurar las elecciones o establecer un control sobre el proceso de transición.

Debido a lo anterior las fuerzas populares tuvieron la necesidad de hacer visible la represión del gobierno dictatorial, sin embargo la iniciativa de Alfonsín de lograr esclarecer la realidad argentina durante los años de dictadura fue limitada por los compromisos negociados con el gobierno anterior que le daría protección a las fuerzas armadas.

---

<sup>57</sup>Pineda, Sergio. Contextos

Desde el golpe de Estado de 1930 contra Hipólito Yrigoyen, se inauguró la variación en el poder de regímenes civiles y militares, lo cual provocó después de la apertura democrática, que se demostrara la compleja relación entre los círculos civiles (sindical y políticos, radicales y peronistas) y el militar.

De esta manera se consolidó la cultura antidemocrática junto a las formas de organización y participación autoritaria y a la politización de las fuerzas armadas. La complejidad de estas relaciones y la complicidad de los núcleos obreros y políticos con las fuerzas armadas y con otros grupos de poder, tanto en lo económico como en lo político, consolidó un sistema de terror impuesto desde 1976, que al parecer pretendía ser descubierto y eliminado.

Sin embargo, al llegar al poder Carlos Saúl Menem tras la esperanza de lograr una reestructuración del sistema, se anunció el indulto a los militares y a los sublevados contra el gobierno democrático, llamados los carapintadas.

#### **4. El caso de Chile en el entorno latinoamericano: permanencia dictatorial y retorno a la democracia**

## **4. El caso de Chile en el entorno latinoamericano: permanencia dictatorial y retorno a la democracia**

### **4.1. La dictadura chilena en el contexto democrático**

Dentro del marco de desarrollo político-económico de América Latina, destaca el ejemplo chileno, como modelo de gobierno en desuso al final de la década de los ochenta, y como medio para alcanzar los objetivos hegemónicos de Estados Unidos.

Asimismo la situación chilena describe, posteriormente, el proceso de recuperación económica, en el fundamento de un gobierno democrático, basado en la inserción económica y política a nivel regional, ello convirtió a Chile en el vanguardista, a nivel latinoamericano, del proceso de integración, característico de la década de los noventa.

El caso chileno es un vívido ejemplo de las características con las cuales el gobierno norteamericano mantuvo el control económico y político en América Latina, situación que puso de manifiesto el tipo de medidas que estaba dispuesto a implementar, en caso de que algún gobierno de la región tratara de rebasar los límites de la estrategia diseñada por la potencia para mantener su hegemonía. Traducido todo lo anterior en su doctrina de Seguridad Nacional (DSN) y la dictadura de Chile sostenida como elemento de represión latente para toda Latinoamérica, en un momento donde el estado dictatorial estaba en desuso. Cabe señalar los principales aspectos políticos que sustentaron el proyecto neoliberal chileno, entre los que destacan, el fomento de condiciones propicias para la inversión extranjera, a efecto de sostener el capital y la eficiencia extranjera en

situación privilegiada, que eran fundamentales para la consecución del desarrollo económico, principalmente en el renglón de la industria cuprífera y en un segundo lugar la asociación con los intereses foráneos. Ambas medidas se 'adoptaron para seguridad del sistema económico capitalista, en la región latinoamericana'.<sup>58</sup>

Asimismo se observó una reducción de la actividad del Estado en el ámbito económico, y el ajuste de su acción al carácter dependiente que siempre mantuvo con la potencia hegemónica y que tenía como aliado a la oligarquía chilena, ésta última interesada en anular las conquistas ganadas por los trabajadores y las clases populares durante el gobierno de Allende.

El interés inicial del gobierno dictatorial de Pinochet (1973-1990) estuvo encaminado a controlar los desequilibrios generados por la alta inflación registrada hasta antes de la dictadura, ello a través de un programa de reformas neoliberales proyectadas a largo plazo, entre las que destaca la reprivatización de las industrias. Este programa se fundamentó primero en 'la necesidad de eliminar las presiones inflacionarias que, en opinión de los tecnócratas del gobierno'<sup>59</sup>, se originaban por un déficit en el sector público descontrolado. Posteriormente tal argumento se enfocó a las ineficiencias del sistema económico, de acuerdo con el discurso neoliberal que en los años siguientes se popularizó internacionalmente.

---

<sup>58</sup> Nudelman, Pablo. La economía chilena: tres lustros de dictadura, p.5

<sup>59</sup> "Desarrollo económico: inestabilidad y desequilibrios políticos en Chile". Colección CIEPLAN, P. 138

En este sentido, el golpe militar en Chile provocó un cambio radical en la vida política y económica del país. Durante esta etapa se observó un ambicioso intento de modernizar al país con base en el libre mercado. Para ello se instrumentaron 'medidas rigurosas encaminadas a la privatización de las actividades productivas, al abandono parcial de las funciones reguladoras del Estado, a la apertura comercial externa, a la atracción de capitales foráneos y a la liberación de los precios internos, del sistema financiero y del mercado laboral'<sup>60</sup>.

El autoritarismo, en este sentido, facilitó la reestructuración económica, convirtiéndose en uno de los primeros modelos de ideología neoliberal o conservadora del mercado. Sin embargo la dominación militar en contraste, limitó los cambios político-institucionales por lo que fue necesario el establecimiento de una nueva Constitución en 1980.

En este apartado se procederá a analizar el caso de Chile, dada la importancia de la permanencia de la Junta Militar en el poder durante el proceso de democratización desarrollado en América Latina en la década de los ochenta, resultando relevante evaluar los factores que contribuyeron a la estabilidad de una dictadura neoliberal que proyectó la dependencia y condicionamiento hacia los Estados Unidos.

La Junta Militar a principios de su etapa, tras la declinación del gobierno de Salvador Allende presentó un contexto político y económico radical, es decir, que apoyo a los sectores que inicialmente otorgaran su ayuda para derrocar al

---

<sup>60</sup> González Rubí, Rafael. "El largo camino en pos de la modernidad" INTAL, No.148, p.257

gobierno de la Unidad Popular y después obedeció a los intereses de la burguesía nacional y extranjera.

Al respecto, para entender el proceso dictatorial chileno en el ámbito económico se dividirá el estudio en dos etapas, la primera de ellas de 1973 a 1981, y una segunda de 1982 a 1989.

En la primera etapa, la dirección política del gobierno militar no se encontraba asegurada y sus opciones políticas no disponían de legitimidad. Por ello, desde el golpe militar, el gobierno de Pinochet tuvo cortes conservadores que carecían de claridad, demostrando con ello, la doble tendencia ideológica, ya que se hizo aliado de partidarios del programa conservador tradicional que estuvo orientado a la protección de intereses capitalistas chilenos y extranjeros y del sector populista que como el nombre lo dice pretendían la defensa de los intereses de la sociedad que se oponían al programa de Allende y no sólo de la clase burguesa, y finalmente, del grupo militar que estaba encabezado por el interés de las fuerzas armadas al mando del dictador. Sin embargo la tendencia que predominó a las anteriores fue la militar, con sus correspondientes depuraciones y asignación de militares y de personal que pudiera brindar al gobierno dictatorial poder inviolable.

A partir de ese momento el general Pinochet, al mando de las fuerzas armadas, quedó con la libertad de actuar a su propio albedrío. Durante este período se observó 'el ascenso de un grupo de economistas egresados de la Universidad de Chicago quienes integraron el equipo técnico del gobierno chileno'<sup>61</sup>. Este equipo alcanzó relevancia durante el período pinochetista, debido

---

<sup>61</sup> Equipo económico conocido bajo el nombre de Chicago-Boys.

a la colaboración activa que tuvieron con el gobierno, a través de la implantación de políticas económicas de corte neoliberal y sobretodo, debido a la ayuda brindada a la desestabilización del gobierno de Salvador Allende. Cabe destacar que la estrategia inicial de este grupo consistió en preparar propuestas gubernamentales alternativas, que funcionaran tras el derrocamiento de la Unidad Popular, siguiendo un modelo neoliberal aprendido en Estados Unidos.

El régimen chileno tuvo un proyecto político subordinado a un modelo económico y a las políticas del mismo. En la lógica del modelo, la estrategia recomendada fue la reordenación de la economía como un elemento primordial para las soluciones políticas, basadas en los principios de la libertad económica y de competencia de mercado, es decir, bajo un esquema neoliberal.

Dirigido a través de la unión del liderazgo político de Pinochet con las orientaciones técnicas de los Chicago-Boys, que más tarde, ante los problemas de bloqueo económico, organización de mercados negros y sabotaje, tuvieron la necesidad de crear un pensamiento y una ideología de interés tecnoburócrata civil y militar, que fundamentara al Estado de excepción latinoamericano.

En tales circunstancias y según las palabras de Sergio Bitar<sup>62</sup>, la institucionalización política con base en un diseño de democratización restringida, resultaría la culminación natural de las políticas inspiradas en el pensamiento de Chicago y permitiría la coexistencia de la libertad política con la libertad económica.

---

<sup>62</sup> Autor citado por Luis Maira. Chile: autoritarismo, movimiento popular y democracia, p.251

Esta cita permite observar el inicio de la política dictatorial aplicada en ese período, que en una primera instancia (fines de 1974 y principios de 1975) resolvió problemas del sector privado y limitó los conflictos para el dictador y condujo al desarrollo de un escenario neoliberal en el país.

#### **4.1.1. Funcionamiento de una economía neoliberal**

En el caso chileno es necesario observar las características y fundamentos de libertad económica, bajo el nombre de economía neoliberal. Durante este período se llevó a cabo una reforma en materia de política comercial a partir de 1974 y como ya se menciona, son dos los ciclos que caracterizaron a esta economía; el primero de 1974 a 1981 y el segundo de 1982 a 1989, este último, iniciado a partir de la fuerte recesión, en el que se desarrolló una política de mayor pragmatismo.

Las reformas iniciadas a fines de 1973 y principios de 1974 (primera etapa) se llevaron a cabo en el contexto de una economía con fuertes desequilibrios, por ejemplo, la inflación. Durante este pequeño período se impulsó un 'severo programa de estabilización tradicional, denominado Programa de Recuperación Económica'<sup>63</sup>, cuyos objetivos fueron 'la eliminación del déficit fiscal mediante el recorte del gasto público, la liberación de los precios de casi todas las mercancías, la devaluación de la moneda, el incremento de impuestos (20%), la desgravación parcial de las ganancias de capital, la restricción del crecimiento de

---

<sup>63</sup> Nudelman, Pablo. *op.cit.* p.9

la oferta monetaria y el deterioro de los salarios reales para inducir deliberadamente una contracción adicional de la demanda'.<sup>64</sup>

Dentro de los cambios adoptados se encuentran las reformas comerciales que se iniciaron precisamente en 'el contexto inflacionario que alcanzó entre el 300 y el 600% anual'.<sup>65</sup> Dicha reforma impulsó la exportación y limitó las importaciones, que fue más fuerte que el proceso exportador, ocasionando por ende un desequilibrio económico.

Asimismo se iniciaron cambios, entre los que figuran la restitución de las empresas, la reprivatización de la banca y la fijación de las nuevas normas reguladoras de la inversión extranjera. Una de las consecuencias del proceso de privatización fue la formación de grupos de poder que influyeron en gran medida en el curso de la política chilena.

En este renglón de cambios se aceleró la privatización de las empresas públicas, se brindaron incentivos para el desarrollo de un mercado de capitales privados y se intensificó la desgravación arancelaria. De ahí que el pensamiento neoliberal de los Chicago-Boys cobrara influencia en las políticas del régimen militar.

Cabe mencionar que el modelo económico chileno estuvo considerado como un caso extremo, debido a la amplitud del rol asignado al mercado, la

---

<sup>64</sup> Foxley, Alejandro. Experimentos neoliberales en América Latina p.50

<sup>65</sup> French-Davis, Patricio Leiva y Roberto Madrid. La apertura comercial en Chile ONU, Nueva York, 1991. p.6

privatización intensiva de los medios de producción y el cambio impuesto a la organización social del país. La aplicación del modelo dio lugar a un retiro del Estado que anteriormente había abarcado a las empresas públicas y desarrollado políticas económicas diferentes.

La economía chilena exhibió un crecimiento económico relativamente bajo en este período (1973-1981). Ya que mientras se contenía la inflación y se equilibraba el presupuesto público, se expandían las exportaciones y un sector moderno de firmas y empresarios lograba una participación creciente en la producción. Se acumularon, por otra parte, grandes desequilibrios comerciales y una considerable deuda externa, el desempleo fue alto, y la inversión estaba por debajo del coeficiente promedio alcanzado en la década de los setenta.

Como se ha podido observar en el desarrollo de este punto, la liberalización del comercio exterior constituyó una estrategia importante en el proyecto económico del régimen militar en la primera etapa. Esta política respondió a la profunda convicción de alcanzar un acercamiento con el exterior para lograr el desarrollo previsto, manifestado por la promoción y la diversificación de las exportaciones, encaminadas a lograr la reasignación de los recursos productivos hacia las actividades económicas en las que Chile poseía internacionalmente ventajas competitivas y lo que constituyó uno de los pilares de la política desarrollada para alcanzar tal propósito.

Al terminar este primer período, el déficit comercial era mayor no sólo en Chile, sino en todos los países en desarrollo, lo que contribuyó a la crisis internacional suscitada a principios de la década de los ochenta. Así, el deterioro

de la situación financiera y comercial internacional, condujo a la necesidad de apoyar fuertemente al sector externo capitalista.

La restricción en el financiamiento hacia América Latina que se produjo a comienzos de los ochenta, lo experimentó Chile y se unió a la baja en el precio del cobre. Esta última situación requería de fondos financieros y de un ajuste en el patrón dólar, que permitiría la recuperación del sistema productivo, apoyado en la explotación y exportación del cobre.

De este modo, la crisis externa, que de hecho fue considerable, se reflejó en la economía chilena. La manufactura recibió nuevamente un impacto que generó una caída del 22%, el desempleo a partir de 1982 mostró una similitud con el que existió durante y después de la recesión de 1975. La producción declinó, al igual que el empleo y la inversión.

El modelo económico experimentó algunos cambios en respuesta a las presiones de sectores cercanos al gobierno, sobre todo, al reconocimiento de grandes errores cometidos durante el periodo del 'laissez-faire'(1973-1982). Donde las principales transformaciones económicas se dieron en el sector fiscal, financiero, laboral.

Paralelamente a los cambios en el campo económico hubo modificaciones en la organización social. Estas abarcaron la previsión social, el sistema universitario, la organización y dependencia de las escuelas, los servicios de salud, las asociaciones profesionales, las cooperativas y las organizaciones estudiantiles y sindicales.

La política del gobierno vio a las organizaciones sociales como actividades monopolistas orientadas políticamente a derrocar a este gobierno. La legislación de 1980 fundamentaba precisamente la represión política que actuaba con el objeto de desaparecer este tipo de agrupaciones.

En la esfera social, el ingreso y la riqueza se concentraron en forma notoria en los estratos más altos, a expensas del resto de la población.

A comienzos de 1982 (final de la primera etapa) la banca internacional suspendió la concesión de nuevos préstamos a Chile. Ante el virtual cese del financiamiento externo, las autoridades militares aplicaron un programa al que se le dio en llamar de 'ajuste automático' con base en el recorte del gasto público, el alza de la tasa de interés y el retiro de circulante monetario. Unos meses después se 'decretó una fuerte devaluación, complementada por un programa de minidevaluación, para resarcir la pérdida de competitividad internacional'.<sup>66</sup>

El desarrollo económico chileno durante los inicios del segundo período (1982-1989) reflejó el fracaso del proyecto modernizador con base en el libre mercado, impuesto al inicio del gobierno militar, bajo un alto costo social, económico y político, manifestado a través de una crisis que obligó a revalorar la intervención económica estatal, los avances de las políticas desregulatorias y la acelerada privatización de empresas estatales.

---

<sup>66</sup> González Rubí, Rafael. "El camino largo en pos de la modernidad". (2a. parte) JNTAL Núm.5, p.455

El poder del gobierno se debilitó , ante lo cual se vio obligado a rectificar sus estrategias en varios sentidos. En el ámbito político inició diálogos con la oposición democrática, por el clima de descontento y de protesta, que se reflejó en la reconstitución de movimientos sociales que habían estado desarticulados, especialmente el sindicalismo y los partidos políticos de centro e izquierda.

En el ámbito económico, se hicieron varios intentos de ajuste que incluyeron 'sucesivas devaluaciones, reintroducción de cierta protección arancelaria, regulación más estricta del sistema financiero, estatización de la deuda privada, renegociación de los vencimientos de los créditos externos con los acreedores bancarios, ayudas financieras masivas al sector privado y privatización de las empresas públicas'.<sup>67</sup>

En 1984 la gestión del régimen militar continuó enmarcada en los compromisos de ajuste que se pactaron con el sector financiero internacional '(FMI, Banco Mundial y el Banco Interamericano de Desarrollo)<sup>68</sup>, pero el gasto público se tornó menos austero y contribuyó a detener la recesión económica general. El desarrollo de las actividades exportadoras y el fortalecimiento de la inversión figuraron como 'objetivos prioritarios de las políticas: fiscal, monetaria y comercial'<sup>69</sup>. También se procuró reducir el endeudamiento, evitando las fugas

---

<sup>67</sup> EFrench-Davis, Ricardo. "Desarrollo Económico. Inestabilidad y Desequilibrios Políticos en Chile: 1950-89", op.cit., p.142

<sup>68</sup> Meller, Patricio. "Revisión del proceso de ajuste chileno de la década de los ochenta". CIEPLAN. p.51

<sup>69</sup> González Rubí, Rafael. op.cit. p.457

de capitales a través del ofrecimiento de tasas de interés atractivas, fortaleciendo con ello el sector financiero, combatiendo el desempleo y elevando la inversión.

Esta estrategia gubernamental logró constituir un Fondo de Estabilización del Cobre con recursos provenientes de la exportación del mineral que en esos momentos captaba fuertes divisas, contribuyendo al pago de la deuda del sector privado, garantizado por el Gobierno, asimismo mantenía estabilidad económica y condiciones laborales más óptimas para el mejoramiento empresarial.

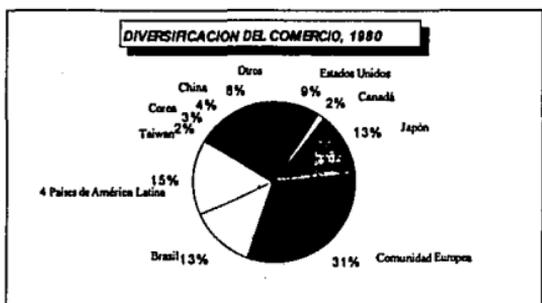
En este sentido, se puede señalar que la orientación general de las políticas se complementó con los apoyos financieros, fiscales, promocionales para el mejoramiento de la infraestructura, todo ello enmarcado en una dominación política por parte del gobierno dictatorial.

Las exportaciones ascendieron de '3657 millones de dls. en 1987 a 8080 millones en 1989'.<sup>70</sup> Este aumento influyó en la recuperación del comercio exterior, en la diversificación y dinamismo de las exportaciones, principalmente a partir de 1987, a pesar de que la mitad del valor de las exportaciones estaba representada por el cobre. En términos de volumen, aumentaron las ventas de productos agropecuarios, bienes industriales, frutas, pescado, productos manufacturados y de panadería. Y aunque se habían disminuido las ventas hacia Estados Unidos, 'incrementaron las exportaciones a Japón, República Federal Alemana, el Reino Unido, Taiwán, Corea del Sur, España y Brasil'.<sup>71</sup>

---

<sup>70</sup> Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), 1989

<sup>71</sup> International Monetary Fund (FMI). Direction of Trade Statistics



De 1985 a 1989 las exportaciones sumaron '28,472 millones de dls. y las compras de bienes al exterior ascendieron a 21,956 millones, que a diferencia de otros años el superávit comercial acumulado fue de 7,057 millones de dls. que reflejaba un esfuerzo exportador, debido a que durante épocas anteriores las importaciones ascendían al mismo ritmo que declinaban los demás sectores de la economía'<sup>72</sup>.

En cuanto a las inversiones y sector financiero, 'Chile sostuvo cierta estabilidad monetario-financiera manifestada en su tasa de inflación que se mantuvo en un 20%'<sup>73</sup>

Sin embargo, con todo y las transformaciones estructurales experimentadas por la economía chilena, el sector social, salvo una considerable disminución en

<sup>72</sup> Banco BICE. Memoria Anual de 1989, p.12

<sup>73</sup> Nudelman, Pablo. op.cit. p.21

el desempleo, continuó con el problema de la pobreza reflejada en el nivel de salarios y de vida de la población.

Durante esta segunda etapa, también se registró un aumento en el número de compañías de seguros, administración de fondos y suministros de energía eléctrica, sobre todo a partir de la desnacionalización de la economía en los sectores productivos y financieros, principalmente a partir de 1980. Estas empresas, por otra parte, y a pesar de sus efectos favorables - empleo y transferencia de tecnología - desgastaron la economía del país debido a la fuga del capital.

Con la instrumentación de la política de ajuste, la economía chilena empezó a recuperarse hacia 1984. El dinamismo económico presentado hacia finales de la década de los ochenta estaba asociado a la ejecución de importantes proyectos de inversión que incrementaron de manera significativa la capacidad productiva del país. Desde entonces implicó la movilización de recursos, tanto nacionales como extranjeros entre los que destacan las inversiones del sector minero (cobre, oro y plata), en materia forestal y pesquera, en la agroindustria y la agricultura, principalmente en producción de frutas para la exportación.

Chile logró, al finalizar la década de los ochenta, una economía de alta tasa de utilización de su capacidad productiva y una inflación relativamente baja. Sin embargo, exhibía algunos desequilibrios sustanciales. La política económica se dejó llevar por el impulso de mejorar el precio del cobre. Fue evidente que los precios externos tendieron a deteriorarse a fines de 1989. Por lo tanto, el régimen de Pinochet, al final entregaba una economía con un gran impulso exportador y

una modernización del sector productor, pero con desequilibrios económicos que requerían del ajuste correspondiente.

En el sector social predominó una situación de desigualdades sociales mucho más intensas que las que hubo en las dos décadas anteriores. En el plano político el rasgo principal fue la organización eficaz de los movimientos sociales y partidos políticos que pudieron conquistar la democratización del sistema, aun dentro del autoritarismo impuesto unilateralmente por el régimen dictatorial.

#### **4.1.2. Ambito político de la democracia autoritaria**

##### **4.1.2.1. Situación política interna**

El régimen autoritario surgido después del derrumbe de la democracia socialista, sostuvo una política de línea dura y de permanente represión hacia la oposición, adoptando medidas para detentar el poder sin ningún contratiempo.

Tras el golpe de estado cometido y comandado por Augusto Pinochet en septiembre de 1973, el gobierno dictatorial no pudo sostener por mucho tiempo una situación de guerra y 'declaró un estado de Sitio y Zona de Emergencia en el que emitió decretos y leyes, anulando el poder legislativo, la anuencia de la justicia civil a la jurisdicción militar'.<sup>74</sup>

---

<sup>74</sup> Gordon Strasser, Alicia. "Augusto Pinochet: Auge y derrumbe de un dictador" Estudios Latinoamericanos, p.182

Cabe señalar que los militares reinterpretaron la historia de Chile partiendo del principio de las debilidades del sistema democrático para detener al comunismo y el marxismo que se consideró como el enemigo a vencer. Esta situación conllevó al replanteamiento de la democracia, bajo el concepto anticivil, que sirvió para unificar a las fuerzas armadas y establecer la institucionalización de su gobierno, a través de la Constitución de 1980.

Estas leyes colocaron al poder ejecutivo bajo la subordinación de la institución militar (Consejo de Seguridad Nacional), que sancionaría aquellos actos del ejecutivo que pudieran ser considerados lesivos a la democracia. Sin embargo dicho Consejo fue creado por el mismo legislador, que lo protegía de cualquier oposición generada por sus disposiciones.

De esta forma se explica que en 1988 la Junta Militar, comandantes de la Marina, la Aviación, las Fuerzas del Orden y el propio Comandante en Jefe del Ejército, propondrían a un candidato para que el país lo aceptara o rechazara en un plebiscito. Disposición emitida por el mismo legislador, quien creía tener la situación bajo control, que lo llevó a sucumbir del poder en 1989.

Esta disposición llegó a concretarse con el ascenso al poder del gobierno civil de Aylwin, teniendo como limitantes leyes antecedentes que restringían al gobierno de transición, entre ellas destaca la Ley de Amnistía Política, cuyo objetivo principal fue proteger a aquellos que habían infringido en la violación de derechos humanos, considerando fórmulas y disposiciones para limitar al ejecutivo en las resoluciones del plano económico y promovía de igual forma la aceleración de los procesos de privatización, que disminuía aún más las funciones

del Estado chileno, en el que se incluía la privatización de aquellas empresas estratégicas para el país.

Lo anterior formó parte de la situación política interna que experimentó Chile durante este período dictatorial. Sin embargo es preciso evaluar el contexto de las relaciones exteriores del gobierno del Gral. Pinochet, que amplían el panorama de la situación chilena dentro del contexto mundial.

#### **4.1.2.2. Aislamiento del gobierno chileno**

En el ámbito externo, desde los inicios del gobierno de la Junta Militar, se generó un aislamiento internacional, originado principalmente por la opinión pública mundial que mostró solidaridad con el pueblo chileno, que tal y como lo menciona Luis Maira, encontró apoyo lo mismo en la República Española, que en la Revolución cubana, el conflicto en Vietnam y países socialistas, con excepción de la República Popular de China, así como también de algunos países de Asia y África, los países No Alineados, los países europeos dirigidos por partidos socialdemócratas o demócratas cristianos hasta los gobiernos de Australia y Nueva Zelanda. Más tarde se unificaron Japón y Francia contrario al apoyo que Estados Unidos reiteró en 1976 a la Junta Militar.

Asimismo cabe mencionar que el gobierno militar recibió condenas por parte de las Naciones Unidas ante la constante violación de los derechos humanos, ello ejemplifica el rechazo y desacuerdo hacia la política dictatorial que fundamentaba el gobierno chileno. Sin embargo, ello estimuló también el afianzamiento de su posición política en el poder.

La causante principal de tal condena internacional, fue la política que incluía medidas disolutivas de grupos que tuvieron participación en movimientos opositores, que apoyaran a la Unidad Popular.

Tal política aunada al aislamiento interno e internacional se fundamentó en factores de poder, como lo fueron: "...1) la capacidad para mantener una actitud de apoyo entre los países que formaban el círculo más próximo del entorno internacional chileno, y 2) la confianza y el apoyo de los oficiales superiores de las Fuerzas Armadas de aquellos países que lo apoyaban..."<sup>75</sup>, esto fue demostrado a través del razonamiento militar en cada coyuntura, basado en la actitud del gobierno militar que se apoyaba en el manejo de las relaciones exteriores de forma normal con los países vecinos ante el hostigamiento de países influyentes, como Estados Unidos.

De este modo, las relaciones con los países vecinos y en especial con Estados Unidos, y el control sobre el ejército y Fuerzas Armadas, fueron factores que determinaron la conservación del poder político de Pinochet y condicionaron su vigencia.

#### **4.1.2.3. Organización político-social para el advenimiento del régimen civil**

En este apartado se pretende exponer algunos de los elementos, comprendidos fuera del contexto latinoamericano, que influyeron en el retorno de la democracia en Chile. Cabe señalar que el proceso democratizador de la

---

<sup>75</sup> Maira, Luis. Chile: autoritarismo popular..., p. 179

región se realizó a principios de la década los ochenta, mientras que la democratización en Chile se inicia hasta fines de la década.

Para este análisis es importante destacar que la administración Reagan en sus primeros años confirmó las expectativas optimistas que se tenían sobre Chile como modelo neoconservador, ya que se encontró en este último a un aliado en sus estrategias políticas, enfocadas, en ese momento, principalmente hacia Centroamérica (pilar de la política latinoamericana del gobierno de Reagan). Esta alianza quedó ejemplificada en las visitas hechas a Chile por representantes del gobierno norteamericano como 'la Embajadora Jeane Kirkpatrick en 1981'.<sup>76</sup>

Pero en 1982, a partir de los cambios provocados en el Cono Sur por el proceso de democratización y como consecuencia del impacto interno que tuviera en Argentina la guerra de las Malvinas, la postura de Estados Unidos comenzó lentamente a inclinarse, por conveniencia, hacia los gobiernos civiles. Lo anterior permite vislumbrar el proceso de alejamiento que experimentó Pinochet por parte de su anterior defensor. En este mismo contexto, los problemas internos que se observaron en Argentina, se reflejaron en el debilitamiento del gobierno militar del general Bignone y fueron considerados por Estados Unidos, de tal forma, que la tendencia comenzó a debilitar a los gobiernos política y militarmente más fuertes de la región sudamericana. Este último fenómeno, en el caso de Chile, provocó un nuevo acercamiento de Washington hacia el sector moderado de la oposición chilena, para evitar una sublevación en el interior del país que empezaba a manifestar sus desacuerdos por la gran represión de la que eran objeto.

---

<sup>76</sup> ibídem. p. 301

Asimismo, puede señalarse que la actitud del gobierno de Washington ante los acontecimientos chilenos fue limitada, debido a que las tareas de los equipos políticos norteamericanos se orientaban a la agenda política centroamericana. Ello provocó el descuido en el área de América del Sur, en el que se incluía el caso de Chile.

Sin embargo, cabe enunciarse que desde 1974 se manifestó un desacuerdo en los círculos políticos de Estados Unidos, por la vinculación o relaciones entre la potencia y las fuerzas armadas latinoamericanas, siendo este sector el formulador de la doctrina de las 'democracias viables', misma que definió 'la posición del gobierno norteamericano ante la situación política chilena'<sup>77</sup>. Esto marco la pauta para que el gobierno norteamericano pensara en sustituir al gobierno de Pinochet por un sistema democrático, retomando la idea de 'democracias viables' y considerando la fuerza que estaba tomando la facción moderada dado que estaba perdiendo el control sobre el gobierno militar. Esta primera exposición del contexto norteamericano permite conjuntar los antecedentes que influyeron en los cambios gubernamentales de la nación chilena.

Aunado a lo anterior es importante destacar las condiciones económicas que se suscitaban a nivel interno reflejadas en el aumento de consumo a partir de 1979 hasta 1981, etapa que se aprovechó políticamente para aprobar por medio de plebiscito una Constitución que consolidaba el Proyecto Nacional en todos los sentidos, convirtiendo asimismo, a los principios doctrinarios de la Seguridad

---

<sup>77</sup> *ibídem.* p.303

Nacional y de la escuela económica neoliberal en elementos inamovibles del régimen dictatorial.

En el ámbito político aún y cuando el régimen autoritario facilitó la reestructuración económica, no consiguió eliminar las ideas de democracia política; y tras varios años de oposición al régimen de Pinochet, las fuerzas contrarias se reorganizaron paulatinamente para combatir al gobierno militar. Sin embargo, este régimen militar, en septiembre de 1980, logró la aprobación de la nueva Constitución, que alargó el mandato de Pinochet hasta 1990 y fijó un calendario político para su eventual retiro presidencial (previendo la celebración de un plebiscito para una reelección).

Posteriormente en 1983, se sucedieron movimientos de protesta, pese a las limitantes en materia de acción política existentes y que en los años siguientes se siguieron presentando. Madurando una nueva estrategia de lucha, basada en la unión de los distintos grupos antidictatoriales para aprovechar el período que permitiera eliminar el poder de Pinochet.

En febrero de 1988 los partidos políticos integrantes de la 'Concentración por la Democracia' estimularon el rechazo contra la reelección del dictador, -cabe mencionar que el 55% de los votos emitidos en el referéndum fue contrario al dictador-, resultando una derrota inapelable y obligando con ello a la realización de elecciones presidenciales en 1989.

Así, conforme a la estrategia unitaria delineada anteriormente y que no había presentado dificultades, las organizaciones integrantes de la Concertación por la Democracia designaron como candidato a Patricio Aylwin.

Para concluir este apartado es necesario destacar que el proceso económico de la dictadura se caracterizó por la aplicación de las doctrinas monetaristas, a pesar de las controversias que se habían producido en el seno de los propios seguidores del régimen, dada esta política, y por la crisis económica en 1982, además del elevado costo social que la mayoría de las medidas dictatoriales habían significado (represión política, violación a los derechos humanos de los opositores). Sin embargo este descontento social no fue lo que determinó el cambio hacia un gobierno civil, sino más bien fue el hecho de que la dictadura dejó de ser útil para los intereses estadounidenses.

Es fácil verificar que en más de una ocasión, las prácticas en las medidas tomadas y las políticas establecidas contradicen el discurso de la doctrina norteamericana que sustentaba el modelo dictatorial. Así como se sucedió en los casos del congelamiento del dólar por un largo período y la intervención abierta del Estado para auxiliar la crisis del sistema financiero y las empresas privadas, podrían citarse muchos otros en que el gobierno actuaba subsidiando actividades que beneficiaban a empresarios nacionales y extranjeros; en realidad, sólo se respetó en la medida que fue útil a estos intereses. Es cierto que el modelo neoliberal estuvo especialmente dotado de circunstancias acordes a la estrategia diseñada, pero en 'casos de excepción, como son los momentos de crisis, fue necesario dejarlo de lado y adoptar medidas más heterodoxas'<sup>78</sup>. En este sentido, el gobierno militar permitía la implementación de nuevas medidas, y una vez superados los problemas inmediatos se retornaba a la doctrina y a los lineamientos trazados por Estados Unidos.

---

<sup>78</sup> Nudelman, Pablo. *op.cit.*, p.17

Aunque se ha sostenido repetidamente que la dictadura estuvo aislada externamente en lo referente al ámbito político, eso no parece haber ocurrido igual en el campo económico, puesto que siempre contó con apoyo financiero, préstamos y facilidades para exportar sus productos y hacer las importaciones que necesitaba. En el mismo campo se dieron las negociaciones de la deuda externa que día a día hacía más visible la entrega del patrimonio nacional chileno a cambio de reducciones en la misma.

Cabe mencionar que dentro de las medidas adoptadas por la dictadura, se dio paso inadecuadamente al retorno democrático, a través de la propuesta de plebiscito, considerada originalmente como una medida legal de mantenerse en el poder, mediante las leyes inmersas en la Constitución de 1980 que al mismo tiempo protegían al dictador de sus arbitrariedades cometidas, asegurando así mismo la permanencia del modelo económico de corte liberal.

## **4.2. Caso chileno: apertura democrática en el marco del pacto neoliberal**

### **4.2.1. Pérdida de legitimación del gobierno pinochetista**

La situación política de represión y la irremediable oposición organizada, que se movilizaba en torno al gobierno dictatorial junto con las medidas y disposiciones mal previstas, conllevaron al gobierno de Pinochet a la pérdida de poder, y el triunfo de Patricio Aylwin candidato de la Concentración de Partidos por la Democracia en la contienda electoral del 14 de diciembre de 1989 con una mayoría de 55 % de los votos.

Sin embargo, ello ya se había vislumbrado anteriormente en el plebiscito del 5 de octubre de 1988, - que fue realmente cuando se inició el declive de la dictadura militar - concluyendo en las elecciones de 1989 que se realizaron en el marco de la constitución pinochetista de 1980. Esta situación permitió la apertura y con ello un proceso de reversión de los objetivos que inicialmente perseguía Pinochet. Es decir, la institucionalización autoritaria cayó en su propio juego, imponiendo al mismo tiempo sus propios límites al gobierno y dando pauta al proceso de transición democrática civil.

#### **4.2.2. Inserción política y económica de la democracia chilena en el contexto hemisférico mundial**

Después de 16 años de dictadura en Chile, apoyada en la Doctrina de Seguridad Nacional, se hizo viable el traslado de un régimen militar a un gobierno democrático protegido que permitió a Estados Unidos alcanzar una mejor presencia ante la opinión pública internacional sin arriesgar el control hegemónico establecido en ese país, caracterizado por la consolidación de un proyecto económico que satisfacía los intereses capitalistas nacionales y extranjeros. Sobre este mismo punto comenta Peter Calvert<sup>79</sup>, que los regímenes militares en América Latina no tuvieron razón histórica importante para temer un ataque armado de sus vecinos, y en todo caso fue el temor a la subversión y a la infiltración lo que invocaban para justificar su existencia, y que de la misma forma que los implantaron fueron oportunamente obligados a terminar su misión

---

<sup>79</sup> Calvert, Peter. "Desmilitarización en América Latina". *Contextos*, p. 16

mediante el reconocimiento formal del derecho de los civiles. En ese sentido, Chile no pudo ser la excepción, bajo la estrategia de un retiro a gran escala del poder.

Debido a lo anterior resulta interesante analizar la transición del país sudamericano y las estrategias a seguir por el gobierno democrático cuyos objetivos eran alcanzar el reconocimiento político y el desarrollo económico con el menor costo social.

El gobierno democrático de Aylwin al iniciar su mandato enfrentó problemas, tales como 'el lento crecimiento económico, las bajas tasas de ahorro e inversión, la mala distribución del ingreso; así como también los que se originaron durante la crisis de los ochenta que limitaron la inversión y el crecimiento económico posterior, y finalmente las políticas económicas expansivas que se dictaminaron en los últimos meses de la dictadura'.<sup>80</sup>

Por lo anterior, el gobierno democrático tuvo la necesidad de definir acciones que resolvieran los conflictos, entre los que destacan:<sup>81</sup>

- Aumentar su esfuerzo de inversión para sostener tasas de crecimiento del orden de un 5% anual.

- Buscar los mecanismos para aprovechar el crecimiento económico.

---

<sup>80</sup> J. Vial, A. Butelmann. CIEPLAN, 1991. p. 56

<sup>81</sup> *ibidem*. p. 56

- Compatibilizar los objetivos anteriores con las posibilidades de financiamiento externo disponibles.

La transición democrática no alteró en lo esencial el modelo económico vigente. La modernización basada en la apertura comercial y el papel del mercado como asignador de recursos, continuaron siendo los pilares de la política oficial de Chile. A diferencia del pasado, se atendió más al desarrollo tecnológico, a la capacitación laboral, a la ampliación de la base empresarial y a la atención de los problemas sociales. La continuidad de estos objetivos fue la condición para alcanzar la democracia.

Entre los objetivos básicos de la política económica planteada inicialmente por el gobierno de Aylwin se encuentran:

- Garantizar la estabilidad macroeconómica mediante una política fiscal y financiera que impida, con un manejo riguroso de las finanzas públicas y el mantenimiento de un tipo de cambio real alto, los desbordes inflacionarios y la aparición de cualquier sesgo antiexportador en el país.

- Promover la justicia social con base en un programa socioeconómico que permitiera abatir los actuales niveles de pobreza y marginación, al tiempo que se buscara el mejoramiento de las relaciones laborales reales.

- Desarrollar la capacidad productiva del país por medio de políticas que permitieran dotar de mayor solidez y competitividad a los diversos sectores, y en particular, a los que se vinculan con el comercio internacional.

Dichos objetivos permitieron alcanzar en cierta forma la aceptación del retorno a la democracia de un gobierno que durante 16 años mantuvo al país en una represión social.

En el marco de los primeros logros alcanzados por el gobierno civil, se encuentran en el plano económico un avance en las negociaciones entre las organizaciones laborales y empresariales para introducir modificaciones a la legislación laboral, mientras que en el plano político se logró 'constituir las mesas y comisiones de las dos Cámaras del Parlamento'.<sup>82</sup>

A pesar de la magnitud de los desafíos que debía enfrentar la nueva administración y de los problemas generados por las limitantes impuestas en un pasado por la dictadura, las autoridades civiles iniciaron un proceso de crecimiento económico que seguía siendo de corte neoliberal, como era la tendencia de las principales economías de América Latina, y como lo comentó el Embajador de Chile en México, Sr. Hugo Miranda, en una entrevista concedida al *Excelsior* el día 26 de abril de 1991, "...con el surgimiento de la democracia en Chile, la política económica establecida durante el régimen de Pinochet no ha sufrido ninguna modificación sustancial, únicamente considero que la reforma económica es estable y ha permitido mantener la inflación a niveles inferiores a los que ningún país de América Latina ha llegado. En este sentido es de considerar la vanguardia que ha establecido Chile junto con México.."<sup>83</sup>

---

<sup>82</sup> *ibidem*. p.87

<sup>83</sup> *Excelsior*. México, 26 de abril de 1992. Primera Plana

Tras el aislamiento del que fue objeto Chile durante el período de dictadura, por la falta de una política coherente con el acontecer hemisférico y mundial, el gobierno de Patricio Aylwin planteó como objetivo de política exterior la "integración regional", limitada anteriormente por las políticas militares de Pinochet.

Por ello, al retornar Chile al régimen democrático, se vio ante la necesidad de insertarse nuevamente en el ámbito internacional y primordialmente a nivel regional, a efecto de continuar con el desarrollo económico que requería, pero bajo un régimen más acorde con el contexto hemisférico.

Cabe mencionar que el país austral durante el gobierno de Pinochet se integró a la región a través de mecanismos tales como 'la Asociación Latinoamericana de Integración (ALADI) y el Sistema Económico Latinoamericano (SELA)'<sup>84</sup>, sin embargo por la falta de compatibilidad de su sistema gubernamental con los de los demás miembros, esta forma de integración fue pasiva y reducida, pero contribuyó de alguna manera al proceso democrático chileno, por la continúa instigación sobre la violación de los derechos humanos y las críticas hacia el régimen militar.

Ante la apertura democrática y el gran reto que representaba para Patricio Aylwin tomar un gobierno legislado por normas dictatoriales, buscó una forma de alcanzar a través de la inserción exterior, es decir, mediante la alianza con sus vecinos y países desarrollados. Este objetivo lo llevó a cabo promoviendo la integración comercial en el marco de la cooperación política, retomando los

---

<sup>84</sup> Leiva, Patricio. Chile hacia el 2000. Desafíos y opciones p.243

mecanismos económicos regionales ya existentes, ejemplo de ello fue su ingreso al Grupo de los Ocho en 1990. Compromiso que le permitió contribuir con los objetivos de desarrollo y democracia de América Latina, perfilándose hacia el logro de sus objetivos de integración económica y política en la región.

En el marco de la inserción con el exterior, el gobierno de Patricio Aylwin, al inicio de su mandato, buscó conciliar las necesidades y prioridades con el respeto a la soberanía nacional, y sobre todo, sin olvidar las demandas de la sociedad chilena, es decir que pretendían promover 'una estrategia democrática que se apoyara en la integración para alcanzar el desarrollo'<sup>85</sup>, objetivo que formaría parte de los nuevos retos a seguir por los países que pretendían alcanzar el desarrollo en la década de los noventa.

Lo anterior permite vislumbrar el retorno a los esquemas de integración que requerían de una renovación ante la debilidad manifestada en los años anteriores.

Tal integración demandaba la intensificación y acercamiento entre los países, principalmente en el ámbito económico, ya que las líneas a seguir en la política internacional no serían de cierre de economías sino de apertura, ejemplo cabal se observó en el proceso de integración adoptado por la Comunidad Económica de los países de Europa.

---

<sup>85</sup> Cabe mencionar que la estrategia de integración se inició en la década de los setenta, pero dejó de tener vigencia en el mismo período. Sin embargo, por la crisis en que se vieron inmersos los países latinoamericanos posteriormente, la política de los ochenta retomó la idea de integración para proteger a la región de un posible ataque externo. Es importante recordar que tales políticas externas o internacionales se encontraban comandadas por la potencia hegemónica, ya que ésta era quien se encontraba más interesada en la protección del hemisferio, durante la etapa de la administración Reagan, quien retomó los conceptos de Guerra Fría.

Para el proceso proyectado no sólo por Chile, se requería de Acuerdos que instrumentaran el intercambio y lo consolidaran, apoyado en Acuerdos Bilaterales que promovieran las posibilidades de complementación. En los noventa tal perspectiva alcanzó su expresión más real en la suscripción de Acuerdos de Libre Comercio o de Complementación Económica, adoptados como instrumentos de cooperación e integración, en donde Chile y México tomaron la vanguardia.

En este sentido se considera conveniente analizar de forma más sistemática el logro obtenido con la firma de este Acuerdo, no sólo para las economías involucradas sino para el desarrollo de las estrategias económicas y políticas de toda la región latinoamericana, y sobre todo para la inserción de un país que vivió varios años al margen de las relaciones regionales, debido al sistema dictatorial en que estuvo inmerso.

Después de 16 años de ruptura diplomática y en el marco de la reinstalación del gobierno democrático en el país austral, el 23 de marzo de 1990 se reanudaron las relaciones diplomáticas entre México y Chile, durante la visita oficial que realizó el Presidente Salinas de Gortari a ese país.

En dicha ocasión se intercambiaron notas diplomáticas, en las que los Cancilleres Fernando Solana de México y Enrique Cimma de Chile expresaron el interés de sus países por la reanudación de relaciones diplomáticas y consulares entre ambas naciones. Dicho instrumento constituyó el acuerdo oficial del restablecimiento de la relación bilateral, que entró en vigor a partir de la fecha de las notas (23 de marzo de 1990).

En el marco de este encuentro, las autoridades de ambos países reafirmaron el interés de reanudar las acciones de amistad y cooperación que tradicionalmente había existido entre las dos naciones.

Asimismo los Presidentes Aylwin y Salinas mediante un Comunicado Conjunto emitido el día 24 de marzo de 1990, reconocieron el papel fundamental de los procesos de cooperación económica bilateral, resolviendo iniciar negociaciones para la suscripción de un Convenio amplio de cooperación económica.

El 22 de septiembre de 1991, en el marco de la visita del Presidente de México a Chile, los dos mandatarios suscribieron el primer Acuerdo de Libre Comercio en América Latina que alcanzó el primer logro de las estrategias perseguidas por ambos países y por el resto de los países latinoamericanos

Lo anterior permite observar la estrategia adoptada por México y Chile, en cuanto al objetivo de fortalecer el sistema multilateral de comercio para garantizar el acceso recíproco, estable y permanente entre los mercados, y facilitar el aprovechamiento de la complementación económica. De igual forma se persiguen las ventajas comparativas para el comercio y la inversión, aplicada en todas las negociaciones con los países de la región, y que obedece, finalmente, a un esfuerzo de concentración y diálogo entre gobiernos y sectores productivos de ambas naciones.

Con la conclusión de este Acuerdo, Chile y México contribuyeron en el marco del Tratado de Montevideo de 1980, al impulso de la integración

económica de la zona y ratificaron su compromiso con América Latina y el Caribe.

La firma del mecanismo bilateral que entró en vigencia el 1o. de enero de 1992 sobre 'la base de un gravamen máximo común de 10%, con un plazo de cuatro años, y con reducciones anuales enfocadas en una desgravación total en la mayoría de los productos enlistados para las importaciones del año 1996 y para algunos productos un calendario de seis años (1992-1998), asimismo incluye temas tales como reglas de origen, cláusulas de salvaguarda, solución de controversias, prácticas desleales de comercio, tratamiento en materia de tributos internos, transporte marítimo, promoción comercial, inversiones, compras gubernamentales, servicios, normas técnicas, cooperación económica y administración del Acuerdo'.<sup>86</sup>

La inclusión de estos temas dentro de un mecanismo de tal nivel, ha permitido observar el incremento y acercamiento de las relaciones bilaterales en todos los ámbitos, entre los que destacan el de Transportación Marítima, con la firma de 'Acuerdos entre Puertos Mexicanos y la empresa Emporchi, el 3 de octubre de 1991'<sup>87</sup>, y la cooperación empresarial que ha sido un tanto cercana y que se ejemplifica con la celebración de Cuatro Reuniones Plenarias del Comité Bilateral de Hombres de Negocios.

Finalmente, aquello que adquiere mayor importancia dentro de los resultados alcanzados por el desarrollo de la integración de las economías chilena

---

<sup>86</sup> SECOFI. Acuerdo de Complementación Económica México-Chile. p.p.7-11

<sup>87</sup> El Diario, Santiago de Chile, 8 de octubre de 1991, p.12

y mexicana, es el intercambio comercial, que ha logrado grandes avances en cuanto a resultados reales, por lo tanto es preciso observar que el comercio total que representó, para el año 1990, un monto de 152.2 millones de dls compuesto por 91.1 millones de dls. en exportaciones y 61.1 millones de dls. en importaciones. Para 1992 año en que entra el vigor el ACE las ventas mexicanas alcanzan un monto de 152.3 millones de dls. y las importaciones chilenas alcanzaron un monto de 94.4 millones de dls., el intercambio comercial en este año se registro en 246.7 millones de dls. Haciendo una comparación del comercio bilateral de 1990 a la fecha puede observarse un crecimiento del 62.08%.

A pesar de la complementariedad de las economías y las convergencias en las políticas comerciales, los intercambios registrados entre Chile y México habían sido pocos antes de 1990. No obstante, es de preverse que con la aplicación de los mecanismos de liberación y promoción que contempla el Acuerdo, el volumen de intercambio se duplica en un breve lapso, tal y como lo refleja su balanza comercial de 1992.

En el sector empresarial y comercial, la firma del Acuerdo implicó el acceso al mercado potencial de 13 millones de personas, lo cual creó una oportunidad para diversificar las exportaciones de México e identificar nuevas oportunidades de negocios. El Acuerdo, abrió las oportunidades comerciales en los rubros de vehículos y autopartes, productos químicos y petroquímicos, materias primas y equipo para la industria minera, maquinaria agrícola, materias primas para la industria del vidrio, equipo de oficina, equipo de computación, telecomunicaciones, etc. es decir, representa un marco propio para la complementariedad. Sin embargo, es preciso analizar las futuras integraciones que se vislumbran como un gran puente de integración regional, no sólo de parte

de México con América del Norte (NAFTA) y Chile hacia el mismo objetivo si no entre los mismos países latinoamericanos como lo contempla el Mercosur y el Grupo de los Tres.

Estos avances registrados en el comercio bilateral reflejan la disponibilidad y aceptación de los compromisos acordados en un Tratado de Libre Comercio. Sin embargo, 'algunos sectores se mostraron en desacuerdo con la lentitud de aplicación del mecanismo, especialmente, el sector empresarial chileno quien manifestó su inconformidad, por la inquietud de perder capacidad negociadora ante los productores mexicanos, temor normal frente a la competitividad que representa la inserción de dos economías'<sup>88</sup>. A pesar de ello la suscripción de este instrumento representó una estrategia vanguardista para los noventa, permitiendo con tal situación alcanzar una condición óptima para el contexto de los bloques económicos como lo es Mercosur, Grupo de los Tres y Pacto Andino. Recientemente el Tratado de Libre Comercio Canadá-México-Estados Unidos deja abiertas las negociaciones para una mayor inserción de los países latinoamericanos, donde Chile va en primer lugar no sólo por su deseo de integrarse sino por las reformas que a nivel interno ha hecho en materia económica, y por el paso que dio al firmar un Acuerdo de liberación comercial con uno de los socios del TTLC. Así, 'en palabras del Secretario Adjunto de Comercio de Estados Unidos, Thomas Duesterberg, el modelo económico chileno va a servir de estímulo y de ejemplo para cualquier otro país que desee un acuerdo de libre comercio con E.E.U.U.'<sup>89</sup>

---

<sup>88</sup> El Mercurio. Santiago de Chile, 24 de junio de 1991. p. 10-B

<sup>89</sup> El Diario. Santiago de Chile, 12 de agosto de 1992, p.9

Para concluir el presente capítulo, es interesante señalar la importante repercusión a nivel regional, que tuvo el proceso de desarrollo político y económico de la nación chilena, debido a que ejemplificaba excepciones en el acontecer histórico del continente.

En primera instancia, la etapa de dictadura con el mantenimiento represivo de un modelo neoliberal; posteriormente en el restablecimiento de un gobierno democrático civil, que continuó con el sistema económico impuesto por el régimen anterior; y finalmente con su inserción a nivel internacional, en los ámbitos político y económico, que marcaron la pauta en el proceso de integración latinoamericana bajo los supuestos de liberalización comercial y complementariedad económica, característica del sistema de relaciones entre los países, no sólo de Latinoamérica, sino también del resto del mundo, vanguardia en la década de los noventa.

## CONCLUSIONES

A fines de la década de los cincuenta, América Latina comenzó a sentir en forma generalizada los efectos de la crisis del modelo de desarrollo basado en la sustitución de importaciones, que fuera establecido a partir de la depresión mundial de los años treinta.

El modelo implementado en estos países logró en sus primeros años, el desarrollo de cierta industria nacional, especialmente en el sector productor de bienes de consumo. Sin embargo, la carencia de recursos de capital obligó a que se buscaran fuentes de financiamiento en el exterior.

Por otra parte, esta etapa se caracterizó por un mantenimiento de la estructura de las exportaciones (carne y cereales en Argentina, café en Brasil, cobre en Chile) y por una modificación en el tipo de bienes importados (insumos y maquinarias).

Estas situaciones, provocaron constantes crisis en la balanza de pagos de los países latinoamericanos. De ello resulta una tendencia permanente a la agudización de la dependencia de estos países, por causa de la creciente necesidad de financiamiento. Esta la satisfacían los organismos internacionales, en los cuales la participación de Estados Unidos fue determinante. En general, este financiamiento se otorgó bajo condiciones extremadamente difíciles para los países dependientes, que estaban supeditados a la puesta en práctica de planes de estabilización que deben recoger los criterios de estos organismos financieros.

El proceso latinoamericano se vio influenciado de una manera especial después de la Segunda Guerra Mundial, debido a que Estados Unidos impuso su hegemonía, contraída de la contienda bélica, y con más énfasis en su zona continental. El peligro de una nueva amenaza constituída por la consolidación del avance comunista, conllevó a Estados Unidos a edificar una política exterior anticomunista de contención estratégica. Se estructuró entonces un sistema de alianzas y bloques militares (OTAN, Organización del Tratado del Sudeste de Asia), cuya piedra angular fue el monopolio nuclear estadounidense en distintas áreas geográficas de Europa y Asia. Ello dio origen a una etapa de relaciones internacionales que se llegó a conocer como 'Guerra Fría'.

América Latina formaba parte también del sistema de alianzas. En 1939, en la Conferencia Interamericana de Panamá, celebrada con motivo de la amenaza nazi-fascista, se plantearon las bases del concepto de 'solidaridad continental' . Más tarde, en 1945, con el Acta de Chapultepec, y en 1947, con el Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca de Río de Janeiro, los principios de 'solidaridad continental' y de 'seguridad colectiva', comprometieron a los países latinoamericanos con Estados Unidos en una alianza anticomunista.

Estas alianzas institucionalizaron la posición que se expresó desde los inicios del expansionismo norteamericano, tendencia que consideraba a América Latina como su principal 'zona de influencia'. América Latina constituía una reserva de recursos naturales, un dominio estratégico del Atlántico y del Pacífico Sur y ofrecía condiciones óptimas para la satisfacción de las necesidades de la estructura económica e industrial norteamericana, especialmente en lo relativo a la existencia de gran cantidad de mano de obra barata.

Las consecuencias de reordenamiento político internacional provocado por la Segunda Guerra Mundial, estaban lejos de haberse agotado. En poco tiempo Estados Unidos se vio comprometido indirectamente en la guerra de China y directamente en la guerra de Corea. Consecuentemente en Asia y Africa aparecieron regímenes socialistas o de tendencia nacionalista avanzadas, como el de Nasser en Egipto y casos como el de Argelia y el de Vietnam. Estos acontecimientos representaron una pérdida de importantes posiciones geopolíticas para Estados Unidos y para su sistema de alianzas, con el consiguiente desplazamiento de fuentes importantes de recursos naturales, de mercados y de zonas rentables para la exportación de capitales.

A ello se sumó la pérdida de predominio nuclear de los Estados Unidos: la Ex-Unión Soviética, líder de los países socialistas, había desarrollado un poderío atómico considerable.

Estas derrotas determinaron la necesidad de corregir la política exterior norteamericana. Entre otras cosas, Estados Unidos tuvo que retornar a su zona de influencia natural y asegurarla de los logros evidentes del comunismo internacional.

Sin embargo, en este período América Latina no permaneció pasiva, sino por el contrario al interior de ella se gestaron importantes fenómenos políticos. La oposición interna al modelo de desarrollo conservador comenzó a manifestarse. Se desencadenaron revoluciones con marcado contenido antiimperialista, que culminó con la Revolución cubana en 1959.

La victoria revolucionaria en Cuba hizo evidente el fracaso del esquema con el que la guerra fría pretendía salvaguardar a América Latina. Dicho esquema fue incapaz de contener la exacerbación de las fuerzas democráticas y revolucionarias en esos países.

La concepción tradicional de la protección y de la seguridad continentales sufrió fuertes contratiempos; la guerra de liberación o de guerrillas (desarrolladas principalmente en Indochina, Malasia, Filipinas y Cuba) modificaron la concepción tradicional de la guerra. La amenaza del comunismo tomó otras dimensiones, por lo que Estados Unidos se vio ante la necesidad de crear una nueva estrategia político-militar que le permitiera contener el avance del movimiento revolucionario.

Se desarrolló una nueva estrategia de carácter dual. Por un lado, la Alianza para el Progreso, con la esperanza de contraponer al socialismo cubano, gobiernos reformistas que no cuestionaran en lo esencial la hegemonía norteamericana en la zona y que se alinearan junto con Estados Unidos a la lucha contra el enemigo comunista. Las experiencias de Revolución en Libertad de Frei en Chile, de Frondizzi en Argentina y de Belaúnde Terry en Perú, fueron apoyadas por esta estrategia. También, se implementó una operación militar diferente, de alcance continental, bajo la concepción de 'guerra interior', que se implantó donde el modelo alternativo fracasó o donde su desarrollo se vio limitado.

El fracaso de las experiencias reformistas, y el de la Alianza para el Progreso dificultaron la reconstrucción política de la hegemonía norteamericana en la zona. Se presentó entonces la alternativa militar, cuyas primeras

manifestaciones fueron el golpe de estado que derrocara al gobierno de Joao Goulart en Brasil en 1964 y la invasión de Santo Domingo en 1965.

Este proyecto político-militar, aunque no existió como tal, el análisis efectuado de los casos particulares de intervención militar así lo demuestran. Así es posible distinguir al menos dos importantes objetivos que integraron dicho proyecto. Primero, la formación de un Ejército Interamericano cuya función era el de proteger el continente, por lo que tuvo la capacidad de intervenir en los casos y en los países en que fuese conveniente para sus fines, y segundo, la homogeneización del adoctrinamiento y la ideología de los ejércitos americanos, objetivo complementario y condición importante del primero.

Sin embargo, una correlación de fuerzas que debilitó la posición de Estados Unidos postergó la aplicación de estas medidas militares. Estas fuerzas se configuraron por la guerra del sureste asiático, el surgimiento de los nuevos gobiernos nacionalistas, la influencia cada vez mayor del campo socialista, la independencia creciente de la política exterior de los países occidentales (Alemania y Francia) y el cuestionamiento al interior de Estados Unidos de las políticas de defensa y de las intervenciones militares, lo cual hizo difícil la implementación de dicho proyecto político-militar.

A su vez, el movimiento antiimperialista y revolucionario latinoamericano, aprovechando su particular situación mundial, continuó su avance en el cuestionamiento y debilitamiento de la influencia norteamericana en el área; este proceso alcanzó su momento más significativo en la coincidencia del nacionalismo militar peruano, en las políticas nacionalistas del gobierno militar de Panamá, en el fortalecimiento del Frente Amplio en Uruguay, por la debilidad

creciente de las dictaduras militares argentinas y debido al ascenso a la presidencia de Allende en Chile.

Este panorama, que se vio reforzado por las inminentes derrotas norteamericanas en el sureste asiático y por la pérdida de posiciones en Africa, la contraofensiva militar en América Latina se hizo ineludible. Puesto que los esfuerzos realizados por las grandes potencias en su interés por imponer la política de distensión no cuestionaron las áreas de influencia y les permitió encontrar un marco favorable para el desarrollo de su propia contraofensiva.

Lo anterior propició la implantación de los Estados de Seguridad Nacional, que surgieron como alternativa de control sobre la zona de influencia más importante, los cuales participaron de los programas de Asistencia Militar norteamericanos, bajo las directivas del Departamento de Estados Unidos, y con la congruencia de la alternativa político-militar proyectada por este hacia América Latina. Entre ellos se encontraba precisamente Chile.

La creciente homogeneización ideológica, política, militar y económica que se manifiesta entre los regímenes militares de Brasil, Uruguay, Argentina y Chile, principalmente, permitió la agrupación denominada Estados de Seguridad Nacional, atendiendo al énfasis puesto por éstos en la defensa de la seguridad de la nación, supuestamente amenazada por la agresión permanente al servicio de una 'superpotencia extracontinental e imperialista\*', representada por la infiltración, en el seno del país, de elementos subversivos empeñados en destruirla en todos los órdenes.

---

\* Aceituno, Gerardo. Estados Unidos y los Estados de Seguridad Nacional en América del Sur. México, CIDE, p.3

Este esquema, que inserta la concepción estratégica de la guerra interior en el marco de las concepciones de la Guerra Fría, entiende al mundo en que se contiene la dominación comunista de la Ex-URSS. Por tal motivo, las fuerzas armadas de estos países se comprometieron, desde su territorio que ocupaban a la defensa del hemisferio occidental; tratando de luchar contra una acción subversiva en escala mundial y contra un fenómeno internacional absolutamente ajeno a sus respectivos países.

Al analizar el establecimiento de las dictaduras en América Latina y el papel primordial que representó la doctrina de Seguridad Nacional en la oficialización de las fuerzas armadas, se puede comprender que durante el tiempo que representó un interés para los Estados Unidos, no se experimentaron posibilidades de democratización. Sin embargo al llegar la década de los ochenta la región sudamericana (a excepción de Chile) obtuvo la democracia, anteriormente impedida por la intervención norteamericana en los procesos económicos y políticos, comentarios expuestos por Luis Maira en su libro Chile: autoritarismo, democracia y movimiento popular (obra referida en la Bibliografía).

Bajo este panorama de Seguridad Nacional, se logró poner de manifiesto que Chile constituyó un caso de realismo político, impuesto por Estados Unidos, que en su esfuerzo de lograr y detentar el poder, implementó un gobierno militar para contener el desafío de un régimen de tendencia democrática-nacionalista, es decir, fue un proyecto económico neoclásico, cuya proliferación reposó en el más inflexible de los regímenes de Seguridad Nacional implantados en la región desde 1970.

Se alcanzó asimismo, a corroborar que la permanencia de la dictadura militar institucionalizó un modelo neoliberal que protegió los intereses capitalistas de la potencia hemisférica, y que precisamente este tipo de economía lo condujo - a pesar del supuesto aislamiento del que fue objeto por la extrema violación de derechos humanos - a una rápida inserción en el acontecer hemisférico y mundial, que para la presente década se proyecta en dirección a una integración económica.

Sobre este aspecto, se retoma la importancia de haber analizado un caso como el de Chile que siempre ha permanecido como aliado incondicional de Estados Unidos y que, a pesar de los altos costos sociales, su modelo de desarrollo económico de corte neoliberal se ha considerado como una economía de punta, en comparación a los países vecinos, en el período comprendido por las dos últimas décadas.

Por ello es preciso definir como aspectos de conclusión que los países latinoamericanos han experimentado condiciones desfavorables principalmente en la década de los años ochenta, caracterizada por muchos como la década perdida -dicho nombre se le dio por la crisis en la que se vio envuelto el propio Estados Unidos por la falta de pago de sus deudores. Sin embargo para la década de los noventa se proyecta de forma distinta, ya que la estrategia de integración con inserción internacional, que se está implementando para los años noventa, dispone a los países de la región y en especial a aquellos con un repunte de desarrollo como lo ha demostrado Chile frente a un desafío. Desafío que conlleva la posibilidad de aprovechar las oportunidades que se presentan en el escenario

mundial de competitividad y de globalización, esto último por la conformación de amplios espacios integrados o en proyecto de ello.

La definitiva configuración de la Europa unida y su ampliación por la unificación de las dos Alemanias, la construcción del Mercado Común entre los Estados Unidos, Canadá y México, la formación de un bloque asiático liderado por Japón, son parte de los ejemplos del contexto internacional. En ese escenario la posibilidad que tengan los países latinoamericanos y del Caribe de acceder a mercados de los respectivos bloques dependerá sustancialmente de la competitividad que puedan alcanzar.

En este sentido, la nueva estrategia se logrará consolidar en base a una transformación de los sistemas productivos, inversiones internas y externas y de la incorporación acelerada de tecnologías.

Otra de las características del proceso de integración regional se caracteriza por la preferencia de los gobiernos de concertar acuerdos de integración y cooperación en el ámbito económico . Los acuerdos bilaterales han tenido como escenario principal al área sudamericana. Entre ellos el de mayor significación es el firmado por Argentina, Brasil, Paraguay y Uruguay para conformar el Mercosur, el 26 de marzo de 1991.

En el grupo Andino la tendencia prevaleciente es a la cohesión del Grupo en el marco de lineamientos más vanguardistas, que los del pasado, en cuanto a la liberación del comercio se refiere y como contrapartida a la disminución considerable de integración que caracterizó al Grupo hasta la reunión de Galápagos, a finales de 1989.

En Centroamérica, los países pertenecientes a la región han firmado también un Acuerdo de integración: el Acuerdo Multilateral de Libre Comercio entre los países centroamericanos el 20 de agosto de 1992.

La marcha actual de la integración, en general menos apegada a la adopción de compromisos asumidos en un marco pleno de multilateralidad, da lugar al problema de la convergencia de los distintos programas subregionales multilaterales y bilaterales, es decir, al problema de llegar a la formación del Mercado Común Latinoamericano que es la aspiración regional.

Sin embargo, a pesar de su multiplicación y de la diversidad de cuestiones en ellos involucrada, los acuerdos bilaterales y multilaterales contienen elementos convergentes que se observan como resultados positivos.

Otra cuestión que ha ido siendo objeto de creciente atención en las reuniones subregionales con objetivos de integración, se refiere a la coordinación y/o armonización de las políticas macroeconómicas.

Lo acontecido en los últimos años, en todos los programas de integración subregional de América Latina, se ha podido percibir que para acelerar este proceso se requiere conjuntar y coordinar las políticas macroeconómicas nacionales. El liderazgo en la comprensión a este respecto debe atribuirse a la iniciativa de Brasil y Argentina que incluyeron este objetivo desde las etapas iniciales de su respectivo proceso bilateral de integración y que se trasladó posteriormente al MERCOSUR.

En síntesis, se puede decir que el caso chileno constituyó el proyecto económico vanguardista de corte neoliberal desarrollado en el marco de regímenes de Seguridad Nacional implantados en la región por Estados Unidos, situación que se mantuvo por más tiempo que en el resto de sus vecinos, quienes iniciaron su proceso de democratización mucho antes que él. Sin embargo, un cambio en la estrategia norteamericana de dominación, dio la pauta para que Chile retornara a una vida 'civil', que para la década de los noventa - a pesar del nuevo esquema político - persistió una gran influencia de las fuerzas militares, limitando con ello a la democracia, a las libertades públicas y a los derechos humanos

El proceso de democratización en Chile fue desde sus inicios un caso sui generis por la forma en que se heredó el mando civil - a través de un plebiscito, convocado por el Jefe Militar. Actualmente la situación política continúa presentando características que lo distinguen de sus países vecinos, tales como, una política neoclásica y un poder militar que va más allá de lo establecido, lo cual requiere de un análisis bajo el contexto contemporáneo de nuevos desafíos políticos y económicos, considerando que el mismo acontecer conllevaría a la posibilidad de retroceder a viejos estadios de realismo político norteamericano.

## REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS y HEMEROGRAFICAS

### LIBROS

- ALLENDE Gossens, Salvador (1908-1973). La vía chilena hacia el socialismo. Madrid, Fundamentos, Colección Ciencia, 1971. p.181
- BARRY Farrell, R. América Latina y Canadá frente a la política exterior de los Estados Unidos. México, F.C.E., 1975.
- BERMUDEZ Lilia, Antonio Cavalla. Estrategia de Reagan hacia la Revolución Centroamericana. México, UNAM, Editorial Nuestro Tiempo S.A., 1982.
- BOERSNER, Demetrio. Relaciones Internacionales de América Latina. Breve Historia. México, Nueva Sociedad. Editorial Nueva Imagen, 1a. Edición, 1982
- BASSO - Rossanda - Glauser y otros. Transición al socialismo y experiencia chilena. Santiago de Chile, Centro de Estudios Socioeconómicos. Centro de Estudios de la Realidad Nacional, Prensa Latinoamericana, S.A, 1972.
- Centro de Estudios Militares. General Carlos Prats(CEMCAP). El Pensamiento Militar Latinoamericano. I. Democracia y Seguridad Nacional. Guadalajara, México, Casa de Chile en México. Editorial Universidad de Guadalajara, 1990.
- COMBLIN, Joseph. El poder militar en América Latina. Barcelona, España. Ediciones Sígueme Salamanca, 1978.
- CONNELL-Smith, Gordon. El Sistema Interamericano. Nelly Wolf. México, 1a. Edición Fondo de Cultura Económica (FCE), 1971.
- CONNELL-Smith, Gordon. Los Estados Unidos y América Latina. México, F.C.E., 1977

- CHOMSKY, Noam. La segunda guerra fría. Barcelona, España, Grupo Editorial Grijalbo, 1984.
- ESTEBAN Carranza, Mario. Fuerzas armadas y estado de excepción en América Latina. México, Siglo XXI, 1978.
- FURTADO, Celso. El poder económico: Estados Unidos y América Latina. Buenos Aires, Argentina. Editor de América Latina, S.A., Biblioteca Fundamental del Hombre Moderno, 1971.
- GARCES, Joan E. Chile: el camino político hacia el socialismo. Barcelona, Ariel, 1972.
- GASPAR Tapia, Gabriel. La transición en América Latina: los casos de Chile y El Salvador. México, Centro de Investigaciones y Acción Social, A.C.(CINAS), Universidad Autónoma Metropolitana, 1991.
- GONZALEZ Casanova, Pablo. Los militares y la política en América Latina. México, Océano, 1988.
- GONZALEZ Casanova, Pablo.(coordinador) América Latina: Historia de Medio Siglo I. América del Sur. México, Siglo XXI, 1982.
- LEWIS Goddis, John. Estados Unidos y los orígenes de la Guerra Fría (1941-1947) Buenos Aires, Grupo Editorial Latinoamericano, 1989.
- MAIRA, Luis. Estados Unidos: una visión latinoamericana. México, FCE, CIDE, 1984.
- MAIRA, Luis . Chile: autoritarismo, democracia y movimiento popular. México, Centro de Investigación y Docencia Económica, A.C., 1984.

- MARTNER, Gonzalo. Chile hacia el 2000. Desafíos y opciones. Caracas, Venezuela, Editorial Nueva Sociedad. UNITAR/ PROFAL. Tomo II, 1988.
- MUÑOZ, Heraldo Las políticas exteriores de América Latina y el Caribe: un balance de esperanzas. Anuario de Política Exterior Latinoamericana, 1987. México, Grupo Editor Latinoamericano, PROSPEC, 1988.
- QUINTEROS Yañez, Luis. La constitución chilena de 1980. México, Casa de Chile en México, 1988.
- ROUQUIE, Alain. El estado militar en América Latina, México, Siglo XXI, 1989.
- SANDOVAL Rodríguez, Issac. Las crisis políticas latinoamericanas y el militarismo. México Siglo XXI, 1975.
- SAXE-Fernández, John. Ciencia Social y Política Exterior. México, UNAM, 1978.
- SAXE-Fernández, John. Proyecciones Hemisféricas de la Pax Americana. Buenos Aires, Argentina, Amorrortu Editores, 1971.
- SERMOUR, Martin. La política de la sin razón. México, F.C.E., 1981.
- SPAINER, John. La política exterior norteamericana a partir de la 2a. Guerra Mundial. 1a. Edición. Traducción Cristina Piña, México, Grupo Editor Latinoamericano, Colección Estudios Internacionales, 1991.
- STOCKHOLM International Peace Research Institute (SIPRI). World Armaments and Disarmament, SIPRI. Yearbook, Crane Russak and Co., New York, 1975
- STOCKHOLM International Peace Research Institute (SIPRI). World Armaments and Disarmament, SIPRI. Yearbook, Crane Russak and Co., New York, 1983

## **FOLLETOS Y CUADERNOS**

- Aceituno, Gerardo,  
Hernán Guerrero y otros. Estados Unidos y los Estados de Seguridad Nacional en América del Sur. México, Centro de Investigaciones y Docencia Económica (CIDE), sin fecha.
- Arencibia C. Armando. Economía de América Latina. Papel de las políticas de estabilización. Análisis Nacionales Brasil, Chile, Perú, Uruguay y Cuba: políticas económicas bajo la revolución. México, CID, septiembre, 1er. semestre, 1978
- Barry, Tom. U.S. Army. Operational Concept for Low Intensity Conflict. U.S.A., Inter-Hemispheric Education Resource Center, 1985
- Cavalla Rojas, Antonio. Los militares en América Latina. Serie: Avances de Investigación. No. 52, UNAM, CELA, FCPyS, 1983.
- Minello, Nelson. La militarización del estado en América Latina: un análisis de Uruguay. Cuadernos del CES, México, Centro de Estudios Sociológicos, El Colegio de México, 1976.
- CIDE Estados Unidos: Perspectiva latinoamericana América Latina-Estados Unidos. México, No. 15, 1er. semestre, 1984
- CIDE Estados Unidos: Perspectiva latinoamericana. América Latina-Estados Unidos. México, Vol. 10., No. 2, febrero de 1985.
- F.M.I Direction of Trade Statistics. International Monetary Fund (FMI), 1989.
- O.N.U. La apertura comercial en Chile. Conferencia de las Naciones de las Naciones Unidas sobre comercio y desarrollo. Nueva York, Estudios de Política Comercial No.1, 1991.

- Keith W., Olson. Reseña de la Historia de Estados Unidos. Washington, D.C. Unidos, Servicio Informativo y Cultural de los Estados Unidos de América.
- SECOFI Acuerdo de Complementación Económica México - Chile. México, Secretaría de Comercio y Fomento Industrial, 1991.
- SELA Agenda sobre Comercio Exterior para América Latina y el Caribe, Caracas, Venezuela, Sistema Económico Latinoamericano, 1992.
- SELA La nueva etapa de la integración regional. México-Caracas, Venezuela, Sistema Económico Latinoamericano. Secretaría Permanente. Fondo de Cultura Económica, 1992.
- WOLFE, ALAN, DOS SANTOS, THEOTONIO Y OTROS América Latina. Estudios y Perspectivas. México, Unidad de Investigación Latinoamericana (UILA). Segunda Edición, Vol. I, No.1, julio 1980.

## **REVISTAS Y PERIODICOS**

- Chalum, Jean-Luc. "Une euphorie provisoire". Le Monde, París, 21 de abril de 1992.
- Ondarts, Guillermo. "La nueva integración". INTAL, Buenos Aires, año 17, No. 1 año 17, No.1, enero-febrero de 1992, p.p.16-30
- CONTEXTOS Año 1. No. 24, 26 de marzo de 1984. S.P.P.  
Año 2. No. 26, 30 de abril de 1984. S.P.P.

Año 3. No. 50, 30 de abril de 1985. S.P.P.

Año 3. No. 57, 15 de agosto de 1985. S.P.P.

Año 4. No. 68, julio de 1986. S.P.P.

**EL DIA**

"Dos siglos de agresiones de Estados Unidos a Hispanoamérica". Suplemento Especial de XXIV aniversario, junio de 1986. Expediente 1

"Dos siglos de agresiones de Estados Unidos a Hispanoamérica". Suplemento Especial de XXIV aniversario, junio de 1986. Expediente 2

**ESTUDIOS  
LATINOAMERICANOS**

México, Centro de Estudios Latinoamericanos, CELA, UNAM, FCPyS, Núm 1, julio-diciembre de 1986.

**ESTUDIOS POLITICOS**

"El difícil tránsito hacia la democracia". México, Nueva Epoca, UNAM. FCPyS. Vol 3, No.3 julio-septiembre de 1984.

**INEGI**

"Estadísticas del Comercio Exterior de México". México, Boletín del Instituto Nacional de Geografía e Investigación (INEGI), 1992.

**NEXOS**

"La democracia en América Latina" No. 113, mayo de 1987